

RTI

LECTOR DEL  
OBRERO CHILENO



BIBLIOTECA NACIONAL



404434

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación: 10 (890-4)

Año: 1925 Cl: 1

S/S: 103 2867



*Es propiedad de los autores.  
Se ha hecho el depósito que  
ordena la ley.*

*Inscripción N.º 233.*

*Toda correspondencia debe di-  
rigirse a los autores, casilla 4112,  
Valparatso.*

*1840*

*Proscritto*

*Marcos Domingo Arancibia*

CARLOS PRADO MARTINEZ

PROF. DE ESTADO

ENARO TORRES C.

NORMALISTA

*1032867*

*10(990.4)*

# EL LECTOR

DEL

# OBRERO CHILENO

*Marcos Domingo Arancibia Talina*

LIBRO DE LECTURA PARA LAS ESCUELAS NOCTURNAS  
DEL PAIS Y OBREROS EN GENERAL

*Comar gomindo Bracirañ*

Adoptado como texto de lectura en las Escuelas  
Nocturnas Fiscales y Municipales  
de la República.



*Marcos D. Arancibia S.*

FISHER Y CIA.  
IMPRESORES  
VALPARAISO

*Carmen Silva*

REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO DE HIGIENE,  
ASISTENCIA, PREVISION SOCIAL  
Y TRABAJO.

Secc. 4º

Nº 714.

Santiago, 7 de octubre de 1925.

Vistos estos antecedentes, y considerando que es un deber del Estado contribuir por todos los medios posibles a la difusión de los conceptos de sana moral y de educación cívica,

DECRETO:

Apruébanse, para el uso de las Escuelas Nocturnas para obreros de la República, los libros "El Lector y el Silabario del Obrero Chileno", de que son autores los profesores señores Carlos Prado Martínez y Jenaro Torres C.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—  
(Firmados)—L. Barros Borgoño.—J. S. Salas.

Santiago, septiembre 23 de 1925.

“El Lector del Obrero Chileno”, libro de lectura para las Escuelas Nocturnas del país y obreros en general, y “El Silabario del Obrero Chileno”, texto arreglado para la enseñanza de los adultos, conforme a la pedagogía moderna, de los Srs. Carlos Prado Martínez, Profesor de Estado y Jenaro Torres C., normalista, que Ud. se ha dignado poner en mis manos, los he leído con verdadero interés, atraído por la sugestiva presentación de ellos, tanto en forma como de fondo.

Esmero y belleza tipográfica, novedad de conceptos justos para la enseñanza popular, adaptabilidad atrayente al medio, profundo conocimiento del corazón humano y elevado patriotismo, son síntesis expresivas de un juicio cabal y sincero de los dos hermosos libros.

La sana mentalidad que cada página refleja para alumbrar cerebro y corazón de nuestra masa social, es un exponente de inteligencia y virtudes que honran a sus autores.

Afectuosamente agradece su obsequio y felicita a sus autores su amigo afectísimo y S. S.

(Fdo.) P. L. Ferrer.

## PROLOGO.

Nuestras autoridades escolares se interesan en estos momentos por resolver un problema interesante: el de los libros de textos.

Una revisión de las necesidades reales del país, un concepto más claro y preciso sobre el porvenir de las jóvenes generaciones, una mejor comprensión acerca de los ideales de nación y de raza, lo imperioso de un reajustamiento de los resortes educativos ante la complejidad de los tiempos actuales, todo, en fin, ha hecho ver a las instituciones educacionales la conveniencia de concluir con libros de textos excelentes para otras épocas, pero del todo inadecuados para nuestros días.

En este sentido, la rama de la educación que más ha venido perjudicándose es la primaria, en cuyos establecimientos continúan hojeándose libros escritos para niños de cincuenta años atrás.

Pero esta profanación es insignificante si se la compara con la que afecta a la educación del obrero adulto, al cual se le ha torturado hasta aquí enseñándole según sistemas y métodos destinados a la niñez, en los mismos libros de textos escritos para ella y teniendo en vista las mismas finalidades educacionales.



El deseo de contribuir al progreso de la educación del obrero adulto, nos ha inducido a publicar "El Lector del Obrero Chileno", que aspira a servir de texto de lectura en las escuelas nocturnas del país.

Ojalá que los sanos propósitos con que hemos concebido esta obra, le aseguren acogida benevolente de parte de nuestros gobernantes, de nuestros colegas y de cuanta persona se interese por la educación del pueblo y el progreso del país.

LOS AUTORES.

---

## A LOS OBREROS.

Con el alma llena de amor a vosotros os hablamos.

Ante vuestros sufrimientos, ante vuestros involuntarios errores, nos hemos sentido conmovidos intensamente y un vehemente deseo de seros útiles se ha apoderado de nuestros espíritus. Sois nuestros hermanos en la sangre de nuestra raza heroica, en la lucha por la vida y por la felicidad de los seres que amamos, en la lucha por el engrandecimiento de nuestra patria querida, en el esfuerzo por hacerla cada día más próspera y más feliz.

Recibid nuestras palabras con toda la confianza que os merezca el mejor de vuestros amigos, el más afectuoso de vuestros hermanos, el más respetado de vuestros compañeros. Conocemos muy de cerca vuestra vida, apreciamos en todo su valor vuestras buenas cualidades, comprendemos todos vuestros defectos; y porque vuestro sufrimiento nos ha hecho sufrir, porque hemos reconocido el alma inmortal de nuestra raza en los rasgos nobles de vuestro corazón; y porque sabemos que vuestros defectos sólo nacen de la falta de conocimientos adecuados, de

la ignorancia de sanos principios, y no de perversas inclinaciones, damos a la publicidad este libro en la esperanza de que él sea vuestro consejero, el amigo sincero, que sólo desea vuestro bien.

Los conocimientos que en él encontraréis os enseñarán que únicamente de vosotros depende mejorar vuestra condición y la de vuestras familias.

Os dirá y os demostrará este libro que el alcohol es vuestro peor enemigo; que las cantinas y las tabernas son calabozos de perdición para vosotros y vuestras familias; que el amigo que os invita a beber no es vuestro verdadero amigo; y que el dueño del negocio de licores se apodera de vuestro dinero y arruina vuestra salud.

Sólo hay un medio para libraros de esta plaga del alcoholismo; y él es vuestra propia voluntad. Proponeos, desde hoy, firmemente, a libraros de este enemigo fatal, y ya comenzaréis, al momento de hacer vuestra promesa, a ser hombres más dignos. Rechazad con energía las invitaciones que os hagan a beber; emplead el dinero que ibais a entregarle al tabernero, en cambio de vuestra salud, en alimentos sanos, en ropa, en libros y os sentiréis más hombres, más dignos ante vosotros mismos y ante los demás.

Proponeos firmemente, también, economizar parte de vuestro jornal; al poco tiempo sentiréis la satisfacción de ver que sois dueño de una

pequeña suma de dinero, que puede ser la base de vuestra independencia económica.

Rechazad enérgicamente toda idea de ganar dinero por medio del juego, del azar. Este vicio os conducirá fatalmente a la miseria. Para convenceros de esta verdad nos bastará pedir os que averigüéis entre todas vuestras relaciones y amigos, si han conocido a alguien que tenga algún bien, alguna casa, terreno, o dinero guardado que lo haya ganado al juego, sea éste de naipes, de las carreras o de cualquiera otra especie. En cambio, encontraréis a muchos que dejan su jornal en el tapete o en los hipódromos. No lo olvidéis nunca: **JUGAR VUESTRO DINERO ES PERDER VUESTRO DINERO.** Podréis ganar alguna vez; pero con absoluta seguridad perderéis después esa ganancia y también vuestro jornal.

Aumentaréis vuestras ganancias si siempre tratáis de perfeccionaros en vuestro trabajo u oficio; mientras más competentes os hagáis en vuestra tarea, mayor será la posibilidad de ver aumentados vuestros jornales.


Debéis instruiros cada día más, dedicando parte de vuestras horas de reposo a la sana lectura; así conseguiréis alejar la fuente de vuestros males, la ignorancia.

Os entregamos este libro, que contiene variadas lecturas encaminadas a enriquecer vuestras mentes y vuestros corazones. Sus autores ve-

rían compensada, con creces, su modesta obra, si ella logra dejar en vosotros conocimientos útiles y pensamientos nobles.







---

## EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.

Nada alcanzó en aquellos tiempos la altura de la genial hazaña llevada a feliz término por Colón en la mañana del 12 de octubre de 1492.

No era la menor de las dificultades que se presentaban a los que iban a ser descubridores del Nuevo Mundo, el tremendo viaje que había que hacer entonces para llegar a él. Fueron, como dice un célebre historiador, “la ignorancia humana, más honda que el Atlántico, y el fanatismo, más tempestuoso que sus olas, los que habían cerrado por tanto tiempo el horizonte del occidente de Europa.”

La geografía de la época—conviene recordarlo—era una cosa curiosísima: un mapamundi, algo que pocos sabrían hoy descifrar; y no se exagera diciendo que todos los sabios del orbe conocían a la sazón, de la topografía del mundo, menos de lo que sabe ahora un colegial de ocho años. Hacia el occidente de Europa se extendía el **mar de las tinieblas**: más allá de una pequeña zona, todos ignoraban lo que éste contenía. Las inseguras embarcaciones no osaban

aventurarse sin ver tierra: temían pasar inadvertidamente del **límite del océano**, y que nave y tripulante cayeran en el vacío...

Colón, que se hallaba al corriente de las nociones científicas “modernas” de su época, cuando durante el viaje observó la desviación de la aguja magnética, creyó que lo que se desviaba no era ésta, sino la estrella polar; y arribó a la conclusión de que la causa de ciertos fenómenos debía ser el estar los expedicionarios navegando sobre una **corcova de la tierra**... El escritor Pedro Martry D’Anghiera hacía estos comentarios en 1493: “Cada día nos llegan nuevos prodigios de este nuevo mundo, de esas antípodas del oeste, que un genovés acaba de descubrir. Nuestro amigo Pomponio Loetus no ha podido contener las lágrimas de alegría al darle yo las primeras noticias de este inesperado acontecimiento.”

En días como éstos, de tan absurda geografía: sobre la cubierta de tres embarcaciones de misérrima construcción; entregados virtualmente al azar de los vientos, hicieron los españoles—temerarios mensajeros de la Cruz Cristiana y de la Civilización Europea—las cuatro mil millas que separan a ambos mundos; y de no haberse producido un cambio accidental en la derrota, ellos habrían arribado precisamente a las costas de la sección septentrional del Continente Americano.

Jamás descubrimiento alguno, puramente material, al ensanchar el horizonte—ha escrito Humboldt, apreciando la influencia del descubrimiento de América—produjo un cambio moral más extraordinario y duradero. Levantóse entonces el velo bajo el cual, por espacio de millares de años, permanecía oculta la mitad del globo terrestre, como esa mitad del globo lunar, que, a pesar de las pequeñas oscilaciones causadas por la libración, permanecerá invisible a los habitantes de la tierra, mientras no se perturbe esencialmente el sistema planetario.

Cuando España halló de pronto las nuevas tierras más allá del mar—dice el norteamericano Lumis—este hecho causó un despertar de la esperanza humana tal como jamás se había visto antes, ni después se ha visto igual. Había ahí, casi literalmente, un mundo nuevo que produjo un pueblo nuevo. Y de este maravilloso cambio se aprovecharon no sólo los privilegiados y los grandes: no hubo nadie, por pobre e ignorante que fuese, que no pudiera entonces crecer hasta alcanzar la plenitud del hombre que dentro de él había.

Esas tierras que en medio del océano surgieron al paso del Almirante, ofrecieronle sus vírgenes tesoros, y a la vez, cerrándole el camino señalado a su derrota, iban a ser, por espacio de varios años, teatro de las más heroicas proezas del alma y del brazo españoles; después, asiento del más vasto imperio colonial que jamás ha-

ya existido bajo cetro humano; finalmente, cuna y baluarte de una veintena de patrias independientes que, a través de un siglo, vienen esforzada y penosamente acompañándose en realizar los ideales de la Democracia y la República.

## LOS SIETE BLASONES.

Siete fueron, España, los blasones  
de tu glorioso y noble pergamino:  
de Pelayo y del Cid las cien legiones,  
del gran Churruca el inmortal destino,

de Alfonso el Sabio las legislaciones,  
de Colón el glorioso desatino,  
tu idioma y tu nobleza, dos florones,  
y de Cervantes el cantar divino...

Tal conjunto de esfuerzos nobiliarios  
da forma al pedestal que alza tu gloria.

No serán otros timbres más suntuarios,  
y no será otra fama más notoria:

¡que son los siete fuegos de tu historia  
en siete almas de luz, siete incensarios...!

Luis A. Hurtado L.

## LA PATRIA.

La patria es algo tan sencillo y concreto, que no necesita ser explicada ni definida, porque va claramente retratada dentro del alma de cada cual.

Físicamente, la patria es la tierra en que vivimos y habitaron nuestros antepasados; el cielo que vimos desde que se abrieron a la luz nuestros ojos y cuya imagen, grabada en el fondo de nuestro espíritu, no podrá ser arrancada sino con la muerte; el sol que fecunda nuestros campos; el mar que baña nuestras playas; el prado, el monte, el pueblo, el río, que nos son familiares; las flores de nuestros valles y los pajarillos de nuestros bosques; la brisa que acaricia, el paisaje que sonrío y el aire que respiramos.

Moralmente, la patria es el cariño al terruño que nos vió nacer, el amor a nuestra familia, el recuerdo de nuestros muertos queridos, el culto a nuestros héroes, el afecto a nuestros semejantes con los cuales nos sentimos estrechamente unidos por el mismo idioma, por el mismo pasado, por las mismas costumbres, por iguales tradiciones, por las mismas creencias, por idénticas aspiraciones de progreso y perfeccionamiento, y hasta por nuestra propia sangre.

El amor a la patria resume en sí todos los afectos, todos los cariños, todos los amores que puede abrigar el corazón humano. Es uno de



los sentimientos más tiernos, más dulces y más vigorosos que ha hecho vibrar el alma del hombre a través de todos los tiempos.

Él es el que obliga a los pueblos a levantarse airados y valientes contra los extranjeros esclavizadores de la patria; el que anima al ciudadano en la lucha redentora contra el opresor de su país y lo conforta en los días de reveses; él es el que obliga al patriota a buscar la victoria liberadora de su pueblo o impulsa al héroe a sacrificarse por amor a su raza, a su tierra, a su cielo y a su sol; él es, en fin, el que hace que los gobernantes cuiden vigilantes de la dignidad nacional y se desvivan por el progreso y felicidad de la patria.

El hombre que no ama a su patria es individuo despreciable; es un ser mucho más despreciable que el infeliz que no ama a sus padres, a sus hermanos, a la compañera de su vida, a sus hijos; es mil veces más despreciable que el que abandona a los de su propia sangre y traiciona y hiere al bondadoso y leal amigo que ayer salvó su vida y lo libertó.

## EL AGUA.

¿Quién no me conoce?

Soy una de las substancias que más abundan en la naturaleza y también una de las más necesarias.

Entro en la composición de todos los cuerpos y puede decirse que soy el principio de todas las cosas. En el animal soy sangre; savia en la planta; en la fruta, jugo; suavidad en las flores. Por mí es blando y esponjoso el pan.

La tierra me bebe por todos sus poros; penetro en su seno por inmensa cantidad de arterias pequeñísimas y lleno sus ignorados depósitos. Después me abro paso por alguna grieta y salto a los barrancos, desciendo a las llanuras, donde busco los puntos más bajos o los terrenos más fáciles de dividir o atravesar.

Siendo ya un arroyo, me uno a otro arroyo para constituir un riachuelo; y juntándome con otras corrientes, formo los ríos, que recorren las campiñas y van a desembocar al mar.

Al calor de los ardientes rayos del sol, me elevo sobre la superficie de los mares en forma de vapores invisibles. Condensada en las altas regiones de la atmósfera, formo las nubes, soy empujada por el viento, que me obliga a caer incesantemente bajo la forma de lluvia, rocío, niebla o nieve.

Y así circulo eternamente: de la tierra al cielo y del cielo a la tierra.

Soy buena y soy útil: yo apago la sed de los animales y de las plantas, que sin mí no podrían vivir; y extingo el fuego que amenaza devorar la vivienda de los hombres. Fertilizo los campos y suministro al aire la humedad indispensable para la vida.

El nombre encuentra en mí su bebida más sana y sus remedios más heroicos; saca de mí fuerzas gigantes para poner en movimiento sus fábricas y transportar enormes pesos; y a partir del día en que concibió la idea de introducirme en las máquinas en estado de vapor, vengo moviendo a éstas, desarrollando las industrias y multiplicando el trabajo, dando alas a la locomotora y permitiendo a los buques surcar los mares para acercar y comunicar entre sí las diversas partes del orbe.

¿Me conocéis?

¡Yo soy el agua! ¡Soy útil y soy buena!

## EL ASNO Y EL LOBO.

Un lobo cazador perseguía un día a un asno, que estaba cojo de tanto servir a su dueño. Como el burro no podía librarse de su enemigo, le dijo con voz lastimera:

—¡Ay, amigo lobo, me estoy muriendo! Tengo un dolor que no me deja vivir. Voy a morir entre tus dientes; pero compadécete de mí y sácame primero el clavo que tengo en esta pata, para no perecer en medio de tantos sufrimientos.

—¡Oh,—contestó el lobo,—con mucho gusto! ¡Soy un excelente cirujano! Extienda Ud. la pata y tenga Ud. un poquito de valor: la operación será algo dolorosa...

El nuevo cirujano se preparó para la operación: inclinóse a las patas del asno y descubrió sus grandes dientes.

El burro entonces disparó al lobo tan terrible coz, que le hizo ver estrellas. En seguida huyó como un celaje.

El pobre lobo herido quedó lamentando y llorando su desgracia.

—¡Infeliz de mí! decía. Bien merecido tengo el castigo de mi locura. Si mi oficio fué siempre cazar animales, ¿para qué meterme a médico?

## UTILIDAD DE LAS MAQUINAS.

Una de las características de la actual civilización es reemplazar al hombre por la máquina; así se gana tiempo, se economiza energía humana, permitiendo emplearla en nuevas actividades, y se favorece maravillosamente la multiplicación de los productos, colocando al alcance de modestas fortunas artículos que en otra época podían comprarlos sólo los ricos.

En efecto, por espacio de siglos los pueblos civilizados se abastecieron de zapatos mediante la confección hecha a mano del artículo y ejecutada costosa y tardíamente. Para obtener cientos de miles de pares de botines había que ocupar igual número de operarios. Inventada la máquina de hacer zapatos, hoy se tiene el ar-

tículo a ínfimo precio, en insignificante tiempo, con pequeñísimo trabajo y en gran abundancia.

Antiguamente los géneros eran hilados o tejidos a mano, empleándose crecido número de obreros para fabricarlos y largo tiempo en concluirlos. En aquellos días las telas eran escasas y caras. Con la invención de las máquinas de hilados y de tejidos, diez obreros ejecutan hoy lo que ayer realizaban ciento, y los géneros son baratos y se encuentran en todas partes.

Hasta cinco siglos atrás, los libros eran manuscritos. Por consiguiente, costaba mucho copiarlos y se vendían demasiado caros. En esos tiempos se inventó la imprenta, que, perfeccionándose día a día, ha multiplicado los libros, diarios y revistas en forma fabulosa, y permitiendo la entrada de estos impresos a todos los hogares, ha facilitado la cultura y civilización de los pueblos.

Podríamos citar miles de ejemplos parecidos y todos mostrarían la gran utilidad de muchas de las máquinas inventadas por el hombre.

## DESCUBRIMIENTO DE CHILE.

Francisco Pizarro, asociado a Diego de Almagro y a Fernando de Luque, había descubierto el Perú, en 1527, y empezado su conquista en 1532.

A pesar de ser el Perú un poderoso imperio en ese entonces, organizado inteligentemente



por los incas, a quienes los naturales adoraban como dioses y cuyos ejércitos eran numerosos, Pizarro logró dominarlo con relativa facilidad.

En tan arriesgada y grande empresa lo acompañó un ejército de sólo 170 españoles.

Lo anterior da una idea acerca de los que eran los hispanos. Valientes a toda prueba, a menudo temerarios, parecían hechos para desafiar peligros de empresas de héroes, sin jamás desfallecer ni vacilar. Amaban la gloria, pero adoraban a su Dios y a su rey, cuyo recuerdo los impulsaba a las más estupendas hazañas. Su sobriedad, su vigor físico, su resistencia para soportar toda suerte de privaciones y sufrimientos, el poder de sus armas, su valor incomparable y la circunstancia de ser hombres de nación civilizada, les dieron una superioridad tal sobre los aborígenes americanos, que dondequiera que se presentaron, concluyeron por dominar a éstos y hacer prender su obra de civilización y de progreso.

Dominado el Perú y mientras el rey de España demarcaba las pertenencias de Pizarro y de Almagro, resolvió éste hacer una expedición a nuestro país, del cual daban abundantes datos los indios peruanos.

El ilustre hombre contaba a la sazón 60 años de edad, y grave enfermedad, contraída en exploraciones y campañas, minaba su vida.

Sin embargo, ni esto ni las advertencias de durezas extremadas del viaje a realizarse, lo hicieron desistir de sus propósitos.

Después de enormes sacrificios, pudo reunir 500 hispanos, con los cuales, unidos a buen número de indios auxiliares, se propuso llegar a Chile a toda costa.

Los expedicionarios se pusieron en marcha a mediados de 1535.

A partir del Cuzco, el camino seguido fué la meseta boliviana, en las ramificaciones de los Andes; atravesaron la altiplanicie de Collao hasta bordear el lago Titicaca; siguieron por el oriente del río Desaguadero, y fueron, al término de larga jornada de cuatro meses por serranías desiertas, a detenerse en Tupiza. A los sesenta días de descanso, continuaron avanzando hacia el suroeste. Desde ese momento empezaron los grandes sufrimientos: los ataques de los indios se hicieron permanentes, el hambre acosó y el clima se presentó durísimo. A causa de la carencia de alimentos, jefes y soldados se vieron en la necesidad de masticar una pasta de algarrobo, hecha por ellos mismos a imitación de los naturales de la región. El paso del curso superior del Salado, afluente del Paraná, fué un desastre: anduvieron en el agua todo un día. El terreno, con una vegetación casi nula y cubierto de piedrecillas filudas y movedizas, hacía manar sangre de los cascos a los caballos, que perecieron en su mayor parte en medio de aque-

lla naturaleza desgarradora. Los indios auxiliares murieron por centenares, víctimas de las inclemencias de aquellos parajes. Si los hispanos no corrieron igual suerte, se debió al temple de su espíritu y a su imponderable vigor físico.

Por fin, dejando atrás la Puna de Atacama, logró Almagro descender al hermoso valle de Copiapó. Chile quedaba así descubierto en los primeros meses de 1536.

Los expedicionarios llegaron al país en condiciones de verdaderos espectros, estado del que se repusieron más o menos pronto.

En época oportuna ordenó Almagro proseguir la marcha hacia el sur. Se detuvo a orillas del Aconcagua, donde estableció su cuartel general. Había llegado el momento de explorar el país, con el objeto de formarse concepto acerca de su extensión y población, las costumbres y el grado de cultura de ésta, las condiciones climatéricas y agrícolas de las diversas zonas, el porvenir de la minería, etc.

Desgraciadamente, de cuatro compañías exploradoras que despachó, tres tuvieron éxito insignificante, y la cuarta, al mando del capitán Gómez de Alvarado, sólo alcanzó hasta el Maule.

Era en los meses de julio y agosto cuando se realizaban aquellas exploraciones, y parece que el invierno de 1536, siendo demasiado lluvioso, impidió a Gómez de Alvarado formarse cabal juicio sobre la parte recorrida; porque,

aparte de afirmar que sus habitantes vivían en extremada barbarie y pobreza, informó a Almagro que el territorio estaba cubierto de ríos y pantanos; que el clima era malsano y la tierra incultivable; que la minería no tenía porvenir alguno; etc.

Ante tales noticias, los hispanos declararon que Chile era incolonizable.

No pensaba lo mismo Almagro. En persona había recorrido hasta el río Maipo, y, no obstante las lluvias que debieron sorprenderle, se había prendado del clima y la fertilidad de la región.

Sin embargo, motivos de amor paternal y otros de orden moral, lo inclinaron a aceptar el regreso al Perú, pedido insistentemente por sus compañeros.

El viaje se hizo ahora por el desierto de Atacama.

Para no agotar el agua de los pozos que el previsor don Diego había hecho construir con anticipación, de jornada en jornada, los expedicionarios se dividieron en pequeños grupos. Por lo demás, la travesía se efectuó sin incidencias de importancias.

Almagro y sus compañeros arribaron al Cuzco en los momentos en que los indios peruanos hacían esfuerzos desesperados por exterminar a los españoles que habían quedado allí; pero apoyados éstos por las tropas del descubridor de Chile, derrotaron a los naturales y acentuaron su dominación.

La expedición de Almagro a nuestro país, aunque no dió resultados positivos inmediatos, constituye una de las hermosas y grandes lecciones de energía anotadas al haber del genio hispano, en su esfuerzo por incorporar a América a la civilización europea.

## LA MOSCA.

La mosca es un insecto repugnante y temiblemente dañino.

Es hija de la inmundicia y vive permanentemente en ella.

Visitando todo lo desaseado, va desde la pesebrera al montón de basura, desde el retrete a la charca.

Pero lo peor del caso es que desde aquí va a posarse en seguida en los labios de la guagua, en el jarro de la leche, en la carne del puchero, en la fruta a servirse, etc., sembrando terribles enfermedades. Baste recordar que una mosca lleva frecuentemente, en su cuerpo velludo, alrededor de 6 millones y medio de microbios de enfermedades generalmente mortíferas.

En efecto, la mosca es la más activa propagadora de la picada, la tuberculosis, el tifus, la difteria, la escarlatina, el sarampión, la erisipela, el cólera, etc.



El porcentaje de defunciones correspondiente a enfermedades propagadas por este inmundo insecto, es aterrador. Sus víctimas predilectas son las guaguas y los niños de uno a tres años.

De este modo, la mosca no es sólo enemiga del adulto, sino también del hombre de mañana.

Conscientes del peligro de tan temible y asqueroso insectillo, todos los pueblos civilizados le han declarado una guerra a muerte, hasta el punto de llegar a considerar su existencia en los hogares como un verdadero oprobio a la cultura.

Siendo la mosca hija de la mugre, el mejor medio de combatirla es la limpieza esmerada de todo lo que nos rodea: el hogar, la calle, las plazas públicas, los teatros, los tranvías, etc.

Un aseo bien practicado en los diversos departamentos de la casa-habitación, la ventilación cuidadosa de piezas y cuartos, la desinfección periódica de urinarios y letrinas, la extracción cotidiana de basuras y desperdicios, la vigilancia extremada de lo relacionado con la limpieza de alimentos y utensilios de mesa, etc., ahuyentarán permanentemente las moscas de nuestros hogares. Un sistema de vida así concluiría por anular totalmente la acción mortífera de tan inmundo insecto.

La acción particular debe complementarse con la de las autoridades, las que deben velar por que sean bien desinfectados todos aquellos lugares que en una u otra forma constituyen un

peligro para la salubridad pública: teatros, baños públicos, fábricas, talleres, caballerizas, etc.

Debemos hacer desaparecer las moscas.

La cultura es sobre todo aseo esmerado.

Y donde reina la limpieza las moscas desaparecen.

Y ya lo sabéis: la ausencia de este asqueroso insecto es la vida para numerosísimas personas, especialmente para innumerables guaguas y niños.

## EL AMOR AL TRABAJO.

Las personas que desde jóvenes se dedican al trabajo y, empujadas por noble ambición, se lanzan valientemente a la conquista de su independencia económica, llegarán a vez satisfechas no sólo sus aspiraciones de bienestar y comodidad personal, sino también a sentir la alegría de ayudar a que otros logren los mismos triunfos.

Este es el caso de los millonarios que, a pesar de sus riquezas, continúan trabajando, con el fin de satisfacer una noble costumbre de vida y de dar oportunidad para que se independicen millares de hombres modestos.

“El hombre que no trabaja cae, por una rápida pendiente, de la languidez en la pereza, de la pereza en el fastidio, y del fastidio en los desórdenes del corazón”.

“El mejor tónico es la alegría. La alegría física es como un canto triunfal del organismo bien equilibrado. Y cuando a estas nobles ale-

grías orgánicas se juntan las nobles satisfacciones, que el trabajo proporciona al espíritu, la dicha es completa”.

El trabajo es una alegría por sí mismo, ya que lleva envuelto la idea de conquista, y el hombre que en el número de sus alegrías coloca el trabajo en primer término, tendrá siempre días de felicidad.

Bien entendido que se habla del trabajo consciente, del que realizamos con un fin determinado y la esperanza de cosechar sus frutos.

El amor al trabajo conduce al perfeccionamiento de las obras, pues es sabido que no hacemos con perfección sino las cosas por las cuales sentimos gusto, inclinación.

No hay por qué sorprenderse de que los perezosos no lleguen jamás a ser ricos. Si trabajan, lo hacen de mala gana y nada perfecto puede resultarles. Si se trata de encarar un negocio, no pueden resolverlo a causa de que no le dedican todo el tiempo para estudiarlo y entenderlo. Si defienden sus intereses, son incapaces de hacer triunfar su causa, por no haber estudiado a fondo sus asuntos.

El amor al trabajo se transforma frecuentemente en pasión, y de aquí nacen las grandes fortunas y empresas.

Esta pasión es tan grande que, aún en casi todos los que llegan a ser ricos, continúa haciéndolos trabajar por el placer que les produce el trabajo.

## AL TRABAJO.

Es tuya toda gloria en el humano  
 progreso de la especie, y toda vida:  
 en la rueda del tiempo sostenida  
 la humanidad va siempre de tu mano.

Tú la alimentas con el rubio grano  
 que da la tierra, por tu azada herida,  
 y está por ti su desnudez vestida  
 con las brillantes hebras del gusano.

Te debe a ti la humanidad entera  
 su pan, su luz, su bien, su ciencia  
 y cuanta dicha disfrutó aquí abajo.

Por eso, en cada surco ella debiera  
 ensalzar su segunda providencia  
 a ti glorificándote, ¡oh, trabajo!

Clodomiro Castillo.

## HEROES ABORIGENES

### ANTE LA DOMINACION HISPANA.

#### I

La obra civilizadora de España encontró en Chile una oposición sin paralelo en América.

Con tenacidad inaudita, los moluches no dejaron jamás de hostilizar a los hispanos.

De este modo, siendo nuestro país la posesión más pobre, fué asimismo la más incómoda para la metrópoli.

La resistencia moluche es explicable.

Los hispanos hallaron en Perú, Bolivia, etc., Estados formados y organizados, que, sin salir de su condición de bárbaros, poseían una civilización superior a la de nuestros aborígenes. Esos indios eran ya agricultores y, siendo sedentarios, amaban el terruño, los hábitos domésticos y la vida familiar. Además, subyugados por emperadores, a quienes adoraban como dioses, hacía tiempo habían perdido su libertad, que ahora no comprendían.

Tales circunstancias, junto con favorecer la fusión de las dos razas, facilitó la dominación hispana, la que, no obstante su enorme trascendencia para el progreso de la humanidad, apenas significó un mero cambio de obediencia para ellos.

En Chile el moluche no estaba adherido a la tierra. Era pastor y vagabundo. Desconocía el rey. Luchando contra el hispano, no defendía el pedazo tal o cual, sino el territorio entero, y ello, por la libertad de que disfrutaba dentro de él.

Lo anterior redujo al mínimo el cruzamiento de las dos razas e imprimió a la resistencia aborígen un sello de grandeza inalcanzable en ningún otro país americano.

Admirada entusiasta y noblemente por los mismos conquistadores y colonizadores, esa resistencia tuvo el poder de inspirar a uno de los mejores poetas del siglo XVI, don Alonso de



Ercilla y Zúñiga, que la inmortalizó en su poema "La Araucana".

En la lucha secular sostenida, moluches e hispanos se hicieron dignos de la hermosa causa por que combatían. De éstos y de aquéllos surgieron héroes, cuyas proezas son recordadas hoy con orgullo por España y sus hijas americanas.

## II

Michimalonco fué uno de los héroes moluches. Cacique poderoso del valle de Aconcagua, pocos le igualaron en inteligencia, vigor y valentía. Conoció a Almagro y los suyos desde cerca, y pudo convencerse del espíritu de dominación de los hispanos.

Por esto, al tener conocimiento de la llegada de Pedro de Valdivia a nuestro país, fué el primero en prepararse para combatirlo.

Los moluches creían que los hispanos eran inmortales y que manejaban el rayo y el trueno. Michimalonco los sacó de error y los convenció de la necesidad de expulsar a los blancos o morir en la demanda.

Con habilidad consiguió que los españoles pusieran trabajo en los lavaderos de oro de Margamarga, cerca de Concón.

Obedeciendo a un plan, los indios se rebelaron a poco de iniciadas las labores.

Valdivia tomó represalias; pero el cacique del Maipo contestó con un levantamiento general en su valle.

Valdivia marchó al Cachapoal.

Michimalonco esperaba este momento.

Al cuidado de Alonso de Monroy, Santiago quedó casi sin soldados que lo defendieran.

A las tres de la madrugada y al mando de ocho mil hombres, Michimaloncó se dejó caer sobre la ciudad, en medio de un vocerío aturridor. Muchos llevaban tizones encendidos, con los cuales prendieron fuego a las casas de madera y paja.

En pocos momentos Santiago quedó reducido a cenizas. No se salvó ni la casa de Valdivia.

Sin embargo, Michimalonco fué rechazado.

Refugiado allende los Andes, regresó a Aconcagua a los siete u ocho años después.

Creyó conducente hacerse amigo de Valdivia; pero sorprendido en la ideación de un plan de sublevación general araucana, pagó con el sacrificio su audaz tentativa.

Los araucanos continuaron la obra de este gran moluche.

### III

Los araucanos formaban el grupo étnico de mayor valía entre nuestros aborígenes, y la historia de la conquista y de la colonia gira casi íntegra alrededor de tan heroica raza.

Entre los numerosos héroes aucas que la historia señala, Caupolicán descolló gigantesca-mente.



Sin par en el valor, la astucia, el arrojo y el vigor de su brazo prepotente, fué como la concentración de todas las virtudes de su pueblo.

Sus hazañas estuvieron por encima de toda otra hazaña, y sus triunfos, por sobre todo otro triunfo.

Tocóle luchar contra don García Hurtado de Mendoza, venido al país con el ejército más poderoso que hasta entonces había actuado en Chile.

Y sin embargo, no dejó un momento en paz a los hispanos. Audaz en el ataque, sereno en el peligro, rápido en los movimientos, el valiente caudillo araucano les hacía frente en todas partes y aparecía donde menos lo esperaban. Talcahuano, Lagunillas, Millarapue, etc., marcan etapas memorables en su campaña contra Hurtado de Mendoza.

La contienda se habría prolongado no poco. La acortó un indio traidor, que, traicionando a su toqui, guió a los españoles de Cañete para que le tomaran prisionero.

La muerte de Caupolicán hizo estremecerse gemebundo al heroico Arauco, que ulteriormente tuvo muchos otros héroes, pero ninguno de las excelcitudes de este hijo predilecto.

## EL AIRE.

La tierra se encuentra rodeada de una inmensa capa de aire llamada atmósfera.

El hombre actúa, pues, en un océano de aire.

El aire es un gas tan sutil y transparente, que los rayos luminosos de los astros, distantes a millones y millones de kilómetros de nosotros, lo atraviesan fácilmente para alumbrarnos.

Sin embargo, en grandes masas parece azulado, lo cual es, por consiguiente, un indicio del enorme espesor de la atmósfera que nos rodea, calculado en más de 70 kilómetros.

El aire es una mezcla de varios gases. Se compone aproximadamente de 79 partes de ni-

trógeno o ázoe, 20 de oxígeno, pequeña cantidad de vapor de agua, anhídrido carbónico y de otros gases.

Cuanto más abunda el oxígeno y disminuye la cantidad de anhídrido carbónico en la atmósfera, más puro es el aire. Alcanza el máximo de pureza a orillas de los mares, ríos y lagos, en las cordilleras y en medio de las montañas, a donde va a buscarlo el hombre enfermo, anheloso del restablecimiento de su salud.

El aire es indispensable para la vida del hombre como para la de los demás animales y las plantas.

Los peces, que parecen hacer excepción, respiran el aire disuelto en el mar. El aire es también el que mantiene la combustión en nuestros hogares.

El viento es el aire puesto en movimiento. Es fuerte, cuando camina 35 kilómetros por hora; muy fuerte, cuando camina 70; se convierte en tempestad cuando recorre 100 y en huracán cuando recorre de 130 a 180.

El viento transporta algunas veces, en medio de las capas de aire en movimiento, cuerpos sólidos como cenizas volcánicas, polen de flores, y gérmenes de vegetales. De esto provienen las pretendidas lluvias de azufre, de ceniza, etc., que tan frecuentemente han asustado al vulgo, llenando su imaginación de supersticiosos terrores.





## EL LEON Y EL RATONCILLO.

El león, rey de las fieras, descansaba un día en el corazón de la selva. Los pájaros cantaban sobre su cabeza y los ratoncillos jugueteaban a sus plantas.

Uno de éstos cometió la imprudencia de meterse bajo las garras del león, quedando allí aprisionado.

—Ten compasión de mí, ¡oh, gran rey!—dijo el ratoncillo.—Jugaba por aquí sin querer hacerte daño. Levanta tu pie, déjame libre, y prometo ser siempre tu amigo.

Este ofrecimiento hizo sonreír bondadosamente al león, y levantando su garra, dijo:

—Vete en paz.

Tiempo después, andando el león por el bosque, se sintió cogido por la red de un cazador. Inútilmente se esforzó por salir de aquel enredo de cuerdas. Se creía perdido, cuando oyó una vocecilla que le decía:

—No te aflijas, bondadoso león, pues yo soy capaz de salvarte.

Era el ratoncito a quien había perdonado la vida en otro tiempo y que le había prometido ser su amigo.

—¿Cómo podrás libertarme, siendo tú tan pequeño?—gimió el león.

—Ya lo verás,—replicó el ratoncillo.—Y royendo, royendo, logró cortar las cuerdas que aprisionaban a su bienhechor y dejarlo en libertad.

## EL PUMA.

El león de Chile, que los araucanos llaman **pají**, y los peruanos, **puma**, es el animal más formidable del país.

Está esparcido en toda la América, desde Patagonia hasta Estados Unidos.

De color amarillo claro y uniforme como el león ordinario, es un tercio más pequeño que él.

El macho no ostenta melena, y su cola carece del flecón cerdoso que caracteriza la del león africano.

El puma vive de la caza de zorras, guanacos, corderos, cabras, quiques, etc.

Rara vez persigue a la víctima; prefiere aguardarla al paso. Para ello, se vale de su gran instinto, astucia y agilidad.

Dirige las garras al corazón de su presa y no queda satisfecho sino hasta haberle abierto una

herida y bebido toda la sangre. Después arrastra el cadáver a un lugar solitario y lo oculta cubriéndolo cuidadosamente con ramas de árboles.

El puma llega a ser a veces el terror de una comarca. Caza con frecuencia ovejas, terneros, caballos, etc.

Para cazar al león, se sirven de perros leoneros, los cuales logran acorralarlo casi siempre junto a un árbol o una roca, donde los cazadores le echan el lazo o lo matan a balazos.

## LA LEY.

Se da el nombre de ley a toda regla que el Estado impone a sus miembros.

El Estado es la nación organizada política y administrativamente.

La existencia de la ley es indispensable para el progreso de los pueblos. Ella protege la vida y los bienes de los ciudadanos, al mismo tiempo que tiende a evitar todo motivo de desorden, atropello o abuso entre los individuos de la sociedad.

Por esto, es deber sagrado de ciudadano respetar y hacer cumplir la ley.

Las leyes por las cuales nos gobernamos son dictadas por representantes elegidos libremente en votación popular.

Si esas leyes suelen ser malas y causar pertur-

baciones nacionales, es debido a que no supimos elegir nuestros representantes, los que resultaron o ignorantes o de mala fe.

Para evitar este peligro y lograr que se dicten leyes sabias y justas, se hace necesario que el pueblo se instruya y eduque lo suficiente, a fin de que sepa elegir conscientemente a sus gobernantes.

Si los pueblos tienen los gobiernos que merecen, preparémonos por todos los medios posibles para que, eligiendo a estadistas de verdad, se diga de nosotros que somos un pueblo culto y amante del progreso.

## FUNDACION DE SANTIAGO.

A fines de febrero de 1541, el conquistador de Chile, don Pedro de Valdivia, escribía a su rey Carlos V:

“He fundado, en el valle del Mapocho, una ciudad que lleva el nombre de Santiago de la Nueva Extremadura.....”

En efecto, acampado al pie del Cerro Santa Lucía, llamado Huelén por los indios, Valdivia fundó esa ciudad el 12 de febrero de 1541.

El conquistador dividió el terreno en porciones iguales, que distribuyó entre sus compañeros.

Trazó las calles, y una de las manzanas centrales la destinó a plaza, la misma Plaza de Armas de hoy.

La que daba al costado occidental de ésta, destinóla a iglesia y casa parroquial, y la del norte, a palacio de gobierno y cárcel.

En seguida se levantaron las primeras habitaciones, que no pasaron de ser sino miserables construcciones de troncos de árboles y barro, techadas con paja de maíz.

En esas casas, que apenas aventajaban a las pobrísimas rucas de los indios, se instalaron los primeros colonizadores de nuestro país.

Por lo demás, sólo los alrededores de la plaza se poblaron.

## LA AGRICULTURA EN CHILE.

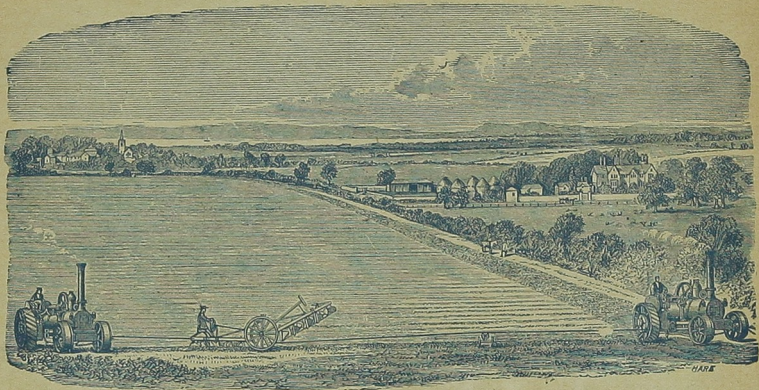
### I

La agricultura ocupa uno de los capítulos más importantes en la historia de la civilización.

El hombre la practicó primero como oficio necesario, después como arte, y en la actualidad, la cultiva como una de las ciencias más benéficas para la humanidad.

Parece que el hombre primitivo fué, antes que nada, cazador y luego pastor, dos ocupaciones que contribuían a mantenerlo en estado salvaje y guerrero. Más, cuando mediante la agricultura el hombre salvaje tuvo necesidad de vivir durante largo tiempo en un mismo lugar, constituyó un hogar, se organizó en familia y formó





Campos cultivados según los últimos adelantos

pueblos, todo lo cual trajo un mejoramiento de su carácter, de sus costumbres y un perfeccionamiento evidente en su cultura.

Así pues, la agricultura es la que ha hecho conocer al hombre las ventajas de vivir en sociedad y ha hecho nacer en él, el amor a la patria y a la libertad.

Por otra parte, es natural que el hombre esté fuertemente ligado a la comarca que, regada con el sudor de su frente, asegura la subsistencia de él y la de su familia, dándoles, al mismo tiempo, la independencia a que tienen derecho todos los que viven de su trabajo.

La agricultura es la más noble ocupación del hombre, y constituyendo la principal fuente de prosperidad de las naciones, ofrece al comercio y a la industria un apoyo siempre seguro.

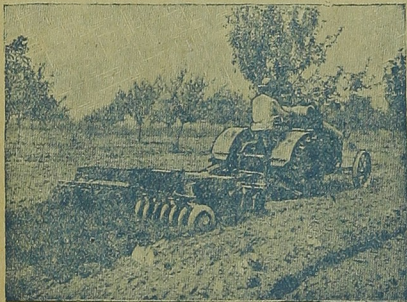
Los pueblos que se dedican al cultivo de la tierra son sanos, fuertes, de buenas costumbres y del más profundo amor patrio.

En efecto, sin inquietudes, embelleciendo la tierra con el encantador aspecto de sus siembras, ajeno a toda lucha partidarista que engendra odios y divisiones profundas en los hombres, el agricultor tiene siempre a la vista su propiedad, sus sembrados, sus animales, el firmamento, el esplendor de la naturaleza, la serenidad de los cielos; y todos los fenómenos de la creación producen en su espíritu impresiones gratas, sensaciones generosas, que lo llevan a ejecutar acciones nobles y benéficas.

## II

La agricultura viene practicándose en Chile desde mucho antes del descubrimiento de nuestro país.

Precisamente, uno de los beneficios de la conquista de Chile por los indios peruanos, verificada con anterioridad a la llegada de los españoles a nuestro territorio, fué la enseñanza que recibieron los indios chilenos para cultivar sus campos, aprovechar, tejer y teñir la lana, etc.



Tractor con arado de discos

La parte más apropiada para la agricultura nacional es la comprendida entre la Cuesta de Chacabuco y el Bío-Bío. Sin embargo, al sur de este río y al norte de la cuesta mencionada,

existen grandes extensiones muy apropiadas también para el cultivo de plantas y cereales.

La tierra y el clima chilenos son propicios al cultivo de toda clase de cereales, árboles frutales y a la crianza de animales útiles al hombre.

En la serie de productos que cultiva nuestro agricultor, ocupan los primeros lugares el trigo, el frejol, la papa, la arveja, el maíz, la lenteja y el garbanzo. En la crianza de animales, se da preferencia al ganado vacuno, caballar y lanar. En arboricultura se ha favorecido excepcionalmente la vid, el manzano, el cerezo, el peral, el naranjo y el limonero.

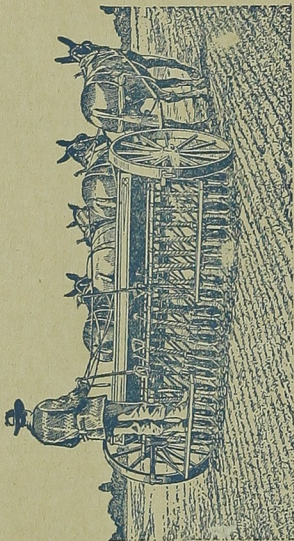
Los valles del norte de Chile se prestan admirablemente para el cultivo de la vid, del arroz, del naranjo, de las legumbres, etc.

El extenso territorio magallánico reúne excelentes condiciones para la crianza de animales, particularmente para la del ganado lanar.

Chile produce no sólo los cereales necesarios para el consumo de sus habitantes, sino que el resultado de cada cosecha anual permite la exportación de buena cantidad de trigo, frejoles, garbanzos, etc. La fruta y el vino chilenos son muy apreciados en el extranjero.

Con el fin de impulsar el progreso de la agricultura, el Gobierno mantiene un Instituto Agronómico en Santiago y Escuelas de Agricultura en distintas partes del país. Las personas tituladas en dichos establecimientos contribuyen al

perfeccionamiento de los métodos de explotación de las tierras y dirigen de manera científica to-



Sembradora en líneas

do lo relacionado con el rendimiento máximo de éstas.



## EL SALITRE.

## I

¿Qué cosa es el salitre y cuál es su utilidad e importancia? Antes de contestar, explicaremos algo indispensable para la mejor comprensión de la respuesta.

Las plantas están constituídas por diez clases distintas de elementos, que enumeraremos en dos grupos: 1º carbono, hidrógeno, oxígeno, ázoe o nitrógeno, azufre y fósforo; 2º potasio, calcio, magnesio y fierro.

Los del primer grupo desempeñan el papel principal, pues forman las partes más importantes y delicadas de las raíces, de los tallos, de las hojas, de las flores y de los frutos, y puede decirse que sin ellos no existiría la vida de los vegetales.

Los cuatro elementos restantes facilitan y perfeccionan el trabajo de los otros.

¿De dónde sacan las plantas este conjunto de alimentos que las constituyen y cómo son absorbidos por ellas?

Son tomados tanto del aire como de la tierra, y para ello, la planta se vale de las hojas y raíces.

El ázoe, gas de capital importancia para el vegetal, es absorbido totalmente por las últimas.

En general, puede decirse que los terrenos agrícolas poseen en abundancia todos los materiales de nutrición necesarios para las plantas, a excepción del ázoe o nitrógeno y del fósforo,

que por lo mismo que son utilizados en cantidades considerables por ellas, escasean a menudo. Esta escasez se acentúa fuertemente en los terrenos destinados al cultivo continuado del mismo vegetal, que en tales circunstancias se desarrolla raquíticamente y rinde cosecha insignificante y de mala calidad.

Un terreno empobrecido y agotado así, no recobra su fertilidad sino mediante la aplicación de abonos ricos en nitrógeno y fósforo.

De aquí la importancia enorme del salitre, que es el **abono nitrogenado** o **azoado** (que contiene nitrógeno o ázoe) de efectos más rápidos, benéficos y seguros de todos los que utiliza la agricultura en el mundo entero.

Y pensad: abono tan valioso y excelente lo posee sólo Chile, y en cantidades tales, que es fuente permanente de inmensa riqueza para la nación.

En esa proporción, el salitre o nitrato de sosa, como también se le llama, se halla en las pampas del norte. La provincia en que más abunda es Tarapacá, aunque investigaciones recientes inducen a creer que la cantidad de salitre existente en la de Antofagasta, es acaso la mayor de todas las conocidas y explotadas hasta ahora.

Por esto se afirma que aún contando con un fuerte consumo mundial, nuestro salitre, calculado aproximadamente en mil millones de toneladas métricas, tardará algunos siglos en agotarse.



Sin salitre

Con salitre

El salitre puro es una substancia de color blanco, parecida a la sal de cocina, y muy soluble en el agua. Suele producirse también salitre de color terroso, sin desmerecer en nada para sus usos agrícolas.

Absorbe la humedad del aire con facilidad, por lo que hay que conservarlo en lugar seco. Arrojado al fuego, después de pulverizado, produce relampagueo.

El salitre no se presenta en estado de pureza; se le encuentra bajo una costra de arena y substancias salinas, en forma de terrones endurecidos que contienen ripio, sal común, sulfatos, yodo y otras materias. Este conglomerado toma el nombre de **caliche**.

Como el caliche es muy duro, se le hace saltar con tiros de pólvora, que lo dejan a flor de

tierra, listo para ser llevado, en carros o vagonetas, a las oficinas, que son las fábricas donde se quita al salitre las materias con que está mezclado.

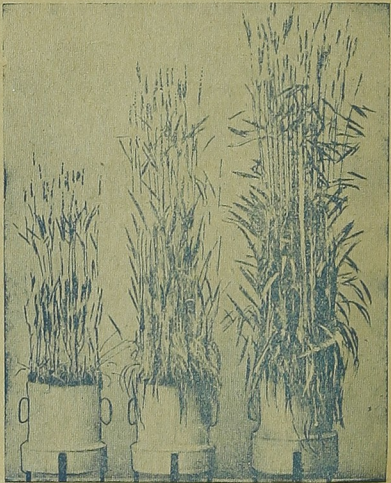
El siguiente es el procedimiento de **elaboración** que ordinariamente se emplea: el caliche transportado desde las **calicheras** a la **máquina**, es despedazado en las **chancadoras**, para ser en seguida disuelto en los **cachuchos** con agua calentada. El caldo o disolución es llevado de aquí a los **chulladores**, donde se clarifica y abandona las materias pétreas y terrosas que contiene; después se le echa a las **bateas**, en las cuales se enfría y da lugar a que el salitre se cristalice, depositándose en el fondo. Retirado de las bateas, se le extiende en las **canchas**, a fin de que se seque.

Terminada la elaboración, se le ensaca y envía al puerto de embarque, para que se le remita a las distintas partes del mundo, con la noble misión de **fertilizar toda tierra estéril**, de **enriquecer todo campo empobrecido** por explotación permanente, de **devolver ciento por uno**, llevar la alegría y satisfacción al hábil agricultor, la felicidad al humilde campesino y el bienestar, la paz y la abundancia, a la sociedad entera.

### III

La gran ventaja del salitre sobre todos los abonos que se le semejan, consiste en que, siendo

muy soluble, se difunde en la tierra en condiciones de poder ser absorbido y aprovechado por las plantas sin sufrir transformación alguna.



Sin abono

Con fosfato  
potasa y calCon salitre,  
fosfato, potasa y cal

Existe la creencia de que, por su mucha solubilidad, que lo pondría en el riesgo de ser arrastrado por las lluvias a capas profundas del suelo.



el salitre sólo debe aplicarse en la época en que las plantas, nacidas ya y en pleno crecimiento, pueden absorberlo en su totalidad.

Sin embargo, modernas experiencias demuestran que también puede ser utilizado antes de la siembra, pues las capas de tierra en que se desarrollan las raíces, lo retienen bastante tiempo, el suficiente para que lo aproveche una cosecha de cereales, por ejemplo.

De elemental prudencia es tener presente que si se le aplica después, se proceda a ello dentro de los dos primeros períodos de vida de las plantitas, es decir, al iniciarse el espiguelo en los cereales, y antes de la floración en los demás cultivos.

Tratándose particularmente del trigo, la cebada, la avena y el centeno, su distribución se hace en Chile a salidas de invierno, una vez pasadas las grandes lluvias, cuando las plantas tienen de 10 a 15 centímetros. Se le desparrama al voleo, como si se estuviera sembrando un cereal, en proporción de 100 a 150 kgrs. por hectárea o de 150 a 225 por cuadra. En las siembras de primavera, el esparcimiento se hace después de la germinación y cuando las sementeras han alcanzado aquella altura.

La distribución del salitre debe efectuarse lo más homogéneamente posible, a fin de evitar las desigualdades que se notan en ciertos sembrados favorecidos con este abono.

Los resultados de su uso rinden el máximo de beneficios, si se observan algunas recomenda-

ciones prácticas aconsejadas por la experiencia y que todo agricultor progresista, modesto o pudiente, debe pedir a la Oficina de Propaganda de Salitre, radicada en Valparaíso, que atiende gratuitamente toda información que al respecto se le pida.

El estricto obediencia de tales recomendaciones origina, ordinariamente, en las plantas abonadas con salitre, una producción mayor de 40, 50 y hasta 70 y 80 por 100, que en las cultivadas sin él.

#### IV

Las excelencias del salitre son aprovechadas por las naciones más adelantadas del mundo. Entre ellas se encuentran Alemania, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Inglaterra, Austria, Holanda, Italia, etc., que compran nuestro abono por muchos millones de pesos.

El bien que esta venta significa para la economía nacional es enorme. Se manifestó palpablemente hace poco, cuando por la ninguna exportación de nuestro abono, se paralizaron las salitreras, produciendo la desocupación de muchos miles de obreros y una grave crisis económica, que perjudicó al país entero, especialmente a las clases trabajadoras.

Se comprende, entonces, el deber que existe, para gobernantes y gobernados, para patrones y obreros, y en general, para todo buen chileno, de contribuir en forma eficaz al florecimiento de

esta industria nacional, fuente de inapreciables bienes económicos y sociales no sólo para Chile, sino asimismo para muchos países del orbe.

La existencia de la Asociación de Productores de Salitre de Chile tiende precisamente a este pensamiento.

Formada por representantes de todas las compañías salitreras y del Gobierno, ella se preocupa de la propaganda de nuestro abono tanto en la República como en el extranjero, estudia el perfeccionamiento de la elaboración, busca el medio de venderlo al precio más económico posible, divulga la manera de aplicarlo, etc., y, finalmente, **se esmera por instruir y educar a sus obreros**, en darles habitaciones sanas y cómodas, en alivianar e higienizar sus faenas, y en proporcionarles comodidades que hagan más amable y atractiva la vida de la pampa. Con este último objeto, mantiene un Departamento de Bienestar, cuya acertada dirección ha rodeado al obrero pampino de mayores franquicias que en cualquier otra industria similar.

El salitre es, en suma, un elemento preciosísimo y de valor incalculable que posee nuestro país. A él están ligados el porvenir de la agricultura nacional y mundial, gran parte de nuestro bienestar económico, y la tranquilidad social de una porción numerosa de nuestros conciudadanos; y al progreso de su industria ha estado unido en el pasado y continuará estándolo en el

futuro, parte considerable del progreso material de la República.

El gobernante y el ciudadano que contribuyan a darlo a conocer, merecen, pues, bien del país.

## EL CARBON DE PIEDRA.

Es el combustible por excelencia.

Todo el mundo lo conoce y sabe que es una substancia negra, de mucho brillo, que se rompe fácilmente, ya en fragmentos irregulares, ya en hojas uniformes. Al arder, da una llama más o menos brillante y exhala olor bituminoso.

Producto de la descomposición lenta, a través de miles de años, de vegetales gigantescos que formaban los bosques antediluvianos y que quedaron sepultados bajo enorme capa de tierra y agua que después se secó, el carbón de piedra se encuentra, en numerosos y grandes depósitos, esparcidos por todos los continentes.

Se presenta en distintas variedades, cuyos caracteres están en relación, principalmente, con el lapso de tiempo que ha durado su sepultación.

De las tres clases de carbón de piedra comúnmente conocidas, el carbón bituminoso es el más valioso por su eficacia en instalaciones de fuerza motriz, en la producción de gas de alumbrado, sus usos domésticos y sus utilísimos productos derivados, como el coque, por ejemplo. Se le reconoce como la verdadera base de la industria, siendo también el que más abunda en la naturaleza. Su nombre verdadero es hulla.

El carbón de mejor calidad es la antracita; sin embargo, por sus insignificantes cualidades para aplicaciones industriales, aparte de su escasez, hace que se le utilice muy limitadamente. Da buen resultado en la fabricación de cal para la agricultura.

Hay todavía una tercera variedad: el lignito. Es un carbón mucho más joven que los anteriores. Abunda en la naturaleza, calculándose que forma no menos del 40% de los actuales yacimientos de carbón. Por sus cualidades, no puede empleársele a menudo sin someterlo antes a un proceso fabril preparatorio, y aún así no se aprovecha en algunas industrias, como, por ejemplo, en la metalurgia.

Sin embargo, se cree que no está lejano el día en que se descubra el medio de utilizar el lignito en la totalidad de usos industriales.

Chile posee grandes yacimientos de carbón a lo largo de la costa en toda la región del sur. Los principales establecimientos mineros están ubicados en Coronel, Lota, Curanilahue, Arauco, Lebu, etc.

Por la bondad de sus cualidades, el carbón chileno está a la altura del mejor producto extranjero. Se le usa en la fabricación de gas y coque, como combustible para los ferrocarriles y naves nacionales y extranjeras, en la producción de fuerza motriz industrial, etc.

Si pudiésemos resumir las numerosas y diversas aplicaciones que se da al carbón, diríamos



que las naciones que lo consumen en mayor cantidad lo utilizan: primero, en la industria fabril; segundo, en la del transporte; y tercero, en la de la iluminación y calefacción.

Existen países en que el orden se halla invertido, correspondiendo a los usos industriales el segundo lugar, y a los transportes el primero.

La influencia que el carbón ejerce en nuestro siglo es, pues, enorme. No hay rincón del orbe donde no se haga sentir.

¿Qué males acarrearía a la humanidad su agotamiento?

Imposible de calcularlos, ni de imaginarlos.

Felizmente hay datos consoladores. En efecto, cálculos bien fundados y prudentes hacen subir a 1,400 millones de toneladas métricas el carbón que anualmente necesitaba el mundo al estallar la guerra mundial. Apesar de esto, y suponiendo un aumento en la demanda, se estima que la producción de este preciosísimo elemento continuará por espacio de muchos siglos todavía.

Los países que explotan los yacimientos más ricos son Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania, que producen los seis séptimos del consumo mundial. Siguen Francia, Bélgica, Checoeslovaquia, Rusia, Canadá, Japón, Australia, Africa del Sur y Chile, que, en conjunto, producen el resto.

Puesto que la vida industrial del mundo moderno descansa en un abastecimiento abundante de carbón y que sólo las naciones capaces de

producirlo en considerables cantidades llegan a ser económicamente poderosas, deber patriótico es que Estado y ciudadano, capital y trabajo unan sus esfuerzos y, en simpática armonía, trabajen por conducir a la industria del carbón nacional a un florecimiento que haga de Chile un país próspero, feliz, rico y poderoso.

## EL COBRE.

Es el metal más antiguo que se conoce y el más importante después del hierro.

Encontrándose en gran cantidad en la naturaleza, y a menudo a flor de tierra, el hombre hubo de conocerlo en los albores de la civilización. Con él fabricaba instrumentos cortantes y sus armas de defensa y ataque.

De color rojo brillante, se le reduce fácilmente a hilos y láminas delgadas. Éstas presentan un hermoso color verde por reflexión de la luz. Se funde al rojo, y a una temperatura muy elevada se volatiliza, y sus vapores colorean de verde las llamas que lo queman.

Se oxida rápidamente en el aire húmedo o al contacto del agua, cubriéndose en tal caso de una substancia verdosa y venenosa llamada **cardenillo**.

Los ácidos y varios cuerpos grasos atacan fácilmente al cobre. Este es el motivo por qué se tiene la precaución de cubrir con estaño las cafeteras, pailas, chocolateras y demás utensilios de cobre que sirven para preparar alimentos.

Aún así es prudente no dejar enfriar los manjares en ninguna vasija de este metal, porque, estañado y todo, se altera en pocos instantes al enfriarse.

Las aplicaciones que se dan al cobre son múltiples. Se le utiliza en gran escala en instalaciones eléctricas. Combinado con el estaño, forma el bronce, con el cual se fabrican estatuas, monedas, campanas, instrumentos de música, etc.; aleándolo con el zinc, resulta el latón, con el que se construyen máquinas de reloj, útiles de física y matemáticas, cerraduras, alfileres, guarniciones de armas, etc. Las sales de cobre son utilizadas en agricultura, en el arte de la pintura, en medicina, etc.

El cobre se halla a veces en estado puro en la tierra; pero generalmente se le encuentra combinado con el azufre y el hierro, formando las **piritas**. La más importante de éstas es el sulfato de cobre, conocido en el comercio con el nombre de **vitriolo** o **caparrosa azul** y usada en agricultura como excelente desinfectante de semillas y viñas.

Las principales minas de cobre pertenecen a Estados Unidos, Chile, Japón y Méjico.

Nuestro país ocupa el segundo lugar en el mundo por su producción cuprífera, y sus minas de Chuquicamata, Potrerillos, Catemu y El Teniente, tienen fama universal.

La existencia de cobre en Chile es tan grande, que se cree que los yacimientos primero, segun-

do y cuarto de los mencionados, tenidos hoy por los más poderosos de la tierra, serán superados por otros de mayores proporciones.

Chuquicamata, a 250 kilómetros al noreste de Antofagasta, y El Teniente, a 70 al E. de Rancagua, son entre nosotros las principales fuentes actuales de producción del cobre. Son explotadas por sociedades norteamericanas y en ambas se han hecho instalaciones costosísimas de elaboración.

Como el mineral de donde se extrae el producto contiene cloro, no se presta para ser fundido, pues el cobre se volatiliza por presencia del cloro y se pierde gran parte de él. Después de serias y largas investigaciones, se descubrió un procedimiento para disolver el mineral por medio del ácido sulfúrico diluído y precipitar en seguida el cobre utilizando la corriente eléctrica.

Este método exigía, sin embargo, una potentísima corriente galvánica, difícil de obtener, a lo menos para el mineral del norte.

La ingeniería solucionó el problema.

Instalando una planta eléctrica en Tocopilla y llevando hasta los yacimientos miles y miles de voltios por alambres transmisores, puso en movimiento todo Chuquicamata. Cosa parecida se hizo en El Teniente.

El mineral se extrae con palas eléctricas y a vapor, es llevado a las chancadoras en carros de volteo, y después, a los trituradores. Triturado convenientemente, pasa a unas inmensas

bateas, donde se lava, durante 48 horas, con ácido sulfúrico diluído, que disuelve el cobre. Al cabo de este tiempo, la solución cuprífera es conducida por cañones especiales a la instalación descloruradora. Aquí se la hace pasar por tambores giratorios, se la somete aún a otros tratamientos y se concluye por hacerla sufrir los efectos de una corriente eléctrica, la cual produce la precipitación del cobre. Extraído éste, se le lleva al horno de fundición, donde se le funde y convierte en lingotes.

Chuquicamata y El Teniente producen buena cantidad de toneladas de cobre puro por día.

En los dos campamentos impera la ley seca con espléndidos resultados, y cada uno de ellos cuenta con escuelas infantiles y para adultos, caja de ahorros, etc., y, además, algunas instituciones recreativas, que hacen la vida agradable en tan apartadas regiones.

## EL HIERRO.

Es un metal que abunda en todo el universo. Casi no hay roca que no lo contenga, muchas plantas lo tienen en buena cantidad y la sangre de los animales debe a él su color.

No existe en estado puro más que en los **aerolitos**; en los demás casos se le encuentra combinado con otras substancias: azufre, carbón etc.

De color gris claro brillante, se le puede reducir a láminas con facilidad. Es el más tenaz de



los metales. Un hilo de hierro puede resistir hasta 200 kilos de peso por milímetro cuadrado.

En el aire seco, este metal se conserva sin alteración; pero en el húmedo, se oxida, cubriéndose de una substancia pardusca llamada **herrumbre**. Tal inconveniente se evita colocándole una delgada capa de zinc o de estaño. En el primer caso forma el **hierro galvanizado** y en el segundo toma el nombre vulgar de **latón**. La oxidación se evita también dando a las láminas de hierro dos o tres manos de pintura.

Sometido a la acción del fuego, el hierro se ablanda, se vuelve pastoso y no se funde sino a temperatura muy elevada. Llegado al rojo blanco es tan blando, que puede dársele por el martillo todas las formas que se desee, al mismo tiempo que adquiere la propiedad de soldarse a sí mismo.

Este metal tiene la curiosa y misteriosa propiedad de ser espontáneamente atraído por un imán y de llegar a poseer él mismo la virtud magnética, esto es, de atraer a otros cuerpos de hierro.

El hierro empleado en la industria se obtiene sometiendo los minerales de este metal, en unos **altos hornos**, a la acción conjunta del fuego y del carbón. Después de algún tiempo, esos minerales dan origen a un líquido espeso, la **fundición**, de color blanco grisáceo, y que conducido por tubos especiales, va a enfriarse y endurecerse en vasijas preparadas con ese exclusivo objeto.

Esta fundición contiene bastante carbono y otras sustancias. Sometiendo este cuerpo a una operación parecida a la anterior, con el fin de quitarle gran parte de estas sustancias resulta el hierro, que se lamina en barras de diversos gruesos y se vende al comercio.

El **acero** es una especie de fundición que contiene muy poco carbono. Es blanco, brillante y fácil de recibir hermoso pulimento.

Aparte de varias sales de hierro muy usadas en medicina, las utilidades de este metal son tan grandes que casi no hay objeto en cuya fabricación no entre. Con él se hacen los resortes de toda clase de coches; los cañones y fusiles; las espadas y cuchillas; los resortes de reloj; instrumentos de labranza y de cirugía; las herramientas de nuestros obreros; el esqueleto de las naves mercantes; la coraza de los buques de guerra; la armazón de los grandes edificios que adornan las ciudades; las estatuas, fuentes y verjas, que embellecen plazas y paseos; las cañerías que conducen el agua que bebemos en la ciudad, todas las máquinas que tan maravillosamente han modificado las condiciones de la vida en los últimos tiempos; la locomotora que recorre veloz los diversos países y los rieles interminables que la guían, las hélices del aeroplano que atraviesa océanos y continentes y partes del aparato que lleva en un instante el pensamiento humano a todas las regiones del globo, etc.

Chile posee grandes cantidades de hierro y en este sentido está llamado a figurar en uno de los primeros lugares entre los países productores de este metal. El día en que empiecen a explotarse esos numerosos yacimientos, nuestro país llamará la atención del mundo entero.

### LAS HERRAMIENTAS.

No hay duda alguna que el hombre es, en muchos aspectos, el más débil de los animales. El cisne recién salido del cascarón salta al agua del arroyo y se complace en hacer acrobacias de buen nadador, sin que nada haga peligrar su vida. La mariposa recién nacida es tan buena y perfecta mariposa como la más vieja de su especie. Las abejas fabrican, sin equivocarse jamás, y con exactitud matemática, las celdillas del panal en forma tan sólida y tan apropiadas a su uso, que no sin razón son admiradas por el ingenio humano, y ninguno de los tres géneros de animales necesita ayuda de nada ni de nadie para actuar.

No ocurre lo mismo con el hombre, que dotado de miembros torpes, entumecidos e imperfectos, reclama el apoyo de la inteligencia para poder expedirse bien en sus actividades.

Dueño del más útil de los metales, del hierro, ha sabido aprovecharlo, desde los más remotos tiempos, en la fabricación de sus herramientas. El número de éstas ha sido tan grande en variedad, que sería difícil pasar una revista total y completa de ellas.

Sin embargo, pueden agruparse en dos grandes familias: herramientas **directoras** y herramientas **reguladoras**. Las primeras sirven para dividir, tallar, taladrar, marcar, bruñir o sujetar la piedra, la madera o el metal y no son otras que la sierra, el escoplo, el barreno, el martillo, la lima y las tenazas. Las segundas regulan nuestro ojo y nuestra mano y son: la regla, el compás y la escuadra, sin las cuales los otros instrumentos no se prestarían para hacer nada perfecto.

Cada una de estas especies de herramientas tiene múltiples variedades; pero todas tienen un fondo común.

No ha sido posible establecer la época precisa de la invención de cada herramienta.

El martillo parece que es el más antiguo, haciendo sus veces la primera piedra que se encontró; las tenazas se inventaron a raíz de descubrirse la palanca; el barreno ha venido mucho después; la sierra ha sido una imitación del pezsierra; la regla, una de las innumerables líneas horizontales que presenta la naturaleza; la escuadra, una combinación de líneas verticales y horizontales; finalmente, nuestras piernas han servido de modelo al más sencillo de los compases, con que trazamos circunferencias, arcos, parábolas, etc.

Las herramientas e instrumentos facilitan, pues, el perfeccionamiento de las labores y creaciones humanas.

## INSTRUMENTOS DE JARDINERIA.

El instrumental del jardinero es muy sencillo y consiste en barretas, palas y azadones para trabajar la tierra; carretillas para transportar el abono; regaderas para distribuir a las plantas el riego conveniente; despastadoras para limpiar la tierra y arrancar las malas hierbas; rastrillos para nivelar el suelo; tijeras, podadoras y hachuelas para cortar los árboles y darles la forma apetecida; instrumentos para ingertar, etc.

El éxito en el cultivo de los jardines depende de tres condiciones:

1º Labrar la tierra con cuidado y mantenerla constantemente en estado mueble;

2º Abonarla profusamente; y

3º Regarla con abundancia.

El jardín suele dividirse en cuadros y bandas que se cavan lo más profundamente posible, porque cuanto más suelto queda el suelo más fácilmente se desarrollan las raíces y mejor penetra en la tierra el aire necesario a la vegetación.

Sin abono copioso no hay jardín productivo, pues para lograr el rápido crecimiento de las plantas, necesitan éstas abundantes alimentos, que sólo pueden hallar en el salitre u otro abono. El estiércol descompuesto constituye el mantillo que se mezcla ventajosamente a la tierra del jardín. También se prepara el mantillo, haciendo descomponer montones de hojas mezcladas con tierra, residuos de cocina y barreduros de los patios y andenes.



El agua es un elemento indispensable a la prosperidad de un jardín. Es necesario por tanto tener a todo precio agua de fuente o de lluvia. Cuando el agua está muy fría se recoge y conserva durante algún tiempo en estanques, donde pierde algo de su frialdad y es así más adecuada para el riego.

Combinando la acción del agua y del calor, se puede multiplicar la producción de un jardín, y obtener de un mismo terreno muchas cosechas por año.

Para abrigar las plantas recién brotadas se emplean capas de paja extendidas sobre el suelo; para librarlas de la fuerte acción del viento o del sol, construcciones y telas especiales.

## VENTILACION DE LAS HABITACIONES.

El aire puro contiene, entre otros elementos, una fuerte proporción de oxígeno, gas indispensable para la mantención de la vida, y una pequeñísima parte de anhídrido carbónico, que es perjudicial para la salud del hombre.

La presencia de gran cantidad de anhídrido carbónico en el aire, es una de las causas por las cuales éste se vicia y se hace irrespirable.

Este gas sale en la respiración de los animales y de las personas, en el humo de las fábricas y de los hogares domésticos, etc. Moriríamos envenenados por él, si no se disolviera, en parte, en las aguas de los mares, lagos y ríos, y si, en parte, no sirviera de alimento a las plantas, las

cuales, devolviendo grandes cantidades de oxígeno durante el día, originan la purificación del aire.

La aglomeración de individuos en espacios reducidos y cerrados, corrompe el aire no sólo por la disminución del oxígeno y del aumento de gas carbónico, sino también, porque el aire expulsado de los pulmones arrastra materias orgánicas invisibles, que son verdaderos venenos y que comunican ese característico mal olor a las piezas no ventiladas.

De aquí la necesidad imprescindible de la ventilación de las habitaciones, medida que debe extenderse a las salas de reunión, clases, teatros, hospitales, etc.

El aire de ventilación debe penetrar en las piezas de una manera insensible, nunca en forma de corrientes, que son molestas y peligrosas.

Ventilación, aire, mucho aire: tal es el principio de higiene que nunca debemos olvidar

Abrid de par en par las ventanas y puertas de vuestras habitaciones, dejad que el sol las inunde con su luz bienhechora, airead cuidadosamente vuestras camas; haced que el aire puro del bosque o de la montaña penetre hasta el último rincón, y con este régimen ganaréis positivamente en salud.

## LA TUBERCULOSIS.

Aunque el **bacterio** de la tuberculosis se localiza de ordinario en los pulmones, produciendo

entonces la tuberculosis pulmonar o tisis, puede atacar casi todos los órganos. Así, con frecuencia, se presenta en los huesos y las articulaciones, dando origen, en el último caso, al **tumor blanco**. Otras veces, el bacterio ataca los ganglios, la garganta, parte del cerebro, etc.

En su forma típica, la tuberculosis se caracteriza por la presencia, en los diversos tejidos, de pequeños corpúsculos o tubérculos, que primero son grises, duros y cerrados, después se ponen amarillentos y blandos, y terminan por convertirse en una substancia purulenta llena de **bacilos**.

La tisis pulmonar se caracteriza, entre otras cosas, por la cortedad del aliento, la tosecita seca y los esputos en forma de una masa opaca y redondeada que nada en un líquido abundante.

Cuando el enfermo traga esos esputos, formados por pus de los tubérculos, por bacilos, etc., contrae la tuberculosis intestinal.

Esta enfermedad se propaga principalmente por los esputos de los tísicos. Los bacterios permanecen vivos por mucho tiempo después de la desecación de los esputos, y mezclados con el polvo, cuando se sacude o se barre en seco, son absorbidos por las personas.

Además, son agentes propagadores de la tuberculosis los alimentos, especialmente la leche y la carne de los animales tuberculosos. Los alimentos procedentes de animales sanos, pueden, también, contener el bacilo de esta enfermedad, conducido por el aire o las moscas.

Las principales medidas preventivas que deben adoptarse contra la tuberculosis son:

1º Evitar que los tísicos escupan en el suelo, debiendo hacerlo en **escupideras**, con un desinfectante apropiado.

2º Destruir los esputos de los enfermos, impidiendo su pulverización y transporte por el aire.

Las habitaciones y lugares públicos no deben barrerse, pues, en seco, sino con arena o aserrín, mojados con un desinfectante.

3º Proteger los alimentos contra el polvo y las moscas. Con este fin se usan telas de tejido tupido.

4º Destruir las moscas, portadoras del bacilo, por todos los medios de que se disponga.

5º Evitar cuidadosamente el consumo de carne y leche de animales tuberculosos.

Para los que ya han adquirido la enfermedad, el mejor tratamiento se encuentra en los **sana-torios** para tuberculosos, donde se les somete al triple régimen de la **aireación**, de la **superalimentación** y del **reposo**.

## POR NO AVERIGUAR LA CAUSA DE LAS COSAS.

Cierta ardilla hizo su nido en el bosque, cerca de un lago. Era un animalito tan tímido, que tenía miedo hasta de su sombra.

Un día estaba pensando qué le sucedería si el cielo se viniese abajo, cuando oyó un gran ruido, como si algo hubiese caído en el agua.

—¡Misericordia! ¡Socorro! ¡El cielo se cae!—gritó la ardilla, echando a correr desesperadamente.

Un conejito que la vió, se puso a gritar a todo pulmón:

—¿Qué ocurre? ¿Por qué corres como loca?

—No me lo preguntes,—contestó la ardilla, siguió corriendo.

El conejo, sin mayor averiguación, echó a correr entonces detrás de la ardilla.

Otras ardillas que vieron aquella carrera desenfundada, preguntaron a su vez:

—¿Qué sucede? ¿Qué pasa?

—¡Que el cielo se cae!—dijo la ardilla que iba adelante, sin volver un momento la cabeza.

Ante tal noticia, todas las ardillas se echaron a correr, y tras ellas, todos los conejos.

Un ciervo que se encontraba por aquellos lugares con algunos cervatos, al ver tanta confusión, gritó:

—¿Qué ocurre? ¿Qué os espanta?

Uno que corría la Maratón contestó:

—¡Que el cielo se derrumba!

Y el ciervo y cervatos salieron a escape. Los zorros, osos, tigres y hasta los elefantes que hallaron en el camino, echaron a correr, y muy luego todos los animales del bosque emprendieron también una carrera vertiginosa, loca, llena de terror.



Oyó el león la infernal gritería, vió el tropel de los fugitivos y subiéndose a lo alto de una columna, ordenó:

—¡Alto ahí!

Todos se detuvieron.

—Explicad al punto lo que acontece,—agregó.

—¡Que el cielo se cae!—dijo uno.

—¿Y quién lo ha visto?

—Interrogad a los elefantes,—contestó la misma voz.

—Nosotros no,—exclamaron los elefantes;—pero los tigres lo vieron.

—Nosotros no hemos visto cosa alguna; preguntad a los osos.

—Tampoco sabemos nada,—respondieron los osos.—Los ciervos corrían primero, ellos nos dijeron que el cielo se caía y nosotros los seguimos.

—Nosotros no hemos visto nada, absolutamente nada,—dijeron los ciervos.—Fueron las ardillas las que nos comunicaron que el cielo se derrumbaba, y nosotros, más muertos que vivos, hemos a correr.

Las ardillas indicaron como culpable al conejo, que, meneando las orejas, manifestó que él tampoco sabía nada.

Notó en esto el león que la ardilla que iba a su cabeza, temblaba de miedo y la llamó a su presencia.

—¿Fuiste tú la que viste caer algún pedazo de cielo?—le preguntó.

—En realidad yo no ví caer nada . . . pero sentí un ruido lo mismo que si se cayera,—contestó con voz temblorosa la ardilla.

—¿Dónde estabas cuando oíste ese ruido?

—En mi casa, cerca del lago, señor. Pensaba en ese momento qué me ocurriría si el cielo se derrumbara, cuando sentí un gran chapoteo en el agua, y sin averiguar la causa, eché a correr, por temor de morir aplastada.

—¡Curioso . . . !—dijo el león.—Vamos a ver el pedazo de cielo que se cayó.

Y en larga hilera, formados unos detrás de otros, se dirigieron hacia el lago. Llegados allí, examinaron la tranquila superficie del agua cristalina, y pudieron ver . . . una rama seca, que flotaba sin producir el menor ruido . . .

—Loca,—dijo el león a la ardilla;—si no hubiera sido por mí, todos estos animales se habrían lanzado al mar, sólo por no averiguar la causa de las cosas. Mereces un serio castigo . . .

Todavía el león no concluía de pronunciar las últimas palabras, cuando la ardilla había desaparecido, ocultándose en lo más profundo de su habitación. Así salvó la vida.

En cuanto a los demás animales, todos avergonzados, se retiraron a sus viviendas, cada cual por su lado.

## PLEGARIA DEL CABALLO.

A ti, mi amo, dirijo esta plegaria.

Dame de comer; dame de beber; dame un le-

cho de paja limpia y seca, al fin de la labor de cada día.

Ten paciencia con tu fiel servidor.

No puedo expresarte con palabras el estado de mi salud: obsérvame los dientes, si dejo de comer; observa mis cascos y las herraduras, la montura o los arneses, si notas que no trabajo como tú deseas.

No me azotes, no me golpees, ni me tires de las riendas, cuando no cumplo fielmente tus órdenes. Toma en cuenta que es muy distinto nuestro lenguaje.

Háblame: tu voz tiene sobre mí más poder que las riendas y el látigo. Acaríciame de vez en cuando, que yo sabré mostrar gratitud con mis servicios.

Pongo todas mis fuerzas a tu disposición. Si no puedo más, la culpa no es mía...

A veces caigo en el resbaladizo pavimento. Para levantarme, quítame los arneses; estando libre, podré ayudarme mejor y pararme con facilidad y prontitud. ¡Es cruel que en estas ocasiones me azotes y me tires rudamente de las riendas!

La sabia naturaleza me ha provisto de larga cola y espeso moño para defenderme de moscas, zancudos, tábanos y otros insectos. No me prives de tan preciosos auxilios y me dejes indefenso.

Cuando me espante, me pare repentidamente o me resista a pasar de largo, no me maltrates. Al contrario, convénceme de que me he equivo-

cado, de que no tengo motivos para asustarme. No olvides que muchos caballos somos miopes y vemos peligros donde no los hay.

Recuerda, mi amo, que hay un día de descanso en la semana, de descanso para tí, para tus sirvientes y para tus bestias. No me prives de él, y así, al comenzar de nuevo la tarea, el trabajo resultará más eficaz y provechoso para ti.

Y por último, amo mío: cuando hayan desaparecido mis fuerzas, cuando ya no pueda servirte por mi virtud, no me abandones, no me dejes morir de hambre, ni me vendas a un individuo cruel e ignorante. Si es necesario, mátame tú mismo para que mis sufrimientos sean menores...

Procura, ¡oh, mi dueño! que termine mi existencia tranquilamente, bondadosamente. Te lo ruego, invocando a Aquél que nació en un pesebre.

## INVENCION DE LA MAQUINA A VAPOR

Una de las invenciones más importantes y de mayor trascendencia del siglo pasado, fué la de la máquina a vapor, hecha, entre otros, por Guillermo Watt.

Sus resultados han sido tales, que, en poco más de un siglo, no ha dejado actividad humana que no haya revolucionado: la navegación, las comunicaciones terrestres, las industrias, el comercio, etc.

La aplicación del vapor a los buques ha acelerado el intercambio comercial, intensificado

azos de acercamiento entre los pueblos y estimulado los descubrimientos geográficos; su aplicación a los medios de comunicación terrestres, hizo posible el ferrocarril, que hoy une ciudades, baíses y continentes; su adopción en las industrias, hizo economizar tiempo y energía humana y abarató la producción.

La complejidad de la vida moderna ha traído como consecuencia la división cada vez mayor del trabajo, en torno de lo cual ha encontrado el vapor miles de nuevas aplicaciones. Las tintorerías, las lavanderías y multitudes de pequeñas industrias tienen en el vapor su único y principal propulsor.

Aunque reemplazado en gran parte por la energía eléctrica, el vapor continuará todavía por mucho tiempo su reinado.

## ¿QUE COSA ES EL GOBIERNO?

Imaginad que cien individuos se asocian para explotar una casa comercial. Arriendan un local, lo amueblan y toman los empleados necesarios para atender la clientela.

Aún antes que el almacén inicie sus operaciones, notarán que hace falta un jefe que se entienda con los empleados, distribuya el trabajo entre éstos, organice las secciones de la casa, determine el precio y seguro de las mercaderías, ordene la compra de éstas, autorice la cancelación de facturas, acepte o gire letras y cheques, firme escrituras, oiga los reclamos del público,



vele constantemente por la prosperidad del negocio, e informe a la comunidad sobre la marcha y rumbos de él.

Designarán, pues, a uno de ellos, a fin de que se haga cargo de este trabajo directivo, comprometiéndose los que lo han elegido a dar el capital necesario para las operaciones comerciales de la casa y a obedecer los reglamentos que el jefe implante para el buen desenvolvimiento de la sociedad.

Esto es precisamente lo que ocurre en un país. El **Estado** es una numerosa reunión de personas o familias que viven juntas, obedeciendo unas mismas leyes. El **Gobierno** no es otra cosa que el conjunto de personas designadas por la mayoría para dirigir el Estado. Los dirigentes se llaman ciudadanos **gobernantes**, y los dirigidos, ciudadanos **gobernados**.

Los gobernantes tienen obligaciones parecidas a las del jefe del ejemplo citado. Deben cultivar relaciones de amistad con las potencias extranjeras; preparar a la nación para defender en cualquier momento su seguridad y dignidad amenazadas; cuidar del orden, la paz y tranquilidad en el interior del país; administrar justicia a los ciudadanos; fundar establecimientos de enseñanza para la educación de éstos; promover y fomentar la riqueza pública y privada mediante la construcción de ferrocarriles, el sostenimiento de marina mercante, la apertura y conservación de caminos carreteros, la protección a la agricultura, la minería, la industria y al co-

mercio interior y exterior de la nación; contribuir al embellecimiento de las poblaciones y ciudades del territorio; cuidar de la salud de sus habitantes y de todo aquello que sea factor de bienestar y felicidad social.

Los gobernados están obligados, en cambio, a obedecer y respetar a los gobernantes, a acatar las leyes que éstos dicten para el mejoramiento y seguridad de la vida colectiva y a contribuir con su dinero a los gastos que hace el Gobierno en beneficio del país.

El Gobierno es, según puede apreciarse, una cosa completamente indispensable para la prosperidad de una nación, que sin él viviría azotada por espantoso desorden, quebrantada por terrible anarquía o ahogada por vergonzante y dolorosa tiranía.

## NUESTRA BANDERA.

Los chilenos tenemos un símbolo alrededor del cual nos agrupamos en los momentos más solemnes para la nación: nuestra bandera.

Ella es la imagen de la patria. Cuando el soldado, extraviado por el humo del combate, encuentra la bandera, exclama:

—¡Aquí está Chile!

El chileno que atraviesa los mares para ir a lugares situados a miles de leguas de nuestro país, al ver flotar al viento el pabellón en lo alto del edificio de la Legación, grita lleno de gozo y alegría:

—¡Allí está mi patria!

Cada uno de los colores de nuestra bandera es una divisa republicana que no debemos olvidar.

El rojo nos indica la intensidad con que debemos amar a Chile, nuestra patria, por cuya libertad derramaron su sangre generosa muchos héroes.

El blanco nos dice: Sed puros y nobles de sentimientos; esto es, sin odios, envidias ni rencores, sin ninguna baja pasión que envilezca el alma.

El azul es el color de nuestro cielo y nos señala el ideal de progreso moral y material a donde debemos conducir a nuestra patria en aras del cariño que le profesamos.

Por último, la estrella blanca en el campo azul, es la imagen de la estrella polar del sur, e indica la situación de Chile en un extremo del mundo.

## LA LECHE.

La leche es el mejor alimento que puede consumir el hombre.

Se la utiliza ya pura, ya transformada en mantquilla o queso, ya asociada a otras substancias alimenticias.

Contiene todos los principios reparadores y caloríficos necesarios para la vida del individuo:

agua, azúcar, mantequilla, caseína, sales minerales y sustancias fosforadas.

La proporción de estos diversos componentes varía en las distintas clases de leche.

En general, la leche de vaca se asemeja en su composición a la de mujer, aunque contiene más caseína, menos azúcar y la misma cantidad de mantequilla aproximadamente. Según esto, si se quiere alimentar a un niño con esta clase de leche, habrá que diluirla y agregarle azúcar.

La leche de cabra es mucho más alimenticia y tónica que la de vaca, pues si bien tiene menos azúcar, encierra mayor cantidad de mantequilla y de sales minerales. Además, la cabra nunca enferma de tuberculosis, de modo que su leche se puede tomar cruda y sin peligro alguno.

La leche de burra y de yegua se parecen mucho y son muy livianas, porque contienen bastante agua y azúcar, y muy poca caseína y mantequilla. Conviene a los niños, a los convalecientes y a los enfermos.

La leche proveniente de animales enfermos es muy peligrosa.

Para evitar el riesgo de la leche que pueda provenir de esta clase de animales, principalmente de vacas tuberculosas, debe ser hervida antes de consumirla.

Una ebullición de diez minutos es suficiente para una esterilización completa de la leche,

## LA FORTUNA.

Por un camino real muy frecuentado  
 van y vienen las gentes  
 y no hacen alto en el carbón rodado;  
 lo ven indiferentes,  
 sin acordarse que el carbón es oro,  
 sin sospechar que pisan un tesoro.

Juan, que es muchacho observador y atento,  
 al pasar por allí, vió en una loma,  
 perdido entre la grama,  
 un trozo de carbón que al aire asoma.  
 Mira y remira y la atención le llama  
 cierta estructura. Lleno de contento  
 el terreno examina  
 como geólogo que es, listo y ladino,  
 y, merced a su ciencia y a su tino,  
 de brillante antracita halló una mina.

—¡Así son los caprichos del destino!”  
 exclamaba un jumento  
 del lugar del carbón, viejo vecino.

¡El, un recién llegado,  
 encuentra lo que en años no he encontrado!...”

Pero, diga el jumento lo que diga,  
 debió Juan su feliz descubrimiento,  
 más que a la suerte amiga,  
 al saber, al trabajo y al talento.

Eduardo de la Barra.



## LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE JEFFERSON.

1º No dejéis para mañana lo que podéis hacer hoy.

2º No gastéis vuestro dinero antes de haberlo ganado.

3º No compréis nada inútil a pretexto de que es barato.

4º No sintáis nunca no haber comido demasiado.

5º El trabajo hecho a gusto no cansa nunca.

6º No recurráis a otro para que os haga lo que podéis hacer solos.

7º La vanidad y el orgullo nos cuestan más caros que el hambre y la sed.

8º Empezad las cosas por el principio.

9º Evitad las penas y los cuidados que sólo están en vuestra imaginación y que nunca acontecen.

10º Contad hasta diez antes de hablar, cuando estéis disgustados y hasta ciento, cuando montéis en cólera.

## CALOR Y LUZ SOLAR.

El sol es la vida de la tierra y ha hecho de nuestro planeta la morada del calor, del movimiento y de la luz.

Sabemos que este calor es, entre otros, la causa productora de los movimientos atmosféricos, de las grandes corrientes oceánicas, el que eleva en la atmósfera, en forma de vapor, el agua del

suelo, de los mares y ríos, haciéndola descender después en forma de lluvia, de granizo o de nieve. La fuerza que en los huracanes troncha y arranca los árboles, deriva también del calor solar sin el cual las plantas no germinarían.

La acción bienhechora de la luz solar no es menos evidente. El oxígeno sólo se desprende allí donde las partes verdes de las plantas se hallan expuestas a la luz del sol, mientras que por el contrario, en la obscuridad exhalan anhídrido carbónico. Y ya hemos tenido ocasión de ver qué influencia ejercen estos gases en la mantención de la vida.

No son de menor importancia los beneficios que las radiaciones luminosas desempeñan en la vida animal, y en especial, en la salud del hombre.

En efecto, y desde luego, se sabe que la luz solar es excelente exterminador de microbios los cuales viven cómodamente en la obscuridad. Está comprobado, por ejemplo, que los bacterios de la fiebre tifoidea mueren después de seis o siete horas de exposición a la luz solar y que los de la tuberculosis pierden su virulencia al cabo de algunos días de sometimiento a la acción de tales radiaciones.

Tan benéfica influencia es utilizada actualmente en todos los sanatorios modernos, donde los tuberculosos y otros enfermos encuentran su medicina de aire puro y de sol.

Lo anterior indica la necesidad de huir de la casa sombría, que además de ser fría y húmeda

debilitante y expone al riesgo de contraer numerosas enfermedades.

Al revés: hay que escogerla llena de buenas condiciones, a fin de que el aire y el sol penetren de continuo en su interior y animen y den salud a sus moradores.

Resulta, pues, que los rayos solares son una condición primordial de la existencia sobre la tierra. Dan a los seres organizados calor, sin el cual la vida no sería posible; luz, sin cuya presencia las plantas no se nutrirían ni exhalarían el oxígeno que purifica el aire y que es indispensable para la vida de los animales; y son, por último, un manantial incesante de movimiento, de potencia y de energía que el hombre aprovecha del más vario modo.

## EL FERROCARRIL.

En su afán de progreso constante, el genio humano no cesa de investigar, descubrir, inventar y crear, y de aplicar esos descubrimientos, esas invenciones y creaciones al mejoramiento material y moral de los pueblos.

Los diversos sistemas de locomoción ideados por él, desde la sencilla carreta hasta el complicado aeroplano, han prestado y continúan prestando utilísimos servicios a la sociedad.

El ferrocarril, sobre todo, se ha conquistado una página de honor en el florecimiento de la humanidad.

Maravilla del mundo, es uno de los mayores

triunfos del ingenio y de la labor de los hombres.

Tan habituados nos hallamos a sus comodidades, que difícilmente le concedemos la importancia que tiene.

Y, sin embargo, a él se debe en gran parte el cambio que han experimentado la vida y las costumbres del mundo desde principios del segundo cuarto del siglo XIX.

Santiago Watt fué el primero en pensar qué aplicación podría darse al vapor; él y otros ingenios construyeron las primeras máquinas de esta clase; pero el verdadero inventor del ferrocarril fué Jorge Stephenson, pobre minero inglés, que, nacido en 1781, sólo pudo aprender a leer a los 18 años de edad.

No fueron pocos los obstáculos que tuvo que vencer Stephenson para poder llegar al triunfo. Como en el caso de la generalidad de los genios, el más formidable lo encontró en el rutinarismo, siempre presto a rechazar las innovaciones que la posteridad se encarga de loar y bendecir.

En víspera de construir el primer ferrocarril, los ataques se hicieron formidables. Afirmábase que el establecimiento de líneas férreas esterilizaría las tierras...; que el aire, emponzoñado por el humo de las locomotoras, mataría las aves...; que las casas, situadas cerca de la línea, serían envueltas por nubes de humo o incendiadas por las chispas del tren...

Un diario de la época escribía: "No creemos necesario detenernos a combatir los proyectos

de estos visionarios, que pretenden cubrir el país de ferrocarriles y reemplazar las diligencias y postas por este nuevo sistema de transporte. ¿Hay algo más ridículo, más absurdo que sostener que una locomotora nos llevará con doble velocidad que una diligencia?"

Sin embargo, el genio de Stephenson se impuso y el primer ferrocarril del mundo, uniendo las ciudades de Stockton y Darlington, en Inglaterra, pudo inaugurarse el 27 de septiembre de 1825.

La explotación de la línea dió pingües ganancias a la empresa constructora, que, junto con movilizar mercaderías, se vió precisada a admitir viajeros, cosa en que nadie había pensado por el momento.

Ante tan lisonjeros resultados, los comerciantes de Manchester comisionaron a Stephenson para que tendiera una línea que uniera a esta ciudad con el puerto de Liverpool, donde cantidad de materias primas se hallaban almacenadas por dificultad de transportes, al paso que las fábricas de Manchester, por carencia de ellas, suspendían las faenas.

Tras terrible lucha contra la envidia, los intereses creados y la rutina, logró construir Stephenson el segundo ferrocarril, que también dió a la compañía explotadora excelentes ganancias.

Stephenson trabajó después en varias otras líneas férreas, con lo que prestó una inestima-



ble contribución al progreso de la ciencia y del mundo.

Después de la muerte de este bienhechor de la humanidad, grande y poderoso ha sido el impulso dado al perfeccionamiento y desarrollo del ferrocarril. Actualmente, extensas y densas redes cubren el suelo de casi todas las naciones, y ruedan sobre esas líneas innumerables trenes que unen la rapidez de la marcha a la comodidad y bienestar del viajero. Ricas y atrevidas empresas han realizado obras ferroviarias estupendas, uniendo pueblos distantes, salvando miles de obstáculos y perforando montañas, poniendo en comunicación naciones con naciones y continentes con continentes, y llevando a los más apartados rincones del orbe los múltiples elementos de nuestra rica civilización.

La primera línea ferrocarrilera que se construyó en el hemisferio sur, fué la que ligó a las ciudades chilenas Caldera y Copiapó, en 1851. Desde entonces, nuestro país ha adelantado enormemente en tal sentido.

En efecto, en Chile existe un ferrocarril que, en extensión de cerca de 3000 kilómetros, comunica las ciudades a lo largo del territorio, desde Pintados a Puerto Montt; o sea, desde las desoladas pampas salitreras hasta las encantadoras regiones de los lagos, canales y bosques, recorriendo el ubérrimo valle central, uno de los más hermosos de la tierra.

Poniendo en relación zonas de flora, fauna e intereses tan diversos, nuestro longitudinal es como un enorme raquis, del que se desprenden, hacia la costa y la cordillera, ramales secundarios, que facilitan el comercio entre las distintas provincias.

Poseemos, además, algunas vías internacionales. Dos de ellas nos comunican con Bolivia: la de Arica a La Paz y la de Antofagasta a Oruro. La tercera, el transandino, nos une con Argentina, y es una de las empresas más audaces concebidas y llevadas a cabo por el hombre.

Su realización significó el vencimiento de inmensas dificultades.

Para franquear el maciso andino, se abrió un túnel de 3 kilómetros de largo. El ferrocarril mismo es en algunas partes de cremallera.

El viaje por él brinda los mayores goces que puede proporcionar la contemplación de la naturaleza. Desde la vía, la vista se extasía en un panorama maravilloso, en el que el gigante de los Andes, el Aconcagua, levanta su magestuosa cima a 7000 metros. Próximamente, dos nuevas líneas intensificarán nuestras relaciones comerciales y de amistad con esta república hermana: la del Lonquimay, que llegará hasta Villa Portales e irá a unirse con la red del Neuquén; y la de Antofagasta, que irá a empalmar con la de Salta.

El último progreso alcanzado por los ferrocarriles chilenos, lo constituye la electrificación de la primera zona, una de las obras de mayor alien-

to efectuadas en el país en nuestros tiempos. La fuerza eléctrica, suministrada a la línea por las sub-estaciones de Quilicura, Rungue, Llay-Llay, San Pedro y Viña del Mar, proviene de la planta hidráulica de los Maitenes, ubicada en río Colorado, afluente del Maipo.

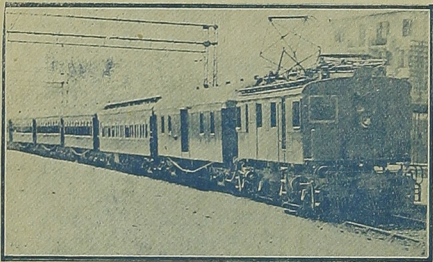
Las ventajas y la positiva economía obtenidas con este sistema, harán que con el tiempo se le haga extensivo a las demás zonas de la República.

Por este medio se suprime el empleo directo de agua y carbón, quedan excluidas, desde luego, las largas paradas que, para proveerse de dichos elementos, necesitan hacer los trenes a vapor. Además, la locomotora eléctrica no se cansa... jamás, por largo que sea el viaje; no hace, pues, falta de relevarla como ocurre con la de vapor. Esta última no puede ponerse en marcha si no dispone de una fuerte presión, lo que hace prolongar la parada de los trenes en las estaciones; en cambio, la locomotora eléctrica está dispuesta siempre para el arranque, y las salidas y las llegadas de los trenes son matemáticas.

Lo expuesto hasta aquí se traduce en acrecentamiento del tránsito por la vía, y, por consiguiente, en mayor rendimiento del material ferroviario, que, a su vez, no es otra cosa que abaratamiento de vida para la nación.

Por otra parte, la locomotora eléctrica gasta energía sólo cuando está en marcha; la de vapor empieza a consumir algunas horas antes de

su salida, y llega a la estación de término con una acumulación de fuerza que ya no puede aprovechar. Agréguese las circunstancias de enormes velocidades alcanzadas por los trenes eléctricos y la comodidad de viajar sin las inconveniencias del humo y del carboncillo, y habremos



hecho mención de las principales excelencias de este sistema ferrocarrilero.

La construcción de nuestra red ferroviaria representa un esfuerzo que honra al país, pues sólo el empuje de nuestra raza sobria, enérgica y tesonera podía dar cima a empresa erizada de tantos peligros y obstáculos.

Y en realidad, el territorio entero, cruzado al norte de la Cuesta de Chacabuco por buen número de cordones cordilleranos y valles transversales, y desde ella hasta el Canal de Chacao,

por crecido número de ríos; la altura y la configuración intrincada de los pasos internacionales, etc., han exigido la ejecución de obras de arte difícilísimas y costosas, aunque admirables.

Entre los muchos túneles que ha sido preciso abrir, podemos citar el de la Cumbre, de 3000 metros, en el transandino por Uspallata; el del Arbol, de 1950 metros, en el ferrocarril de San Fernando a Pichilemu; el de Cavilolén, de 1400, en el de Los Vilos a Illapel; el del Espino, de 1407, en la sección de Calera a San Marcos; el de Palos Quemados, de 1046 metros; etc.

De los puentes y viaductos de importancia, mencionaremos el viaducto del Malleco, de 348 metros de largo y 102 de altura; el viaducto del Loa, de 104 metros de altura y 240 de largo; el puente del Bío-Bío, de 1889 metros de longitud; el del Laja, de 400 metros de largo; el del Ñuble, de 504 metros; el del Toltén, de 450; etc.

El progreso de nuestros ferrocarriles es algo que debiera tener presente, como un anhelo muy hondo, cada chileno, pues él, aparte de marchar estrechamente ligado a la seguridad de la República, a la salud interior y al progreso de ella, es condición primordial de bienestar económico nacional y de paz social. Un bien entendido espíritu de bien colectivo nos impone, en consecuencia, contribuir a ese progreso, que es la felicidad de todos y la exaltación y supervivencia de nuestra raza.



## LA VOZ DEL AVION.

Encendida la chispa,  
jadeante el motor,  
lubrificado, ágil, jubiloso,  
parte, con vuelo grácil, el Avión.

Barnices, hierros, bronces,  
espejean al sol;  
y es la elástica máquina volante  
como una apocalíptica visión.

Alto, el Avión ahora  
remonta en rauda minimización...  
¡Ya es una tilde trémula! ¡Era un punto,  
que en la azul vanidad se anonadó!

Abajo, tierra y agua;  
arriba, cielo y sol.

## II

Impávido viandante del espacio,  
a solas con los astros y con Dios,  
el Avión monologa.

Estentórea es su voz,  
e, igual que sus palabras,  
hondas y graves sus razones son.

—“Obra humana, merezco  
“ser de Dios creación.

“¿Qué invento, qué prodigio,  
“es a mí superior?

“Locomotoras grávidas, intrépidos  
“automóviles, naves a vapor  
“que sois como palacios hechos naves,  
“en ponderosa peregrinación;

“submarinos y dreadnoughts, en que amagan  
 “torpedo oculto y público cañón:  
 “potencia de impotentes es la vuestra;  
 “de la tierra o del mar esclavos sois.  
     “¡Os falta el dón alado,  
     “que es el más alto dón!  
     “¡Ah! Yo he encimado alígero  
 “las supremas cumbres de la Creación;  
 “las tormentas que el cóndor no bravea  
     “las he braveado yo.  
     “Por encima del Alpe,—  
 “fuí más que Aníbal, más que Napoleón;  
     “del Ande por encima,  
 “más que Bolívar, el Libertador;  
 “y, flotando por sobre los Océanos,  
     “—Este, Oeste, Sur Nor,  
     “o, rumbo de los astros  
     “(moderna orientación  
 “no registrada en brújulas ni mapas)—  
     “más que el Descubridor!  
 “Salvo alcanzar la bóveda intangible,  
     “todo lo pude yo,  
 “maravilloso pájaro mecánico,  
     “en quien ala, timón,  
     “rueda, válvula, hélice,  
     “crepitosa explosión,  
 “—mi anatomía y mi fisiología—  
     “nada pueden, si no  
     “al prepotente impulso  
     “de un humano motor...  
     “Corazón que así alienta,  
     “es grande corazón!

“¡Subir! ¡Pegaso! ¡Icaro!  
 “¡Incentivo fecundo! ¡Heroica acción!”

## III

Calla el Avión.

La hélice prosigue  
 rítmicamente su revolución.  
 Abajo, esfera mínima, la tierra;  
 arriba, disco agigantado, el sol.

Jorge Gustavo Silva.

### LOS DOS AMIGOS Y EL OSO.

Dos amigos caminaban juntos por un sendero solitario.

De repente vieron a un oso, que se acercaba determinadamente a ellos.

Pedro, el más fuerte y vigoroso, corrió veloz en dirección a un árbol corpulento y elevado y se trepó a él, sin importarle un ardite la suerte de Antonio, su amigo, joven enfermizo, débil y raquítico.

Consciente del peligro que le amenazaba y convencido de la inutilidad de todo esfuerzo para salvarse, Antonio se disponía ya a morir resignadamente entre las fauces del oso, cuando una idea salvadora vino a iluminar su mente: había oído decir que los osos se alimentaban de seres que ellos mismos mataban, pero jamás de cadáveres. Se arrojó, pues, inmediatamente al suelo y se fingió muerto.

Desempeñó su papel a maravillas.

El oso se acercó a él; lo examinó; lo movió dos o tres veces; le olió la nariz y la boca; y no notando el menor signo de vida, se alejó en dirección al bosque.

Pasado un momento, cerciorado de que el peligro había pasado y de que ningún otro vendría a amenazarlos, Pedro bajó del árbol y se dirigió adonde su amigo, y le dijo:

—Me alegro mucho de que no te haya ocurrido nada. Pero, oye; observé que el oso te habló algo al oído. ¿Qué secreto te confió?

—¡Ah!—contestó Antonio—el oso no me ha confiado secreto alguno; pero, en cambio, me dio un sabio consejo, que no olvidaré jamás

—¿Cuál es él?

—Este sencillísimo. El oso me dijo: “Retira tu amistad de la persona que, diciéndose tu amigo, te abandona en los peligros”.

## UNOS A OTROS.

Todos nosotros, los que vivimos en este globo, formamos una inmensa caravana, que marcha confusamente hacia la nada.

Rodéanos una naturaleza, inconsciente, impasible, mortal como nosotros, que no nos entiende, ni siquiera nos ve, y de la que no podemos esperar socorro ni consuelo.

Sólo nos queda para orientarnos, en la ráfaga que nos lleva, este secular precepto, suma div

de toda experiencia humana: "Ayudaos unos a otros".

Por tanto, que en la tumultuosa caminata, donde se mezclan los pasos sin cuento, cada uno da a la mitad de su pan a aquél que tenga hambre, extiende la mitad de su manto a aquél que sea frío, acuda con sus brazos a aquél que va a tropezar, levante el cuerpo del que cayó. Y ninguno más bien provisto, y seguro para el camino, sólo necesita simpatía de las almas, que las almas se le abran demostrando simpatía. Sólo así lograremos dar alguna dignidad y alta belleza a esta lúgubre desbandada hacia la muerte que se llama Vida!

### LA FUENTE MANSA.

Mira esa fuente plácida, Florencio,  
que fluye sin rumor y baña el prado.  
En su ejemplo enseñado,  
da al prógimo el bien, y hazlo en silencio.

### EL HONOR.

Qué es el honor? El honor, hija mía, es una obligación, viva y presente en la conciencia, que nos inclina al cumplimiento del deber; es una virtud por excelencia, porque en sí contiene todas.



El honor está por encima de la vida y de la hacienda y de cuanto existe en el mundo, porque la vida se acaba en la sepultura, y la hacienda y las cosas que poseemos son bienes transitorios, mientras el honor a todo sobrevive y trasciende a los hijos, a los nietos, a la casa donde se mora, a la tierra donde se nace y a toda la humanidad, finalmente, como un aroma eterno de virtud.

El honor es el patrimonio del alma, el depósito sagrado que Dios nos fía al nacer y que habremos de devolverle intacto al morir; es la rectitud del juez, el heroísmo del soldado, la fidelidad de la esposa, los votos del sacerdote, el cumplimiento de las promesas, la santidad de los juramentos, la obediencia de las leyes, el respeto de la opinión.

Es una cosa, hija mía, tan grande y tan hermosa, que por ella—no lo olvides nunca—se deben sacrificar la vida y la hacienda y las más hondas afecciones del corazón.

## NECESIDAD DE MANTENER ASEADO NUESTRO CUERPO.

Nuestro cuerpo expulsa toda substancia inútil para el sostenimiento de la vida. Por los pulmones elimina gas carbónico, tan nocivo para la salud; por los riñones, úrea y ácido úrico, que, retenidos en excesiva cantidad en la sangre, producen enfermedades mortales; y por el recto,

aquellos residuos inservibles para nutrir nuestro organismo.

La piel, destinada a advertirnos del contacto con los cuerpos exteriores y permitirnos apreciar varias de sus diversas cualidades, tiene además una función parecida a la del riñón.

En efecto, cubierta de infinidad de pequeñísimos orificios llamados poros, la piel elimina por ellos productos perjudiciales para la salud. Estas sustancias se mezclan con el polvo del aire y de los vestidos y, depositándose sobre la piel, forman una especie de barniz, que tapa los poros de ella e impide su benéfico funcionamiento.

Puesto que esa capa de barniz sucio y grasoso, constituye un foco de infección, dando origen a granos, sarpullidos y hasta tumores y llagas, que llegan a ser purulentos, el baño general del cuerpo se hace estrictamente necesario. Con él se logra aumentar el poder eliminador de la piel, con lo que el individuo gana enormemente en bienestar y salud.

La mejor hora para el baño es la de 6 a 7 de la mañana o la de 5 a 6 de la tarde en verano. En todo caso, si no se está en ayunas, es necesario dejar transcurrir tres horas a lo menos desde la última comida. Echándose al agua mientras se verifica la digestión, se corre el peligro de que sobrevengan malestares y accidentes que pueden ocasionar la muerte.

La duración y calidad del baño deben arreglarse a la edad, al estado de salud, al temperamento, a la costumbre del bañista y al mayor o menor ejercicio muscular.

## ¿QUIENES SON CHILENOS?

Nuestra nación es una República y como tal tiene una ley fundamental y permanente, que contiene todas las garantías de la libertad y todos los atributos del poder. Esa ley suprema es la Constitución, a que deben respeto y obediencia todos los habitantes del país.

La Constitución determina quiénes son chilenos y quiénes, en consecuencia, tienen derecho a gobernarse por leyes propias y son dueños del territorio nacional.

Según ella, son chilenos:

1º Los nacidos en el territorio de Chile, con excepción de los hijos de extranjeros que se encuentren en Chile en servicio de su Gobierno, y de los hijos de extranjeros transeúntes, todos los que podrán optar entre la nacionalidad de sus padres y la chilena;

2º Los hijos de padre o madre chilenos, nacidos en territorio extranjero, por el solo hecho de avecindarse en Chile;

3º Los hijos de chilenos nacidos en territorio extranjero, hallándose el padre en actual servicio de la República, son chilenos aún para los

efectos en que las leyes fundamentales, o cualesquiera otras, requieran nacimiento en el territorio chileno;

4º Los extranjeros que habiendo residido un año en la República, declaren, ante la Municipalidad del territorio en que residen, su deseo de avecindarse en Chile y soliciten carta de ciudadanía;

5º Los que obtengan especial gracia de naturalización por el Congreso.

Para los efectos de lo establecido en el número 1º, la palabra territorio significa no sólo el terreno comprendido entre los límites geográficos del país, incluso las islas, sino también los buques de guerras de la nación, las naves mercantes chilenas surtas en alta mar, la morada de los agentes diplomáticos chilenos en el extranjero y las legaciones chilenas.

En virtud de lo dispuesto en el número 2º, toda persona, hija de padre o madre chilenos, nacida en tierra extranjera, adquiere nuestra nacionalidad por el simple hecho de constituir su domicilio en Chile.

Lo determinado en el número 3º garantiza la nacionalidad, por nacimiento, a los hijos de chilenos nacidos en país extranjero, encontrándose el padre en actual servicio de la nación, a fin de no privar a aquéllos de las ventajas que, como para poder ser Presidente de la República, tiene el nacimiento en el territorio nacional.

El número 4º establece el derecho que tiene todo extranjero de obtener nuestra nacionalidad, para cuyo efecto sólo se requiere haber residido un año en la República, declarar a la Municipalidad respectiva el deseo de avecindarse en Chile y pedir carta de ciudadanía, la que, en el caso de ser favorablemente informada por la Municipalidad, es expedida por el Presidente de la República.

La forma de adquirir la nacionalidad contenida en el número 5º es el mayor premio y honor que puede discernir la República y se reserva a los extranjeros que comprometen la gratitud nacional. Ilustres hombres como don Andrés Bello, don Claudio Gay y otros, fueron agraciados con tan honrosa distinción.

## NUESTRO MEDIO GEOGRAFICO.

No basta que constituyamos una raza capaz. Es necesario, para que reclamemos un lugar prominente entre las naciones del mundo, el que dispongamos de generosos recursos naturales. Una raza genial no podría edificar una civilización superior en plenas regiones polares. Suprimid las minas de carbón y de fierro de Estados Unidos y tened por cierto que suprimís la mitad de su progreso. Esta raza chilena, este pueblo chileno capaz ¿vive en un medio geográfico rico o mezquino?

Si tenemos que reconocer que es rica nuestra raza en potencia física e intelectual, nuestro



suelo, de superficie relativamente escasa, es igualmente rico en recursos económicos. No es una tierra tropical, donde todo nazca espontáneamente, donde baste acercarse a los árboles para coger los frutos aborígenes. Es una tierra severa, que exige a los hombres que la pueblan sacrificios y esfuerzos para rendir sus frutos. Es una tierra de montañas, abrupta, donde cada paso que damos tiene que ser un desafío a la molicie.

No podemos nosotros tender nuestros rieles en la llanura, nivelada por la Naturaleza, como en la Argentina. Nuestros trenes salen de un puente para entrar a un túnel. Todo trabajo en nuestro suelo exige esfuerzos de titanes. Pero nada, o casi nada nos ha negado la Naturaleza. Nuestra cordillera, casi toda de hierro del mejor del mundo, parece llamada a ser la espina dorsal de una nación que debiera ser una potencia mundial. También tenemos minas inagotables de carbón, que rivaliza con los carbones de Australia y de Norte América. Y como si la provincia de Arauco, el Tarapacá austral, fuera chica, nuestros mantos carboníferos se pierden en el mar. Allí, bajo nuestro mar, después de haber recorrido kilómetros entre apires chilenos que llevan una llama en la frente, late nuestro corazón con orgullo al ver que somos dueños, aún bajo del mar que tranquilo nos baña, de riquezas inagotables, llamadas a desparramar el abrigo, el confort y la alegría en los hogares de todo Chile.

¡Si nos diéramos cuenta bien cabal de lo que significa ser dueños de una cordillera de hierro y de un sub-mar de carbón!

Se puede tener reverencia por los grandes genios. Se puede haber leído a Milton con devoción y haber oído todo emocionado los dramas de Shakespeare; pero debemos declarar que estos hombres no han sido nada para la Inglaterra, comparados con esos otros dos ciudadanos ingleses: el fierro británico y el carbón británico.

Y el cobre! Seremos el primer país productor de cobre en el mundo. La planta del Mineral del Teniente da hoy por hoy ciento cincuenta toneladas diarias. Las instalaciones en Chuquicamata producirán tres veces más. Luego producirá Chile más cobre que todo el resto del mundo.

Y todavía: la hulla blanca, las caídas de agua, la riqueza colosal de los Lajas chilenos, que aún no ha sido ni siquiera inventariada.

Y los bosques de madera, y el yodo y el salitre! El privilegio exclusivo que por acuerdo tácito e inapelable le ha concedido el mundo a Chile para producir el salitre más barato, nos significa hasta diez millones de libras esterlinas de renta de exportación al año.

Nuestro territorio conoce todos los climas. Es capaz de producir la caña de azúcar, el arroz, el trigo, todas las frutas.

A causa de que vivimos rodeados de vecinos de superficie inmensamente mayor que la nuestra, nos estamos habituando a la idea de que somos un país chico. No olvidemos, sin embargo, que la Inglaterra y el Japón caben en Chile y que juntos tienen cien millones de habitantes. Los recursos de nuestro territorio, debidamente explotados, ofrecen todo lo que la población de Inglaterra y Japón reunidos podrían exigir para una vida moderna de abundancia y confort.

## LA VOLUNTAD Y LA ENERGIA.

Muchas son las cualidades que el hombre debe poseer para lanzarse a la conquista de la fortuna, pero dos las que están en primer lugar: la voluntad y la energía.

Sin esas dos cualidades de orden superior, los mejores proyectos fracasan y nada de lo que intentamos hacer, llega a realizarse en forma provechosa.

No debemos confundir, como ocurre a menudo, la voluntad con la energía. La primera es la hermana mayor de la segunda.

La voluntad es la que produce las resoluciones para hacer las cosas; pero sin la energía para sostenerlas, esas resoluciones no llegan al fin que nos hemos propuesto.

Tarea más o menos fácil es tomar la decisión de llevar a la práctica algo que nos interesa; la dificultad está en ejecutar la resolución contra

todo obstáculo, sin alejarnos del camino trazado ni desalentarnos por los inconvenientes con que tropecemos.

Hay, sin embargo, un momento de la vida en que la necesidad de tomar una resolución constituye para muchos una gran dificultad. Es el momento de elegir una profesión o un negocio.

Obrar con ligereza en tales casos es sumamente perjudicial. El joven que sin reflexionar escogiera la profesión de sastre, por ejemplo, no teniendo condiciones naturales para ella, fracasaría lamentablemente y tendría que abandonarla después de haber hecho un trabajo inútil y gastar un tiempo precioso. Algo parecido ocurriría a la persona que instalara un negocio sin haber reflexionado lo suficiente en todo los pormenores de él. La pobreza y la ruina son el resultado de tales despreocupaciones.

El ejercicio constante de la voluntad y de la energía ha producido milagros en todos los tiempos. Recuérdese la larga lista de hombres que, nacidos de padres modestísimos, han llegado a ser grandes millonarios o a ocupar los puestos más altos del país a que pertenecieron.

El caso del multimillonario Rockefeller es bien conocido. Este hombre extraordinario empezó siendo suplementero. Aprendió a leer en las páginas de los periódicos que vendía. A los 14 años pudo asistir a la escuela, permaneciendo en ella dos. A los 16 años se empleó en una casa comercial, y cuando aún no tenía veinte, se estableció con un socio.

En 1860 dedicó todo su entusiasmo al negocio del petróleo, que lo hizo ganar una fortuna de cerca de mil millones de dólares.

Ahora bien, ¿quién no siente crecer su admiración por estos hombres cuando piensa en la cantidad considerable de energía y voluntad constantes empleadas por ellos para lograr su propósito?

Es indudable que esos hombres han tenido también serias y numerosas dificultades; pero han sabido vencerlas con habilidad y constancia.

Sus fortunas significan, pues, trabajo, voluntad, constancia y energía.

Existe una palabra mágica que todos deben aprender y repetir: la palabra **quiero**.

“Quiero es la palabra más rara del mundo, aunque la empleada con más frecuencia”.

Cuando un hombre conoce el gran secreto de hacer las cosas en conformidad a lo que ella significa, no es extraño que llegue un día a ocupar los primeros puestos de la sociedad.

### **TRABAJA Y PERSEVERA.**

Lo que no logres hoy, quizá mañana lo lograrás; no es tiempo todavía: nunca en el breve término de un día madura el fruto ni la espiga grana.

No son jamás, en la labor humana, vano el afán, inútil la porfía;  
el que con fe y valor lucha y confía,  
los mayores obstáculos allana.



Trabaja y persevera, que en el mundo,  
nada existe rebelde ni infecundo  
para el poder de Dios o el de su idea.

¡Hasta la estéril y deforme roca  
es manantial cuando Moisés la toca,  
y estatua cuando Fidias la golpea!

Manuel de Sandoval.

### ANTIGUAS CIUDADES DE CHILE.

Las ciudades más importantes del país, en 1800, eran Santiago, con 36 mil habitantes; Concepción, con 5 mil; Valparaíso y Serena, con 4 mil cada una. Siendo los caminos muy malos, había poca comunicación entre estas ciudades, y sus respectivos habitantes vivían aislados unos de otros, como si perteneciesen a diversos países. Entonces no había diarios ni correos, y en cada pueblo no se sabía lo que ocurría en los otros sino cuando llegaba algún viajero para contarlo.

Sólo en Santiago había algunos edificios bien construídos. El principal era la Moneda, cuya construcción, terminada en 1796, costó más de un millón de pesos, equivalentes a varios millones de la moneda actual. Venía en seguida la Catedral, la iglesia de Santo Domingo, el palacio de los Tribunales y la casa de la Intendencia.

Los edificios santiaguinos carecían de comodidad, de elegancia y de muchas cosas que hoy son absolutamente necesarias. Por ejemplo, las puertas y ventanas carecían de vidrios, los cuales eran muy caros en aquella época. Para dar

luz a las habitaciones había que abrir puertas y ventanas, lo que ocasionaba molestias en el invierno a causa del frío. Todas las paredes en las calles, en los patios y en las habitaciones eran blanqueadas con cal. Igual cosa se hacía con los techos, los pilares y las puertas, cuando no se dejaba la madera al natural.

En Santiago no había mercado para la venta de la carne, las legumbres, la leche y demás artículos del consumo diario. Todas las mañanas se reunían en la plaza, frente a la Catedral, numerosos vendedores que colocaban pequeños techos de lona o totora y allí ofrecían sus productos a las cocineras que iban a comprarlos.

En las calles no había alumbrado durante la noche. Uno que otro vecino solía colocar, frente a su casa, un candil de sebo que apenas daba luz.

Las familias salían a la calle muy rara vez después de comer, y cuando lo hacían, eran acompañadas de un sirviente o un esclavo, que les alumbraba el camino con un farol.

En las habitaciones no se usaba otro alumbrado que el de las velas de sebo, porque no había lámparas de aceite, ni se conocía la fabricación del gas, ni de las velas de esperma.

En Santiago tampoco había sitios de paseo. Las únicas fiestas públicas eran las procesiones, que salían de las iglesias y recorrían las calles principales, con asistencia de las autoridades civiles y eclesiásticas, en medio del recogimiento de los habitantes.

## LOS VESTIDOS.

La ropa blanca es de hilo o de algodón. El hilo es más suave, y no tiene esas infinitas y pequeñas asperezas del algodón que irritan los cutis delicados y producen fastidiosas picazones. Pero en cambio el algodón preserva mejor que el hilo de las variaciones bruscas de la temperatura; cuando se ha empapado de sudor, permite su evaporación con menos rapidez que el hilo, impidiendo de este modo los enfriamientos repentinos, causa perpetua de los resfriados.

No debemos aligerarnos de ropa cuando se está transpirando, así como tampoco debemos abandonar súbitamente nuestros vestidos de invierno cuando llegan los primeros días de la primavera, pues nos expondríamos a las variaciones repentinas de la temperatura, siempre fatales a la salud.

Se puede asegurar, en general, que cuanto más abrigado está el cuerpo, menos necesidad tiene de alimentarse, porque no sólo están destinados los alimentos a nutrirnos, sino a producir una gran parte del calor animal por medio de las transformaciones químicas que sufren en nuestros órganos.

La verdadera higiene destierra los vestidos estrechos, que impiden circular la sangre con libertad; las funciones de los órganos respiratorios, y pueden producir enfermedades serias. El uso de los corsés tiene graves inconvenientes: cuando son demasiado ajustados, comprimen las

costillas, y rechazando hacia abajo el músculo que separa el pecho del vientre, sacan las entrañas de su puesto natural y concluyen por causar grandes desórdenes en el organismo, tales como la desviación del talle, compresión del corazón, languidez de los pulmones, obstrucción del hígado, etc. Es sumamente larga la lista de enfermedades que puede producir el uso de los corsés demasiado estrechos y creemos que estas observaciones serán oídas por las jóvenes, que quieren a todo trance echar a perder la obra de la naturaleza, arreglando su cuerpo según la moda del día.

Lo mismo decimos, aunque no sean tan graves las consecuencias, respecto a la costumbre de llevar el calzado estrecho, que oprime demasiado el pie, y es el medio más seguro de cubrirse de callos y contraer otras dolencias tan incómodas como dolorosas. Tampoco es bueno el calzado demasiado ancho, pues sus inconvenientes son casi los mismos.

## CANCION NACIONAL CHILENA.

### CORO

Dulce Patria, recibe los votos  
 con que Chile en tus aras juró  
 que, o la tumba serás de los libres  
 o el asilo contra la opresión.

## I

Ha cesado la lucha sangrienta,  
ya es hermano el que ayer invasor;  
de tres siglos lavamos la afrenta,  
combatiendo en el campo de honor.

El que ayer doblegábase esclavo  
libre al fin y triunfante se ve;  
libertad es la herencia del bravo,  
la victoria se humilla a su pie.

## II

Alza, Chile, sin mancha la frente;  
conquistaste tu nombre en la lid;  
siempre noble, constante y valiente  
te encontraron los hijos del Cid.

Que tus libres tranquilos coronen  
a las artes, la industria y la paz,  
y de triunfo cantares entonen  
que amedrenten al déspota audaz.

## III

Vuestros nombres, valientes soldados  
que habéis sido de Chile el sostén,  
nuestros pechos los llevan grabados,  
los sabrán nuestros hijos también.

Sean ellos el grito de muerte  
que lancemos marchando a lidiar;  
y sonando en la boca del fuerte,  
hagan siempre al tirano temblar.



## IV

Si pretende el cañón extranjero  
nuestros pueblos osado invadir,  
desnudemos al punto el acero  
y sepamos vencer o morir.

Con su sangre el altivo araucano  
nos legó por herencia el valor,  
y no tiembla la espada en la mano  
defendiendo de Chile el honor.

## V

Puro, Chile, es tu cielo azulado,  
puras brisas te cruzan también,  
y tu campo de flores bordado,  
es la copia feliz del Edén.

Mejestuosa es la blanca montaña  
que te dió por baluarte el Señor,  
y ese mar que tranquilo te baña  
te promete futuro esplendor.

## VI

Esas galas ¡oh Patria! esas flores  
que tapizan tu suelo feraz,  
no las pisen jamás invasores,  
con su sombra las cubra la paz.

Nuestros pechos serán tu baluarte,  
con tu nombre sabremos vencer,  
o tu noble y glorioso estandarte  
nos verá combatiendo caer.

Eusebio Lillo.

## PODERES PUBLICOS.

Los poderes públicos fundamentales son tres: el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial.

En general, el primero tiene por objeto dictar las leyes; el segundo las cumple o hace cumplir; y el tercero las interpreta y aplica, dirimiendo las contiendas entre los particulares y reprimiendo y castigando a los delincuentes.

Estos tres poderes son enteramente independientes entre sí, en el ejercicio de las atribuciones que la Constitución y las leyes señalan.

La función legislativa está encomendada a cierto número de ciudadanos a quienes la nación elige periódicamente.

Esos ciudadanos se reúnen en cuerpos separados o Cámaras: la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores. Las dos juntas forman el Congreso Nacional.

Los diputados y senadores son elegidos por el pueblo en votación directa; los primeros duran cuatro años en el ejercicio de sus funciones y los segundos, ocho.

Los diputados son elegidos por departamentos o por las agrupaciones de departamentos colindantes, dentro de cada provincia, que establezca la ley, debiendo elegirse un diputado por cada treinta mil habitantes y por una fracción que no baje de quince mil. Los senadores son elegidos por agrupaciones provinciales fijadas por la ley en atención a las características e in-

tereses de las diversas regiones del territorio de la República. El número de agrupaciones llega a nueve, correspondiendo elegir cinco senadores por cada una de ellas.

Fuera de la facultad de dictar las leyes, es privativo del Congreso: aprobar o reprobar la cuenta de inversión de los fondos destinados a los gastos de la administración pública que debe presentar el Gobierno; aprobar anualmente el cálculo de entradas y fijar en la misma ley los gastos de la administración; fijar las fuerzas de mar y tierra que han de mantenerse en pie en tiempo de paz o de guerra; imponer o suprimir contribuciones; establecer o modificar la división política o administrativa del país; habilitar puertos mayores, establecer aduanas, etc.

El Poder Ejecutivo lo ejerce el Presidente de la República, que es el jefe de la nación, dura seis años en el ejercicio de sus funciones y no puede ser reelegido sino con intervalo de un período constitucional.

El Presidente de la República tiene numerosos auxiliares en las tareas que la Constitución le ha confiado y sin los cuales le sería imposible cumplir y hacer cumplir las leyes y atender a la administración y gobierno del Estado. Entre éstos se cuentan los Ministros del Despacho, que son secretarios y consejeros del Presidente; los intendentes, gobernadores, etc.

Las atribuciones del Presidente son numerosas: nombra a todos los funcionarios y emplea-

dos públicos; los remueve o destituye cuando hay razones que lo justifiquen; hace recaudar las rentas públicas y decreta su inversión con arreglo a las leyes; dispone de las fuerzas de mar y tierra, las organiza y distribuye según lo estima conveniente; declara el estado de sitio en casos necesarios; concede jubilaciones, retiros, licencias, y goce de montepío con arreglo a las leyes; etc.

El Poder Judicial es ejercido por los Tribunales de Justicia.

La ley le ha asignado a cada Tribunal un territorio especial para que ejerza su facultad de administrar justicia. En cada distrito hay un Juez de Distrito; en cada subdelegación, un Juez de Subdelegación; y en los departamentos, Jueces de Letras.

Los tribunales superiores, que son las Cortes de Apelaciones y la Corte Suprema, tienen también su jurisdicción.

Los magistrados de los tribunales superiores de justicia y los jueces letrados de primera instancia, son inamovibles en los cargos que desempeñan durante su buen comportamiento, y no pueden ser depuestos sino por causa legalmente sentenciada.

Esta sabia disposición tiende a garantizar la independenciam, justicia e imparcialidad con que deben obrar en el ejercicio de su ministerio.



## ORIGEN DE NUESTRA INDEPENDENCIA Y PRIMERA JUNTA DE GOBIERNO.

En los últimos años del siglo XVIII, las colonias que Inglaterra tenía en la América del Norte tomaron las armas para conquistar su independencia y, después de una porfiada guerra, lograron constituirse en República bajo la presidencia de su libertador, el glorioso general y virtuoso ciudadano Jorge Washington.

La independencia de los Estados Unidos sirvió de enseñanza a las colonias españolas, y desde entonces hubo en estos países algunos hombres que deseaban imitar aquel ejemplo y esperaban obtener también la libertad de la tierra donde habían nacido.



En 1808 el general Napoleón Bonaparte, que gobernaba en Francia con el título de Emperador y que había dominado a la Europa con sus hazañas militares, invadió la península con un numeroso ejército, apresó al monarca español y proclamó a su hermano José Bonaparte Rey de España. Los españoles resistieron valerosamente a la invasión francesa, negaron obediencia al hermano de Napoleón, a quien llamaban Rey intruso, y pelearon con gloria en defensa de su independencia, hasta conseguir que se retirase el ejército invasor y que el trono real fuera ocupado por el soberano legítimo.

Mientras el Rey de España estaba destronado y sus súbditos luchaban con el ejército de Napoleón, los pocos americanos que aspiraban a ser independientes procuraron, en todas las colonias, que se formasen Juntas nacionales de Gobierno en reemplazo de las autoridades españolas. El pueblo, impresionado con las noticias extraordinarias que cada correo traía de Europa, aceptó con entusiasmo estos primeros actos revolucionarios, aunque no podía darse cuenta de la importancia que tenían, ni de los resultados que iban a producir.

Las autoridades españolas trataron, en un principio, de impedir por medios pacíficos la constitución de las Juntas de Gobierno; después que las vieron organizadas, se resolvieron a combatir las por la fuerza. Los jefes patriotas, al verse amenazados, se prepararon también para

la guerra, con el apoyo del pueblo, que ya había comprendido las ventajas de tener un gobierno independiente y estaba resuelto a conservarlo.

La constitución de la primera Junta de Gobierno tuvo lugar en Chile el 18 de septiembre de 1810. En ese día las principales personas de Santiago, reunidas en la sala del Cabildo, nombraron una Junta compuesta de siete individuos y presidida por D. Mateo Toro Zambrano, para que se encargase del Gobierno del país. Las personas que nombraron esta Junta pensaban que ella gobernaría sólo hasta que el Rey de España, prisionero entonces de Napoleón, pudiese nombrar nuevo Gobernador de Chile. Pero entre los individuos de ella había uno, llamado Juan Martínez de Rozas, que tenía la firme resolución de trabajar sin descanso en favor de la completa independencia de Chile. Martínez de Rozas era un hombre tan notable por su inteligencia como por la energía de su carácter. El no quiso declarar con franqueza sus propósitos, porque comprendía que los otros individuos de la Junta tendrían miedo de acompañarlo en tan atrevida empresa. Pero aprovechó la influencia que le daba su talento para hacer aprobar por sus compañeros dos medidas de mucha importancia, que en realidad eran actos de un gobierno independiente. La primera medida consistió en comprar armas y reclutar soldados para organizar un ejército capaz de defender al país contra cualquier enemigo. La segunda con-

sistía en abrir al libre comercio de todas las naciones los puertos de Coquimbo, Valparaíso, Talcahuano y Valdivia.

La Junta de Gobierno, constituída el 18 de septiembre de 1810, tuvo pocos meses de existencia. El pueblo, convocado por ella a elecciones, designó diputados, que se reunieron en Congreso en la ciudad de Santiago, el 4 de julio de 1811. En el mes de agosto el Congreso estableció una nueva Junta de Gobierno formada por tres individuos; en seguida dictó diversas leyes, entre las cuales merece recordarse una que prohibió traer esclavos a Chile y declaró libres a los hijos de los esclavos que había en el país.

## LA CASA PATERNA.

¿Quién no recuerda con cariño y emoción la casa en que nació, creció y vió transcurrir la edad más hermosa de su vida?

La casa paterna encierra los afectos familiares más delicados: el amor y respeto a nuestros padres y abuelos, el cariño a nuestros hermanos, la amistad con nuestros camaradas de infancia.

Humilde choza o elegante palacio, en la ciudad o en el campo, bonita o fea, siempre tiene el mismo valor ante el altar de nuestros recuerdos: es nuestra casa.

El alejamiento de la casa paterna por mucho tiempo, hace aumentar el amor que sentimos por ella. Entonces se apodera de nosotros un fuerte

deseo de verla otra vez, de recorrer los sitios en que jugábamos con hermanos y amigos, de ver el arroyo y el bosque vecinos, la colina y el prado cercanos, la calle, la plaza, el camino que frecuentábamos, etc.; y aguda tristeza embarga el corazón, cuando obstáculos que no podemos vencer, impiden realizar nuestro deseo.

Es melancolía semejante, aunque menos pronunciada, a la que siente por su patria el ciudadano desterrado de ella.

El cariño que profesamos al hogar paterno es tal, que son muchas las personas que, aunque separadas de él por largas distancias, acostumbran hacer anualmente un viaje para visitarlo y satisfacer así un digno sentimiento de su alma.

## LA SOMBRA DEL HOGAR.

¡Hogar! lejano hogar!... a mis pupilas,  
albo apareces como una ilusión,  
y una dulzura matinal destilas  
dentro del vaso de mi corazón.

Al evocarte, gusto una suprema  
paz en el alma! hogar, lejano hogar;  
música de oración y de poema  
en mi interior escucho resonar.

¡Hogar! lejano hogar! Se ama o se olvida  
con tu recuerdo el humano dolor,  
y ábrese nuevamente hacia la vida  
el corazón, lo mismo que una flor!...

Luis Felipe Contardo.

## UNA MADRE EJEMPLAR E INMORTAL.

Vivía en Roma una virtuosa y hermosa dama llamada Cornelia. Su posición, su virtud y su belleza la hubieran podido llevar a un trono; pero prefirió ser esposa de un simple ciudadano romano a quien amaba.

Su marido se llamaba Graco y tuvo de él dos hijos, lindos como soles naciendo, que fueron conocidos por "los Gracos".

Cornelia amaba a sus hijos con pasión no común, educólos en la rectitud del deber severo, en la inflexibilidad de la justicia, en la posibilidad del sacrificio heroico y en generoso espíritu de nobleza, proponiéndose que llegaran a ser dignos ciudadanos de Roma.

Un día recibió la visita de una elegante patricia, que sólo acertaba a hablarla de joyas y que concluyó por decirle:

—¿No tenéis joyas? Si poseéis, ¿por qué no me las mostráis?

Levantóse Cornelia, salió de la estancia y reapareció al corto rato, llevando de la mano a sus dos hijos, ya mayorcitos. Y dijo con acento solemne:

—Estas son las únicas joyas que poseo. Todas las riquezas de la tierra no igualarían en valor a la más pequeña faceta de su espíritu.

Y Cornelia no se equivocó. Fueron aquellos hijos hombres heroicos, y toda Roma reconoció que debían a su madre el ser excepcionalmente valientes, justicieros y nobles.



La historia inmortalizó a los hijos y, junto con ellos, a la madre, verdadero genio moral, que los amamantó con la leche del deber, de la justicia y del amor.

Aún en vida se levantó a esta madre ejemplar una estatua, cuya inscripción decía: "A Cornelia, madre de los Gracos".

El nombre de Cornelia es conocido por todos los pueblos civilizados de la tierra y el caso de sus hijos, repetido como una oración al amor de madre.

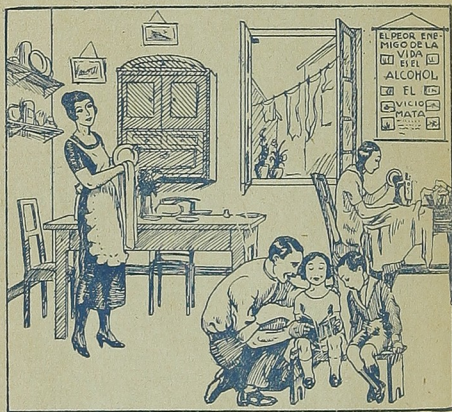
## LA FELICIDAD en el HOGAR MODESTO.

Vivir en forma decorosa y económicamente desahogada, cuando se cuenta con pocos recursos, es cosa enteramente ignorada en Chile.

Penetrad en el hogar de un modesto obrero inglés, alemán o norteamericano. Atraerán fuertemente vuestra atención el ambiente de holgura que en él se nota, la comodidad que resalta en todas partes, el bienestar que allí se respira, el orden y aseo que reinan en el más insignificante detalle, el arte y buen tono con que todo está dispuesto y distribuído, y hasta la sencillez y el gusto exquisito con que se han elegido las cosas.

No parece sino que allí vivieran la abundancia, la comodidad, la belleza y la dicha unidas.

Un talentoso y distinguido escritor chileno, radicado en Nueva York, describía no hace mucho, el hogar de un obrero norteamericano, en los siguientes términos:



“Estuve a hacerle una visita a un carpintero de esta ciudad, donde ahora vivo. Su casa constaba de tres pisos. En el piso bajo, tenía su escritorio, su salón, su comedor y su cocina. En el segundo piso tenía su dormitorio, su cuarto de baño y una pieza de costuras para la señora.

Me recibió en su oficina de trabajo, donde lo sorprendí sentado ante su gran escritorio de cortina. Tres estantes seccionales, llenos de libros, le daban a la pieza todo el aspecto de un gabinete de estudio. El comedor, con su mesa de encina, su aparador, sus cortinas; el salón con sus muebles de buen gusto; los pasadizos, como todas las habitaciones, alfombrados; los cuadros en las murallas, presentaban la casa toda como la morada seductora de un hombre rico que ama las comodidades de la vida. La cocina podría servir de modelo a todas las casas de Santiago, excepción hecha de las muy opulentas”.

“Puedo decir”, agrega, “que nadie en Chile, con una renta mensual inferior a dos mil pesos, tiene una casa tan decentemente puesta como la de este carpintero, que no trabaja por su cuenta, sino a jornal, en empresas de la localidad.”

Como se ve, esa gente vive en medio del mayor bienestar y en la más envidiable comodidad, sin disponer de grandes entradas. Cualquiera de nuestros artesanos gana el mismo o mejor salario; sin embargo, el hogar del obrero chileno dista mucho de ser atractivo, bello y confortable.

Y es que no es ésta pura y simplemente una cuestión económica, sino también moral.

El individuo que nace y se forma en un hogar donde reinan el aseo, el orden, la belleza, los modales correctos, la economía, el trabajo, la ale-

gría, la paz, la constancia, el amor al arte y a la ciencia, etc., siente que tales hábitos, contraídos desde la más temprana edad, se apoderan de él de tal manera, que no puede vivir sino conformándose totalmente a ellos.

Esta es precisamente una de las cosas que debe tenerse presente para resolver favorablemente el problema de la felicidad del hogar modesto en Chile.

Sobre todo, elevemos la cultura de la mujer obrera, intensifiquemos en ésta el amor a su hogar, cultivemos y fortifiquemos sus sentimientos de dignidad y honor, esforcémonos por que adquiera el buen gusto de adornar su casa, enseñémosle el manejo correcto de ella, inculquémosle el espíritu de orden, economía y previsión e instruyámosla en ese conjunto de prácticas de urbanidad que hacen de cada obrera una esposa afable, atenta y cariñosa.

Hogares dirigidos por mujeres formadas así, no podrán sino respirar un ambiente de dignidad y felicidad contagiadoras. Sus hijos y sus nietos, formando cadena interminable, perpetuarán en sus descendientes la costumbre de vivir en conformidad al ambiente decente, confortable y culto, de sus padres y de sus abuelos.

La felicidad en el hogar modesto es, pues, delicada cuestión económica y moral al mismo tiempo.

## LA MUJER QUE TRABAJA.

La humanidad vive una vida tan llena de necesidades y exigencias, que no son pocos los hogares que para su marcha regular, reclaman el trabajo constante no sólo del hombre, sino también de la mujer.

En efecto, es común verla hoy día ocupando puestos en casas comerciales, oficinas particulares y reparticiones públicas, y en muchas actividades industriales y comerciales ha desalojado ya al hombre, el cual ha empezado a dedicarse a trabajos más difíciles.

Más aún. La Universidad ha dado el título de médicos, dentistas, farmacéuticos, abogados, etc., a muchas mujeres chilenas, que ejercen su profesión con singular acierto. El profesorado nacional cuenta con un fuerte porcentaje de maestras, que trabajan eficaz, tesonera y patrióticamente en la conquista de la felicidad nacional.

Pero el aspecto más interesante y simpático del trabajo femenino en Chile; es el que ofrece la mujer obrera. La vemos aquí y allá, en todas partes, tomando parte activísima en la lucha por la vida, ganando honradamente el pan de sus hijos y el suyo propio.

En las grandes ciudades, desde las primeras horas del día dan nuestras obreras muestra de sus actividades de trabajo. Serenas, con la esperanza de un porvenir mejor, alegres, salen a la calle y se dirigen al almacén, a la tienda, a



la fábrica, para dar comienzo a la labor diaria. Mientras trabajan, conversan alegremente, con lo cual su labor se hace liviana y agradable. Tratan siempre de rendir el máximo de producción en los trabajos que se les encomienda.

La obrera chilena es inteligente, reflexiva, ordenada, sincera, respetuosa, atenta y esforzada. Para comprobar esto, no hay sino mirar a ciertas industrias como las sombrererías, casas de modas, etc., donde el cliente ve resaltar de modo notable cada una de estas buenas cualidades. El buen pie y el florecimiento de esos establecimientos es producto, en gran parte, de estas mismas bondades de nuestras obreras, las cuales suelen prosperar a menudo y lograr establecerse por su propia cuenta.

Una característica simpática de estas abejas de la sociedad chilena es su optimismo. Tienen confianza ciega en el porvenir y jamás piensan en fracasos ni hablan de ellos. En sus reveses de suerte, la aflicción les dura un momento, y, haciendo milagros de energía, vuelven a emprender sus trabajos con más empeño, con más entusiasmo y con más fe que antes, convencidas de que el desaliento y el desmayo sólo conducen al sufrimiento amargo y a la ruina del hogar.

La obrera chilena ha encontrado en el trabajo, como todo ser humano, su mejor medio de ennoblecimiento. Con profundo buen sentido, se les oye repetir a menudo que sus labores son la mejor coraza con que defienden su dignidad y su virtud.

## LO QUE DEBE ENSEÑARSE A LA MUJER

Un diario norteamericano ofreció un premio a la persona que contestara más atinadamente la siguiente pregunta:

¿Qué conocimientos deben enseñarse a la mujer?

Reproducimos a continuación la respuesta que mereció el premio:

En primer lugar, una buena y completa educación y una sólida instrucción elemental.

Coser, lavar, aplanchar, bordar y hacer sus vestidos, así como a guisar, a ser buenas reposteras.

Decirles que, para economizar, es preciso gastar menos de lo que se tiene, pues de lo contrario se va a la indigencia y a la miseria.

Enseñarles que un vestido de lana comprado al contado, vale más y es más hermoso que uno de seda, cuyo importe se pague a plazos.

Enseñarles a comprar, a hacer la cuenta de la cocina y a dirigir los quehaceres de la casa.

Hacerles comprender que un hombre trabajador, aunque no tenga nada de elegante ni bien vestido, vale más que una docena de endomingados señoritos ignorantes y pretensiosos.

Después de conseguida y realizada esta enseñanza, pueden aprender el piano, la declamación, la pintura etc., pero teniendo presente que estas artes son muy secundarias en la educación.

Enseñarles a despreciar las vanidades, a odiar el disimulo y la mentira, y, cuando llegue el tiem-

po en que deben formar su hogar, hacerles comprender que la felicidad dependerá, más que de la fortuna o posición social de su marido, de su carácter y de sus cualidades morales.

## DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO EN EL HOGAR.

La circunstancia que habla más fielmente de una casa mal dirigida es la pésima distribución del trabajo que reina entre sus habitantes.

Frecuentemente se ve el caso de hogares en que sólo uno o dos de sus miembros trabajan, mientras cuatro o cinco permanecen en la ociosidad más absoluta.

En un hogar bien dirigido, todos deben trabajar, a excepción de los enfermos, de los ancianos y de las guaguas.

No quiere decir esto que todos se ocupen en trabajos pesados y que produzcan dinero, sino que cada cual procure hacer cosas útiles y benéficas para sí o la familia. El niño que prepara cuidadosamente sus tareas, ejecuta un trabajo tan digno como la mamá que baña al hermanito menor.

La buena distribución del trabajo es sobre todo indispensable en los hogares modestos. A este respecto, os citaré un ejemplo, que deseo imitéis.

Mi vecina Florinda es una pobre mujer que tiene cinco hijos: una mujercita, de once años de edad, y cuatro hombrecitos, el menor de los cuales comienza a andar.

El esposo de mi vecina es un honrado obrero que no gana lo suficiente para la manutención de la familia, por lo cual ésta lo ayuda en forma que da admirables resultados.

En efecto, la buena Florinda ha distribuído el trabajo y el tiempo en la casa de tal modo, que todo se haga allí con orden y economía.

La familia está en pie dos horas antes que las demás familias del barrio, con lo que cada niño ha ganado en salud.

La niña lava dos veces por semana la ropa de los tres hermanos que van a la escuela. En este trabajo ahorra jabón echando un poco de ceniza en la batea; a su tiempo plancha las piezas que ha lavado. Dirigida por su madre, ha aprendido a ejecutar estos dos quehaceres con toda perfección.

Después hace el desayuno, asea la cocina y prepara las tareas que le han dado en la escuela.

El niño mayor va a comprar lo necesario para el día y limpia las habitaciones. Como en la casa nadie arroja papeles ni basuras, nuestro amiguito realiza este trabajo con facilidad.

Los otros dos niños, ayudados por su madre, tienden camas, colocan las sillas en su lugar, arreglan la mesa, lavan tazas y platos, acomodan la ropa en la percha, acarrean agua, dan de comer a las aves, etc.

A las 8½ de la mañana, y después de dejar su hogar completamente ordenado y limpio, y de haberse aseado ellos mismos, los niños toman el camino de la escuela.

No hay profesor ni alumno que no quiera a cada uno de estos niños. Son atentos, ordenados, aseados, y trabajadores.

Y a pesar de su pobreza, rodeada del encanto que produce el trabajo, el orden y la paz, aquella familia vive feliz y satisfecha de su suerte.

## EL JUGADOR.

Era la media noche cuando abandonó la mesa de juego. Había perdido toda su fortuna. Instintivamente tomó el camino de su casa. Su cerebro ardía. Aplastaba su cabeza un peso enorme.

Y pensó.

Pensó en su familia, en su mujercita que, a esa hora, debía esperarlo temblando de frío y de zozobra, al lado de la cuna de su hijo dormido.

¿Qué le diría?

El cielo cubierto de estrellas, resplandecía indiferente sobre su frente pálida. De cuando en cuando un trasnochador con el cuello del gabán subido hasta las orejas, marchando de prisa, pasaba por su lado, mirándolo con desconfianza.



Y el miserable daba vuelta la cara con miedo de ser conocido, de que leyeran en su rostro la infamia cometida.

Llegó.

Con mano convulsa, metió la llave en la cerradura, y tembló al escuchar el ruido de los goznes que gemían.

La voz del remordimiento gritó en ese instante en su conciencia. Sintió un puñal que le destrozaba las entrañas.

—¿Eres tú?

Y dos brazos le estrecharon, y unos labios le besaron en los labios.

—¡Mira! Es una cosa horrible. Estaba pensando en que lo habías perdido todo, en que no teníamos ya dónde colocar la cuna de nuestro hijo. ¡Qué tontería! ¿Verdad?

Y ella le decía todo aquello con los ojos clavados en sus ojos, apretándole las manos, sonriente de verlo llegar a tan buena hora, dichosa de tenerlo a su lado.

—¿Y si fuera cierto?

Lo dijo con un tono frío, seco, con el tono del que, conociendo su falta, pretende evitar el castigo, haciendo sentir la superioridad de sus fuerzas materiales.

Quedóse la mujercita con los ojos muy abiertos, casi espantada. Porque un misterioso presentimiento decía la verdad a su corazón.

Luego, con una mano apoyada en la cuna del niño, ¿qué importaría?—dijo.—Una madre siem-

A las 8½ de la mañana, y después de dejar su hogar completamente ordenado y limpio, y de haberse aseado ellos mismos, los niños toman el camino de la escuela.

No hay profesor ni alumno que no quiera a cada uno de estos niños. Son atentos, ordenados, aseados, y trabajadores.

Y a pesar de su pobreza, rodeada del encanto que produce el trabajo, el orden y la paz, aquella familia vive feliz y satisfecha de su suerte.

## EL JUGADOR.

Era la media noche cuando abandonó la mesa de juego. Había perdido toda su fortuna. Instintivamente tomó el camino de su casa. Su cerebro ardía. Aplastaba su cabeza un peso enorme.

Y pensó.

Pensó en su familia, en su mujercita que, a esa hora, debía esperarlo temblando de frío y de zozobra, al lado de la cuna de su hijo dormido.

¿Qué le diría?

El cielo cubierto de estrellas, resplandecía indiferente sobre su frente pálida. De cuando en cuando un trasnochador con el cuello del gabán subido hasta las orejas, marchando de prisa, pasaba por su lado, mirándolo con desconfianza.

Su sed calmaron los caminantes,  
y a los fulgores agonizantes  
de la serena tarde estival,  
escrita vieron esta sentencia:  
“Procura siempre que tu existencia  
sea como el agua del manantial!”

—No es mal consejo—dijo el más mozo—  
y al comprenderlo, siento que el gozo  
llama a las puertas del corazón;  
como el arroyo se trueca en río,  
correr el hombre debe, y con brío  
hacerse grande por la ambición.

—Es buen consejo—dijo pausado  
otro viajero grave y honrado;—  
hay que ser puros para vencer;  
como las fuentes son las criaturas,  
y almas y linfas han de ser puras,  
si cual espejos han de esplender.

—¡Noble enseñanza! ¡Sabio consejo!—  
dijo el viajero caduco y viejo;—  
la sed templemos, y, en odio al mal,  
el bien hagamos con ansia inmensa,  
sin esperanza de recompensa...  
como las aguas del manantial!

León Tolstoy.

## REGIMEN ALIMENTICIO.

Las personas que tienen buena salud y se ocupan en trabajos fatigosos, deben comer cuando tengan gana, pero sin exceso. El hombre que trabaja al aire libre, gastando mucha actividad y fuerza muscular, necesita una alimentación substanciosa; pero el obrero que trabaja a cubierto y sin gran movimiento, como el joyero, encuadernador, o más aún, los escritores y gente de oficina, deben tomar menor cantidad de alimentos y poner más intervalo entre las comidas, para dar tiempo a la digestión de hacer sus funciones, pues en la vida sedentaria es más lenta que en la activa. En invierno, en general, se tiene más apetito que en verano; por consiguiente, en esta última estación, bueno será alargar el tiempo de las comidas. Estas observaciones se aplican también al régimen que hay que seguir en los diferentes climas; así, en los países cálidos, los habitantes deben ser muy sobrios y en muchas partes el alimento consiste en legumbres, arroz, fruta, etc. Los pueblos de clima frío son, al contrario, muy comilones y prefieren manjares más nutritivos. Así pues, el régimen debe variar con las condiciones de vida y ser tanto más nutritivo cuanto más tienden los órganos a gastarse con el trabajo o cuanto más tienda a disminuir la temperatura del cuerpo por el contacto del frío.

Lo que más conviene al temperamento del hombre, es una alimentación variada. Si ésta es exclusivamente animal, calienta la sangre, causa irritaciones en la piel, inflamaciones de entrañas y miles de otros inconvenientes, al paso que una alimentación puramente vegetal causa trastornos en la salud de las personas no habituadas a ella desde la niñez. Sobre este punto no pueden darse más que indicaciones generales, debiendo cada cual aprovecharse de su experiencia, absteniéndose de los alimentos que le hagan mal. Una condición indispensable es la de comer despacio y no tragar los alimentos hasta que se hayan mascado bien, pues la masticación no tiene sólo por objeto el moler bien las materias, sino también el de empaparlas de saliva, que prepara y acelera el trabajo de la digestión. Los que tragan con voracidad, acaban tarde o temprano por alterar sus facultades digestivas.

## DON BERNARDO O'HIGGINS.

Uno de los chilenos que más trabajó por la independencia de su patria, fué el ilustre general D. Bernardo O'Higgins.

Hijo de D. Ambrosio O'Higgins, quien fué gobernador de nuestro país durante la colonia primero y virrey del Perú después, nació don Bernardo en Chillán Viejo el 20 de agosto de 1778.



Cursó las primeras letras en un colegio de franciscanos de su ciudad natal, continuó esos



estudios en Santiago, luego en Lima, terminándolos en Londres, donde adquirió sólidos y variados conocimientos.

Se encontraba en Europa, cuando tuvo noticia de los esfuerzos de los chilenos por independizarse, e inmediatamente determinó regresar al país y ofrecer sus servicios a la causa de nuestra independencia.

Enrolado en el ejército patriota, empezó a servir con el grado de coronel de milicias, puesto en que se hizo notar, desde las primeras campañas, como militar valiente, abnegado y pun-donoroso.

Descalabros sufridos por Carrera en la dirección de la guerra, influyeron para que se nombrara a O'Higgins jefe del ejército.

La batalla de Rancagua cubrió de gloria a nuestro héroe. Sitiado por fuerzas españolas muy superiores en número y perfectamente aguerridas, se sostuvo allí bravamente durante dos días, y sólo después de ver perdida toda esperanza de victoria y alejada toda probabilidad de socorro de parte de Carrera, resolvió abandonar la plaza con un puñado de valerosos sobrevivientes, abriéndose paso a través de las filas de los sitiadores. Poco después emigró a Mendoza.

En esa ciudad ayudó eficazmente a San Martín en la formación del ejército chileno-argentino, que, derrotando las fuerzas realistas en Chacabuco y Maipo, aseguró a Chile su independencia.

Inmediatamente después de la victoria de Chacabuco, se eligió a O'Higgins Director Supremo

del Estado. Gobernó al país hasta principios de 1823, época en que abdicó el mando.

Las agitaciones internas de aquellos días, hicieron pensar a O'Higgins que su presencia en el país podría servir de pretexto para perturbar el orden público. Se expatrió voluntariamente al Perú, donde permaneció hasta su muerte, ocurrida el 24 de octubre de 1842.

La repatriación de sus restos en 1868, dió lugar a solemnes y extraordinarias manifestaciones patrióticas. Chile inmortalizó después el nombre de este hijo predilecto, erigiéndole una estatua en la Alameda de Santiago.

La historia nacional presenta poquísimos hombres comparables, en méritos y servicios prestados al país, a este ilustre y benemérito repúblico.

## DEBERES DEL CHILENO.

¡En nuestra hermosa patria, no hay esclavos!  
 Una legión titánica de bravos  
 rompió del servilismo las cadenas:  
 con sangre de sus venas  
 vertida en cruda lid, nuestros abuelos  
 la sacrosanta libertad sellaron,  
 y al cumplir sus magnánimos anhelos,  
 vida, grandeza y patria nos legaron.

Y por los Andes y la mar velada,  
esta patria feliz vive encantada  
en medio de sus bosques seculares:  
cien ríos como mares  
fecundizan sus campos; lindas flores  
alfombran su extensión, y en dondequiera,  
se ve un portento, y brillan los primores  
de una no interrumpida primavera.

En nuestro cielo azul, la roja lumbre  
se refleja del sol; la blanca cumbre  
del Andes colosal se alza orgullosa.  
Dejad que majestuosa  
la estrella de la tarde sus fulgores  
derrame altiva en el azul sereno,  
¡Inmenso en forma, espléndido en colores.  
veréis radiante el tricolor chileno!

Como ese tricolor brillante y puro  
formado por Dios mismo, es el futuro  
que le aguarda a la patria. En vuestras manos,  
virtuosos ciudadanos,  
apresurarlo está... Movedle guerra  
al vicio en el taller; dad noble ejemplo  
de austero patriotismo, y nuestra tierra  
será de libertad grandioso templo.

Nadie sea en su patria un miembro vano:  
 levántese a vivir el ciudadano,  
 ensalce el bien y la maldad combata.  
 Si la fortuna ingrata  
 hinca en su vida el alevoso diente,  
 si airada ruge la tormenta fiera,  
 sereno en el peligro alce la frente,  
 ¡y si es fuerza morir, como hombre muera!

José A. Soffia.

## UN GRAN ENEMIGO.

Existe un enemigo de cada chileno, de cada hogar, de cada familia, de la patria y de la raza. Lo vemos en todas partes: en las ciudades, en las aldeas, en el sur, en el norte, aquí y allá. Ha invadido el territorio nacional, ha tomado posesión de las comarcas más apartadas de él; en todas partes envenena, arruina, siembra las enfermedades, la miseria, destruye la dicha de las familias, causa la muerte y el espanto.

¿Le dejaremos continuar en su obra detestable y de infamias? ¿Nos resignaremos a ser sus esclavos y sus víctimas? ¿Continuaremos tolerando su tiranía degradante y deshonrosa? ¡Cómo! ¿Es posible que ignoréis cuál es ese enemigo? Mirad a vuestro alrededor y observad el colosal cortejo de males que causa el **alcohol**



en la salud, en las fortunas, en las familias y habréis sabido cuál es ese enemigo destructor y terrible.

Y es vuestro deber combatirlo y destruirlo. Recordad los desórdenes que ha originado, los llantos y las lágrimas que ha arrancado, las desgracias que ha provocado y levantaos en contra suya. Despreciadlo, acostumbraos a no beberlo jamás, a no gastar nunca vuestros dineros, fruto de vuestro honrado trabajo, en comprar esa droga venenosa y mortífera, a no aceptarlo de nadie que os lo ofrezca, y a huir de los sitios donde se os pueda tentar a beberlo.

No lo olvidéis: el alcohol es el mayor enemigo y hay que combatirlo con energía y constancia.

## LA CARPINTERIA.

¡Qué hermoso oficio es la carpintería!

Ejerce sobre el hombre un atractivo especial, por cuyo motivo cuenta con gran número de adeptos.

Arte de perfeccionamiento, tiene aire de no sabemos qué nobleza.

El carpintero que, en medio de la paz espiritual del oficio, desbasta, cepilla, pule, y transforma en obras útiles, cuanto fué madera tosca, semeja al hombre animoso que sabe cambiar en bellas realidades lo que antes fué mero proyecto.

Oficio útil y simpático, casi no existe quien no se aficione a él. Personas hay que se solazan ocupando sus días de vacaciones en arreglar madera para la confección de algún mueble necesario en el hogar, o de algún juguete, solicitado por el más pequeño de los hijos.

Puede afirmarse que la carpintería ha seguido paso a paso varios aspectos del progreso humano. Su historia está sembrada de triunfos, unidos muy de cerca a grandes obras del arte antiguo, medioeval, moderno y contemporáneo. En tal sentido, ella ha hecho posible mucha parte del esplendor de la arquitectura en las diversas épocas.

La carpintería abarca dos ramas principales: la de edificios y la de muebles. Cada una de éstas se subdivide en varias especialidades.

La carpintería de edificios comprende, en primer término, la construcción de pisos y techos; en segundo término, la de puertas, ventanas, chimeneas, revestimientos, escaleras, etc.

La carpintería de muebles encierra mayor número de especialidades que la anterior. Está, ante todo, la ebanistería, o sea, la fabricación de muebles chapeados, encerados o barnizados; síguele la carpintería de muebles de estilo, industria relativamente nueva y que consiste en imitar los muebles antiguos, adaptándolos a nuestros usos y a la exigüidad de la habitación moderna; viene después la carpintería de coches, que abarca la fabricación de armaduras y cajas de carruajes; etc.

Derivan de la ebanistería, la gavetería, la carpintería de guitarras, la de pianos, la de modelados, etc. Esta última exige grandes conocimientos en mecánica, en dibujo de máquinas, en fundición y en ajustamiento, pues tiene por objeto establecer los modelos para los diversos órganos de los mecanismos.

Las maderas que se usan en la carpintería varían con el objeto a que se les destina; pero, en razón de su densidad y resistencia, podemos agruparlas en dos clases: maderas duras y maderas blandas.

Entre las primeras, mencionaremos las siguientes:

La de caoba, muy empleada para chapear, por prestarse a la división de hojas delgadísimas. Es compacta, resistente y, generalmente, de color rojizo obscuro. Susceptible de bello pulimento, se presta admirablemente al barnizado. Se la importa de varios países americanos.

La de encina, notable por su dureza y la resistencia que opone al agua, dentro de la cual se endurece más. Tiene fibras largas, recias y flexibles, y grano grueso y tosco. Se usa mucho en la fabricación de armaduras para maquinarias y en construcciones navales y acuáticas. Empieza a elaborarse en nuestro país.

La de roble, que abunda mucho en Chile. Es semejante a la de encina, pero más homogénea y fuerte. Se le da los mismos usos que a ésta empleándosele, además, en construcciones de

puentes, maderamen de líneas férreas, armazones de casas, etc.

La de luma y la de espino, popularísimas en el país, son las maderas más duras de nuestra flora. Se las estima altamente, principalmente en la industria carrocera.

La de castaño, sin ser tan dura como la de roble y la de encina, puede remplazar a éstas en las obras que no haya de castigar mucho el agua. Se utiliza asimismo en la confección de muebles.

Entre las maderas blandas, citaremos las siguientes:

La de álamo, empleada, entre otras cosas, en la fabricación de cajones para envases, molduras de puertas interiores, construcción de retretes, etc.

La de laurel, que se destina a usos semejantes a los de la anterior.

La de nogal y la de avellano, muy fáciles de trabajar. Susceptibles de hermoso pulimento y barnizado, son de inestimable valor en la ebanistería y en la carpintería de iglesias.

La de raulí, abundantísima en los bosques del país. Se utiliza en ebanistería y en construcciones de puertas, ventanas, etc.

La de lingue, cuya corteza se aprovecha en la curtiduría nacional, es apreciadísima en la carpintería de muebles. Es fácil de pulir y el barnizado la hace ganar en hermosura.

Para su empleo, estas maderas han de hallarse bien secas y estar exentas de defectos, como nudos, picaduras, grietas, apolilladuras, etc., pues así rinden el máximo de utilidad y duración.

La madera verde no da jamás buenos resultados; en cambio, la seca ofrece la mayor posibilidad de belleza, resistencia y conservación.

Existen varios métodos para lograr mantener las maderas en buenas condiciones de conservación y resistencia.

Uno de ellos consiste en sumergirlas en cubetas con agua de zacarina. El secado se obtiene en forma perfecta y rapidísima, con lo que las maderas quedan en condiciones privilegiadas de conservación.

Un procedimiento bastante conocido consiste en aplicar a las caras de la pieza una capa de pintura, alquitrán u otra substancia aisladora. Los aceites aromáticos de estas materias penetran en los poros de la madera, toman posesión de ellos por largo tiempo e impiden la descomposición de los tejidos.

Da también resultados satisfactorios la inmersión de las piezas en un baño de sebo calentado a 200 grados más o menos. Esto prolonga su duración en un 40 ó 50 por 100.

Es importante tener presente que la resistencia de las maderas aumenta con su densidad: cuanto más pesa una pieza, más carga puede soportar. Tampoco debe olvidarse que la resistencia de un tablón puesto de plano es mejor



que puesto de canto; que la resistencia de una pieza, colocada horizontalmente sobre dos soportes, aumenta con la uniformidad en la distribución de la carga que tiene encima; y, finalmente, que si la altura de la pieza es seis veces mayor que su base, esta pieza será susceptible de quebrarse por flexión.

Las herramientas y útiles del carpintero son numerosos y variados. El banco ocupa el primer lugar. Suele construirse de roble. Su longitud, ancho y altura varían según lo requieran los objetos que en él se hayan de fabricar; pero, pequeño o grande, ha de ofrecer comodidad, estabilidad y solidez.

Y ya sabéis que entre las herramientas son indispensables sierras, martillos, taladros de toda especie, escoplos, formones, barriletes, gubias, tenazas, puntas para trazos, garlopas, guillames, estriadores, cepos y cepillos. No deben faltar nunca compases, metros, mazos, atornilladores, triángulos para afilar sierras, raspadores para rematar, piedras de asentar y de amolar, y otros útiles demasiado conocidos para enumerarlos.

Como veis, la carpintería es oficio indispensable y de suma importancia.

En Chile, los carpinteros constituyen uno de los gremios más numerosos. Han venido aumentando a medida que el progreso ha ido despertando a los distintos pueblos de la República, empujándolos a darse una edificación más en armonía con la cultura y la ciencia alcanzadas.

Las leyes sociales chilenas, entre ellas la de la vivienda y la de adquisición de propiedades, favorecerán el crecimiento de este grupo en tal proporción, que será uno de los gremios que más contribuyan en el futuro al adelanto material y hermoejamento de nuestro país.

## EL CARPINTERO.

Son las seis de la mañana. Con un lío bajo el brazo, va cruzando la ciudad. Vibran lentas las sonoras campanadas de la iglesia Catedral.

El taller. Duerme la azuela; está el escoplo quieto y mudo, y en el torno circular, mariposa tempranera, juega un rayo de la lumbre matinal.

Y comienza la faena, y el martillo con sus golpes hace el cuarto retemblar, y la sierra lentamente sepultándose entre el duro leño va.

Gira el torno, corre fúlgida la cinta, el rodaje lleva tal velocidad que chispea la madera, sollozando por el rápido girar.

La garlopa, sobre el banco, apresta el filo con que al leño las virutas va a arrancar, y deslízase rizando rizos rojos con su diente de metal.

Trabajando, trabajando, trabajando...  
 Limpian, cortan, lustran, liman con afán,  
 mientras un chiste con su gracia hace cosquillas  
 y la risa va a estallar.

Trabajando, trabajando, trabajando...  
 La fatiga ya gotea por la faz;  
 el desnudo pecho es fragua y abundoso,  
 cada poro, manantial.

Son las once, y entra oblicua, por la puerta,  
 llama vívida del sol canicular.  
 Lentas bajan las sonoras campanadas  
 de la iglesia Catedral.

¡Alegría! ¡Ya el almuerzo apetitoso!  
 La mujer del artesano vino ya!  
 Lleva al chico entre los brazos, y en los hombros,  
 tornasoles hace el chal.

¡Oh, las viandas olorosas! El se sienta  
 satisfecho, como haríalo un Nabab,  
 y en su faz brilla una aurora, más alegre  
 que una aurora sobre el mar!

Santiago Argüello.

## EL ORDEN Y LA ECONOMIA.

No hay fortuna adquirida por el trabajo personal que no tenga por base el orden y la economía.

Son dos cualidades inseparables y se completan. El orden sirve para organizar el ahorro que la economía produce.

Debe tenerse presente que si no se conserva el primer dinero ganado, con el fin de multiplicarlo, hay numerosas probabilidades de permanecer en la misma situación.

Y esa primera suma ganada hay que conservarla, aunque sea insignificante, porque no todos los que comienzan a trabajar pueden recoger, en las primeras ganancias, una cantidad de cierta consideración.

La formación de un hogar, por modesto que sea, significa una economía indiscutible, pues sumando todo lo que ahorramos, no haciendo esos gastos que exige la vida sin hogar propio, el dinero que empleamos para instalarlo lo recuperamos en corto plazo.

Enemigos declarados de la economía son los gastos menudos. Sucede que muchos que vacilan en adquirir por cinco pesos un objeto útil, derrochan mucho más diariamente en cigarrillos, propinas, refrescos, etc.

El ahorro principal no es, pues, el de sumas grandes, sino el de las pequeñas. La ocasión de gastar las primeras son relativamente escasas, mientras que motivos para desprendernos de pequeñas monedas se ofrecen diariamente. Estas, tomadas separadamente, no valen gran cosa; pero consideradas en conjunto suman bastante; y multiplicadas por 365, representan, al fin de un año, una crecida cantidad.

Ahora bien, si reflexionamos en la pequeña satisfacción que nos han proporcionado esos gas-

tos, reconoceremos que no hemos sabido apreciar el valor de nuestro dinero.

Saber apreciar el valor del dinero es el gran secreto de la economía bien entendida. Veinte centavos es una cantidad insignificante por sí misma, pero importante, si pensamos en las muchas ocasiones que la sacamos del bolsillo y la gastamos en cosas sin valor alguno.

Meditemos en las muchas oportunidades que durante el día hemos tenido de economizar veinte centavos, un peso y a veces más, y pensemos en la suma que eso significaría al cabo de algunos años.

Este y no otro es el secreto de los que, sometiéndose al orden y a la economía, llegaron a proporcionarse, con modestos recursos, más comodidad y bienestar, que otros menos ordenados.

La economía bien entendida está a igual distancia de la avaricia y del derroche. La economía es prudencia; el derroche, un defecto; la avaricia, un delito, porque retiene inútilmente una riqueza que podría emplearse en actividades que darían pan a mucha gente; el derroche es además la fuente de la ruina y la indigencia.

La economía y el orden envuelven también previsión, y el cuidado del que quiere llegar a ser rico debe consistir en poseer la reserva de dinero necesario para salir de apuros en las circunstancias difíciles.



La economía así considerada y unida al orden es, por consiguiente, compañera inseparable del éxito.

Es también la llave de la independencia. "Quien no es independiente, no ha llegado a su completa virilidad ni a ejercer totalmente su ciudadanía". "Los que consiguen establecer nuevas condiciones de vida y los que juntan el dinero para grandes empresas y grandes obras públicas, son inestimables conductores de pueblos".

No debemos glorificar a los que guardan el dinero por el solo placer de juntarlo, sino a los hombres que, llevados por sana ambición, tratan de aumentarlo, empleándolo en obras o industrias productivas.

## LA VIRUELA.

Es una de las enfermedades más terribles por sus consecuencias, que muchas veces son mortales.

Hace su aparición en los brazos y en la cara, para extenderse después a todo el cuerpo. El individuo se cubre de numerosos granos de color vinoso, que se transforman luego en unas bolsitas llenas de líquido acuoso.

Estas bolsitas se enrojecen, se ponen amarillentas y dejan salir pus, el cual al endurecerse forma pequeñas costras que se desprenden poco a poco, dejando en la piel otras tantas cicatrices imborrables.

El germen de la viruela se propaga por el aire, invadiendo el organismo por las vías respiratorias y por las erosiones de la piel y las mucosas.

El microbio que la produce es muy resistente y el peligro del contagio dura, en consecuencia, mucho tiempo.

El único medio de evitar la viruela o de disminuir la gravedad de sus efectos, es la **vacunación antivariolosa**.

La utilidad de la vacuna es tan grande, que la ciencia aconseja que la vacunación sea obligatoria.

La inmunidad producida por la vacuna dura entre 7 y 10 años.

Medida sabia y prudente es vacunar a los niños dentro del primer año y continuar vacunándolos cada 8 ó 10 años.

## EFECTOS DEL ALCOHOL.

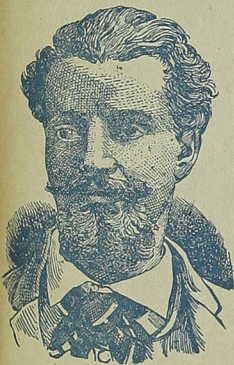
El alcohol puro es un líquido claro, de olor fuerte y sabor picante. Tiene la propiedad de coagular la sangre y otras sustancias parecidas, y de endurecerlas en forma de curtido.

Aplicado a la piel, produce ardor, enrojecimiento y la quema; esto mismo, pero en mayor escala, produce su contacto en los labios, la lengua, el paladar y el estómago.

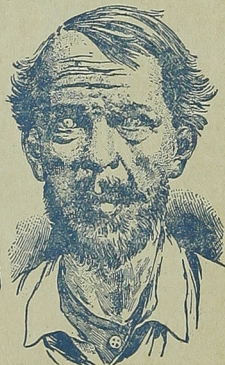
Fuera de los usos industriales, de las fabricación de drogas y medicamentos, de esencias, bar-

nices, etc., el alcohol sirve para quemar en lámparas, disolver grasas y para conservar sustancias que en el agua u otros líquidos se alterarían.

Se ha dicho, sin base de verdad, que el uso de alcohol mezclado con otras sustancias (vino, cerveza, etc.) es útil a la clase trabajadora. Esto es un gran error. Al revés, hace peligrar la salud física y moral y constituye una de las más serias amenazas para la sociedad.



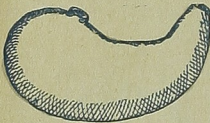
Antes del alcoholismo



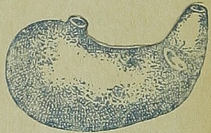
Después del alcoholismo

En efecto, el uso de bebidas alcohólicas conduce seguramente al vicio del alcoholismo, envenenamiento continuo, lento y cuyas consecuencias desastrosas enumeraremos.

Desde luego, la lengua se espesa y pierde gran parte de su sensibilidad gustativa; la garganta



Estómago sano



Estómago de un alcohólico

se llena de granulaciones rojizas que producen una ronquera característica; la membrana mucosa del estómago se irrita y corroe, segregando abundante flema que se arroja por las mañanas; en otros casos se producen úlceras incurables, que provocan vómitos de sangre. En el hígado, el alcohol ocasiona aumento de secreción de bilis y la formación de tejido grasoso que aumenta considerablemente el volumen y peso del órgano; otras veces, el hígado se achica hasta convertirse en una masa dura, afección que conduce a una muerte inevitable.

En las vías urinarias, el alcohol produce enfermedades de los riñones que van acompañadas de inflamación de párpados, pies y vientre, hinchazón que se extiende gradualmente por todo el cuerpo.

Bajo la influencia de este veneno, la sangre se espesa y ennegrece, el corazón sufre movimientos bruscos y dolorosos; las arterias se en-



Corazón sano



Corazón de un alcohólico

durecen, originando las **aneurismas** o bolsas, que se presentan especialmente en el cerebro donde su ruptura produce hemorragias que a menudo son mortales. La ruptura de una aneurisma en los vasos sanguíneos del pulmón produce la muerte inmediata del bebedor.

Los pulmones del alcohólico se debilitan visiblemente, preparándose así para la tisis pulmonar; los bronquios se inflaman, predisponiendo a la bronquitis crónica, con expectoración abundante.

Arrastrado por el torrente circulatorio, el alcohol llega a los centros nerviosos, y los primeros en sentir sus efectos son los cerebrales, asiento de las facultades superiores del hombre. Disminuye la memoria, la inteligencia, la sensibilidad, la voluntad y la locura no es cosa rara. El alco-



hólico se vuelve irascible, atrabiliario, injusto, desleal, egoísta, embustero y sin carácter. Se entrega a la ociosidad y frecuentemente cae en la tentación de cometer faltas, delitos y crímenes.



Cerebro en estado normal    Cerebro reblandecido por el alcohol

Los tristes efectos del alcohol no paran aquí: alcanzan a la familia y a la sociedad. Los padres ebrios engendran hijos raquíticos, epilépticos, imbeciles, etc., que pasan a ser una verdadera carga para la sociedad.

Si el ebrio es un ser despreciable, inútil, molesto y perjudicial, deshonra y ruina de la familia y de la sociedad, es preciso convenir en que el alcohol es el enemigo más formidable que tiene el hombre y al cual éste debe combatir con todas las fuerzas de su alma.

## BENEFICIOS DE LA CULTURA FISICA.

El cuerpo humano está formado por una doble armazón de huesos y músculos.

Protegidos por éstos, existen en nuestro cuerpo órganos que lo completan y lo hacen aparecer como la máquina más maravillosa que pueda imaginarse. Tales son el ojo, oído, estómago, etc.

La salud es el resultado del funcionamiento normal y equilibrado de estos órganos. Para conservarla, deben observarse los siguientes principios:

1º Ejercicio metódico y racional.

2º Descanso suficiente. Un descanso insuficiente agota las energías del individuo y lo predispone a serias enfermedades, como la neurastenia, tuberculosis, etc.

3º Limpieza. El desaseo impide todo funcionamiento regular tanto en la máquina industrial como en la humana.

4º Tratamiento adecuado de cada órgano. Los ojos necesitan buena luz; el estómago, alimentos digeribles y nutritivos; los pulmones, aire puro; sustancias fosfatadas, el cerebro; etc.

Dejando a un lado las tres últimas fuentes de salud, ésta se encuentra directamente ligada al ejercicio metódico y racional de nuestro cuerpo, ejercicio que debe dar por resultado el desarrollo conveniente, el vigor y la agilidad.

En efecto, sólo una cultura física de esta naturaleza provocará el desarrollo a que se ha aludido. El ejercicio racional de los músculos del pecho e intercostales, por ejemplo, origina el desenvolvimiento potente de ellos y de las costillas,

un agrandamiento de la cavidad del pecho y de los pulmones, los que pudiendo contener más aire, permiten la purificación de mayor cantidad de sangre, que va a alimentar las diversas partes del cuerpo y a ayudar a mantenerlas en condiciones de salud estable.

Una cultura física metódica y racional produce también la vigorización del organismo, condición indispensable a la salud. Quien no acostumbra a respirar hondo, es débil de pulmones; el que no acostumbra a andar, es enclenque de piernas; quien no vigoriza sus músculos abdominales, está expuesto a contraer hernias, a sufrir digestiones penosas e incompletas, etc.

Un sistema de ejercicios físicos de la clase mencionada, dará también la agilidad funcional que el organismo requiere para la mantención de la salud. Nada más torpe y perezoso que una máquina que no ha funcionado durante mucho tiempo. En cambio, el andarín tiene las piernas ágiles; el pianista, los dedos; el pintor, la mano y el ojo. Del mismo modo, el ejercicio conveniente y metódico de los órganos circulatorios, permitirá la más rápida circulación de la sangre, que irá más veces a purificarse a los pulmones. Y todos sabemos lo que la sangre pura influye en la conservación de la salud.

Por último, la cultura física metódica y racional mantiene al organismo en condiciones de defenderse victoriosamente contra las enfermedades microbianas (tuberculosis, fiebres, diabetes,

etc.), que no cunden en cuerpos bien desarrollados, vigorosos y de agilidad funcional.

La cultura física así entendida es, pues, la salud física; y ésta es, con raras excepciones, la salud intelectual, la salud moral. El enfermo no tiene el cerebro potente, tampoco tiene salud moral: todo lo ve triste y abominable.

El ochenta por ciento de los criminales son de cuerpo débil, enfermizo y raquítico.

## ASEO DE LAS HABITACIONES.

¡Qué hermoso aspecto presenta una casa bien aseada!

La habitación más humilde, pero perfectamente limpia, toma las distinciones de un verdadero palacio. En cambio, un palacio es cosa bien despreciable si no reina en él el aseo que hace bellas las cosas más insignificantes.

Los medios que se usan para asear las habitaciones son muchos: escobas, escobillones, trapos, etc.

El uso de la escoba envuelve el peligro de levantar el polvo de las piezas, el cual, cualquiera que sea su naturaleza, irrita los bronquios y pulmones. Además, junto con el polvo pueden llegar a los pulmones gérmenes de enfermedades temibles como la tuberculosis, con los peligros que es de imaginar.

Conviene, entonces, evitar, hasta donde sea posible, el empleo de la escoba, y cuando las condiciones del hogar sólo admitan el uso de ella,

se aminorarán los peligros barriendo las piezas con arena o aserrín mojados con algún desinfectante.

El mejor medio de asear las habitaciones de buen piso es el trapeado, que consiste en pasar repetidas veces por el pavimento de la pieza un género mojado y amarrado a la punta de una vara cualquiera. De este modo, la persona ejecuta el trabajo con la mayor comodidad, de pie, llevando el trapo de un lado a otro, lavándolo y estrujándolo, de vez en cuando, en un balde con agua limpia, volviéndolo a pasar y repasar, hasta terminar la faena.

Para que el aseo sea perfecto, no debe dejarse rincón de las habitaciones por trapear.

Este procedimiento, repetido a diario, facilita enormemente el aseo de las piezas después de algún tiempo. Con él se consigue también conservar en buen estado los muebles y trabajar poquísimos en la operación de quitarles el polvo.

En los hogares en que se usa linóleo en las piezas, éstas se asean con escobillón, encerándose a menudo. En otros casos se pinta y encera el entablado mismo de las piezas, las cuales requieren también el uso del escobillón. Las salas alfombradas se asean con este mismo instrumento.

Una habitación en cuyo aseo diario no se haya dejado un solo rincón ni mueble olvidado: pisos, cielos, paredes, puertas, ventanas, catres, sillas, etc., junto con acusar una dueña de casa



hacendosa, cuidadosa y ordenada, constituye uno de los atractivos más poderosos que inclinan al hombre a amar y respetar su hogar.

## SEMBRANDO.

De aquel rincón bañado por los fulgores del sol que nuestro cielo triunfante llena, de la florida tierra donde entre flores se deslizó mi infancia dulce y serena, envuelto en los recuerdos de mi pasado— borroso cual los lejos del horizonte— guardo el extraño ejemplo, nunca olvidado, del sembrador más raro que hubo en el monte.

Aún no sé si era sabio, loco o prudente, aquel hombre que humilde traje vestía; sólo sé que, al mirarle, toda la gente con profundo respeto se descubría.

Y es que acaso su gesto severo y noble a todos asombraba por arrogante: ¡hasta los leñadores, mirando al roble, sienten las majestades de lo gigante!!

Una tarde de otoño, subí a la sierra, y al sembrador, sembrando, miré risueño: ¡desde que existen hombres sobre la tierra, nunca se ha trabajado con tanto empeño!

Quise saber, curioso, lo que el demente sembraba en la montaña sola y bravía;  
el infeliz oyóme benignamente  
y me dijo con honda melancolía:

—Siembro robles, y pinos, y sicomoros:  
quiero llenar de frondas esta ladera;  
quiero que otros disfruten de los tesoros  
que darán estas plantas cuando yo muera.

—¿Por qué tantos afanes en la jornada  
sin buscar recompensa?—dije. Y el loco  
murmuró, con las manos sobre la azada:

—Acaso tú imaginas que me equivoco;  
acaso—por ser niño—te asombre mucho  
el soberano impulso que mi alma enciende:  
por los que no trabajan, trabajo y lucho. . .  
Si el mundo no lo sabe... Dios me comprende...!

¡Hay que luchar por todos los que no lu-  
[chan!  
¡Hay que pedir por todos los que no imploran!  
¡Hay que hacer que nos oigan los que no escu-  
[chan!  
¡Hay que llorar por todos los que no lloran!

Hay que ser cual abejas, que en la colmena  
fabrican para todos dulces panales;  
hay que ser como el agua, que va serena  
brindando al mundo entero frescos raudales.

Hay que imitar al viento, que siembra flores  
lo mismo en la montaña que en la llanura:  
hay que vivir la vida sembrando amores,  
con la vista y el alma siempre en la altura.

Dijo el loco, y con noble melancolía,  
por las breñas del monte siguió trepando,  
y al perderse en las sombras, aún repetía:  
—¡Hay que vivir sembrando! ¡Siempre sem-  
[brando...!

M. R. Blanco-Belmonte.

## MANUEL RODRIGUEZ.

Era hijo de un caballero español establecido en Santiago, y habiéndose declarado partidario entusiasta de la Independencia, luchó contra los realistas. Valiente a toda prueba, manejaba las armas con destreza. Conocía todo el territorio entre Santiago y Concepción.

Rodríguez pasó tres veces la Cordillera trayendo y llevando noticias como lo deseaba San Martín. Hacía estos viajes a pie, disfrazado de marino, de vendedor de frutas, de sacerdote, etc. De este modo llegaba a Santiago, San Fernando, Talca y otras ciudades, donde se presentaba a sus amigos, recibía informaciones y observaba lo que necesitaba saber.

Deseando conocer a Marcó del Pont, Rodríguez, convenientemente disfrazado, fué a colo-

carse a las puertas de la casa del Gobernador. Cuando éste salió, Rodríguez abrió atentamente la portezuela del coche que esperaba a del Pont. ¡Y pensar que el Gobernador había ofrecido mil pesos de premio a quien le entregase vivo o muerto a nuestro héroe!

En otra ocasión, Rodríguez pidió alojamiento durante la noche a un hombre de campo amigo suyo, que disimulaba su patriotismo, desempeñando el cargo de subdelegado con nombramiento de las autoridades españolas. Pronto se aproximó una numerosa patrulla de realistas que venía a registrar la casa. Rodríguez se creyó perdido; pero de repente preguntó:

—¿Cuántos presos hay en el cepo?

—Dos ebrios recogidos esta tarde, contestó el subdelegado.

—Los borrachos son tres, observó Rodríguez; póngame Ud. en el cepo ahora mismo.

Media hora después el jefe de la patrulla había terminado el registro de la casa; pidió se le mostrara el cepo y allí encontró tres hombres que estaban durmiendo su borrachera. Rodríguez hizo su papel con maestría consumada, favoreciéndolo en este caso el traje de campesino que vestía.

## DEBERES Y DERECHOS.

## I

El deber consiste en no hacer mal a nadie. Es una limitación de la libertad, la cual tiene "la justicia por regla, los derechos de otros por límites, la naturaleza por principio y la ley por salvaguardia".

Derecho es todo aquello que conduce a la perfección del hombre. Todo lo que se aparta de ese orden de cosas no es derecho.

Los deberes y derechos de los individuos son recíprocos. Cada deber corresponde a un derecho y allí donde comienza el derecho de Juan concluye el de Pedro.

La justicia nace del equilibrio perfecto de dos derechos.

## II

El hijo tiene el derecho de recibir alimentos y vestuario de sus padres, mientras él esté incapacitado para ganarse la vida; pero tiene en cambio el deber de respetar y amar a sus padres y de socorrerlos en su ancianidad.

A Diego le asiste el derecho de ser respetado por Antonio y Manuel; pero al mismo tiempo tiene el deber de respetar a éstos.

Cada chileno, pobre o rico, posee el derecho de recibir de la patria educación, de obtener seguridades para la vida propia y la de su familia,



para la conservación de sus propiedades, la inviolabilidad de su hogar, de contar con facilidad de transporte, comodidades, aseo, belleza, orden, alumbrado, etc., en la ciudad donde vive, etc.; pero en cambio, todo chileno tiene el deber de defender la patria en caso de amenaza exterior, de hacer la guardia nacional como medio de estar preparado para ello, de pagar los impuestos para la mantención de los servicios públicos, de interesarse en los negocios del Estado, de tomar parte en las elecciones y de elegir, para que nos gobiernen, a los ciudadanos más sabios, más honrados, más dignos, con mayor espíritu de sacrificio y más patriotas.

Y esto que rige las relaciones de los hombres puede extenderse a las de las naciones. Todo país independiente y soberano tiene el derecho de ser respetado en su libertad de organizarse como le plazca, de gobernarse por las leyes que quiera, con los hombres que desee, etc.; pero también todo país está obligado a respetar en igual forma a los demás. Del equilibrio de estos derechos mutuos de los pueblos nace la justicia internacional, llamada a ahorrar tantas calamidades, dolores y lágrimas a la humanidad.

Un hombre es digno de llamarse tal, sólo cuando guía su vida por el cumplimiento exacto y fiel de sus deberes y vive el goce pleno de todos sus derechos.

Las naciones formadas por elementos sociales conscientes están llamadas a guiar los destinos del mundo entero.

Cumplid con vuestros deberes; ejercitad y exigid vuestros derechos.

## LA MAQUINA DE COSER.

### I

Aunque el coser es tan antiguo como el hombre, el cosido mecánico mismo es, sin embargo, uno de los maravillosos inventos de los tiempos contemporáneos.

Como gran parte de éstos, tal invento fué el resultado del esfuerzo creador de muchos hombres talentosos, para los cuales la idea de una máquina de coser había venido siendo el sueño acariciado desde mucho antes de que apareciera la primera máquina útil de esta especie.

### II

El primer invento conocido en materia de máquina de coser lo realizó el sastre alemán Carlos Weisenthal, quien llegó a construir una maquinita de aguja de dos puntas con el ojo al centro.

Bastante imperfecta, su inventor hubo de abandonarla pronto, a causa del ningún interés que despertó.

Ocurría esto a mediados del siglo XVIII.

La construcción de la segunda máquina se debe al ebanista inglés Tomás Saint, que la describió como máquina para "acolchar, embastar, y hacer zapatos, botas, polainas, chanclos y otros artículos".

Pero esta máquina resultó ser muy poco práctica y no logró resolver tampoco el verdadero problema de la costura mecánica.

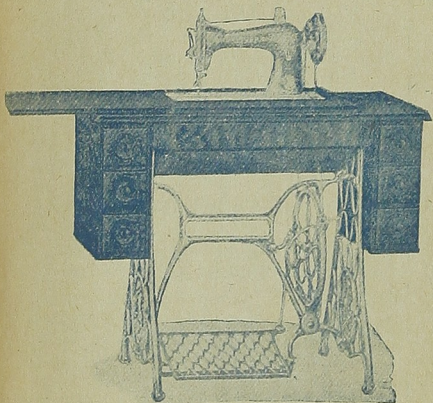
Ensayos aislados continuaron efectuándose en Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y otras partes, hasta que un pobre sastre francés hizo una aportación realmente valiosa. Fué éste Bartolomé Thimonier, operario que después de sufrir las burlas de cuantos le oían hablar de su invento, logró obtener en 1851, en la Exposición de Londres, un premio especial por sus esfuerzos. Se afirma que 800 de sus máquinas, hechas de madera, fueron adquiridas y usadas en París para confeccionar los uniformes del ejército.

Con todo, la máquina de Thimonier tenía aún muchas imperfecciones para constituir algo más que un importantísimo paso dado hacia el objetivo que venía persiguiendo el ingenio humano.

### III

El honor de producir la primera máquina de coser verdaderamente práctica, corresponde a Elías Howe, modesto mecánico de Massachusetts. Son curiosos los hechos que le ocurrieron en los tiempos que precedieron y siguieron a su invención.

Tenía Howe 21 años cuando concibió la idea de construir una máquina que pasara el hilo de un lado a otro, a través de la tela, y lo afianzara una vez pasado.



Careciendo del dinero necesario para los experimentos, se asoció a un joven discípulo suyo, el cual aportó 500 dólares, a cambio de recibir la mitad de las utilidades, si el invento resultaba de éxito.

Así fué como en abril de 1845 había terminado de construir Howe la máquina que tanta fama había de conquistarle.

Feliz ante su triunfo, Howe anunció por todas partes su invento, y, en medio de la alegría y seguridad que lo dominaban, llegó a desafiar a cinco de los más diestros cosedores a mano de una gran fábrica de Boston. Según lo propuesto, el joven y audaz inventor se comprometía a coser con su máquina cinco tiras de género antes de que ninguno de sus contendores hubiera terminado una.

Este desafío fué acogido con despreciativas carcajadas.

Iniciada la competencia, los cinco cosedores, deseosos de lucir la destreza de sus manos, se esforzaron cuanto pudieron por aventajar en el máximo al joven Howe.

No obstante, la maquina cosía y cosía, y avanzando diez centímetros cuando los cosedores avanzaban dos, Howe concluyó su labor mucho antes de que sus adversarios se dieran cuenta de lo sucedido.

Una cosa extraña aconteció entonces. Y fué que del corazón de la muchedumbre de cosedores que presenciaba la lucha entre el chispazo del genio y el carbón apagoso de la rutina, nació un murmullo, débil y sin forma primero, pero que, creciendo, convirtiéndose luego en un ronco y siniestro clamoreo de destrucción.



Y pronto los gritos "¡A romper la máquina!" "¡A romper la maldita máquina!" "¡Quitará el pan a muchos honrados trabajadores!", resonaron aquí y allá, incitando a la violencia.

Ante tan crítica situación, Howe tuvo que poner en juego toda su inteligencia y astucia para poder escapar y salvar su preciosa máquina.

Patentado su invento, algún tiempo recorrió Howe el país exhibiendo su máquina en ferias y mercados por un derecho insignificante. No consiguió interesar a nadie; y pobre y aburrido, en 1846, pasó a Inglaterra, en cuya capital un fabricante de corsés compró a su inventor el derecho de patentar la máquina, contratando además los servicios de éste.

Howe no produjo lo que el fabricante deseaba, y abandonando éste la desgraciada empresa, quedó aquél sumido de nuevo en la miseria.

Vuelto a Estados Unidos, halló a innumerables personas ocupadas en la fabricación de máquinas de coser, algunas de las cuales, siendo en todo igual a la suya, infringían los derechos de la patente de Howe.

Tras largos y costosos juicios, se le hizo justicia, y muchas fueron las fábricas obligadas a pagar a Howe derechos de inventor. Desde entonces vivió en la holgura y llegó a ser afortunado y rico.

Posteriormente y tras largos y pacientes experimentos, otro obrero norteamericano llamado

Isaac Singer logró perfeccionar la máquina hasta dejarla en el pie en que nosotros la conocemos.

#### IV

Los beneficios que la invención de la máquina de coser ha traído a la humanidad son inapreciables. Basta pensar sólo en el tiempo que ella hace economizar para formarse idea de lo que su uso significa para la sociedad. El traje que hasta mediados del siglo pasado exigía semanas en su confección, fué hecho, desde aquella época, en menos de la mitad del tiempo. Actualmente, su hechura es cuestión de horas.

La invención y el uso de la máquina de coser han contribuído grandemente a la división del trabajo. Siendo millones los que se ganan la vida en los ramos de sastrería, modas, costurería, bordados, etc., en nuestros días, cada cual ha tenido que especializarse en algo. Así, mientras unos son chalequeros, otros son pantaloneeros, vestoneros, etc.

La obrera chilena tiene en la máquina de coser uno de los mejores medios de ganarse honradamente la vida. Nuestro Gobierno que lo ha comprendido muy bien, mantiene por este motivo un buen número de escuelas profesionales, donde las hijas del pueblo pueden titularse en el ramo que más les agrade, en especial en el de modas.

Este último, en general, ha concluído por poner de manifiesto otra de las muchas buenas cualidades de la obrera chilena: su buen gusto. Los más bellos trajes que se lucen en las calles, plazas, teatros, y paseos, son la mejor prueba de ello.

La máquina de coser tiene en nuestras obreras sus mejores adoradoras y éstas tienen en aquélla uno de los más hermosos medios de trabajo y dignificación.

### LAS ESPIGAS.

La espiga rica en fruto  
se inclina a tierra;

la que no tiene grano,  
se empina tiesa.

Es en su porte  
modesto el hombre sabio,  
y altivo el zote.

### BATALLA DE MAIPO.

San Martín salió de Santiago con el ejército patriota, acampó al sur de la ciudad en el llano de Maipo y allí hizo los trabajos necesarios para rechazar al ejército realista que se acercaba a la capital.

Los españoles llegaron al llano de Maipo a principios de abril de 1818. El día 5 del mismo mes los dos ejércitos estaban ya preparados para empeñar la batalla. Los dos ocupaban fuertes posiciones en las lomas que circundan el llano, quedando entre ellos un terreno plano que, en su parte más ancha, medía escasamente mil metros. A las doce del día el general San Martín mandó disparar sus cañones sobre el enemigo con el propósito de obligarle a desalojar sus posiciones y bajar al llano para tomar la ofensiva; pero los realistas contestaron también con su artillería sin dar señales de moverse.

Mientras tronaba el cañón en los dos campos, San Martín ordenó que algunos batallones patriotas marchasen de frente a atacar a los realistas. Dos escuadrones de éstos quisieron impedirles el paso; pero los Granaderos y Cazadores patriotas les atacaron con denuedo.

Tras larga y porfiada pelea, los jinetes españoles se retiraron en derrota.

Entre tanto, los batallones de infantería se disputaban con furor la victoria. Los españoles hicieron esfuerzos sobrehumanos en esta parte de la batalla para afianzar las ventajas que habían alcanzado en el Sur; pero los patriotas no fueron menos esforzados y durante largo rato, el éxito de la batalla estuvo indeciso entre tan valerosos adversarios. Los dos ejércitos parecían iguales en disciplina y en valor. Después de cuatro horas de batalla aún no había vencedor

ni vencido, porque las pérdidas de unos y otros estaban equilibradas. Pero al caer la tarde, el empuje de los patriotas fué irresistible y obligó a los españoles a retroceder en desorden.

San Martín, en cuanto vió que la victoria se pronunciaba a su favor, ordenó que los jinetes patriotas entrasen nuevamente en acción. Los comandantes Freire y Bueras cumplieron esta orden cargando sobre el enemigo a la cabeza de los Cazadores de los Andes y los Lanceros de Chile. El comandante Bueras recibió un balazo que lo dejó muerto en medio del combate. Sus soldados supieron honrar su memoria y pelearon hasta el último momento con el valor de que él les había dado noble ejemplo.

A las seis de la tarde la victoria estaba ganada por San Martín. Los patriotas tomaron más de 1,300 prisioneros, los estandartes de todos los batallones españoles, sus cañones, sus fusiles y una gran cantidad de municiones y víveres. En los momentos en que se pronunciaba la victoria llegó al campo de batalla el general O'Higgins con una parte de la guarnición de Santiago. El Director Supremo se había quedado en Santiago por causa de la herida que recibió en Cancha Rayada; pero le fué imposible dominar sus patrióticos sentimientos y montó a caballo para ser testigo, al menos, de la heroica contienda. Al ver que el triunfo estaba asegurado, O'Higgins se adelantó de un galope al encuentro de San Martín y abrazó a éste diciéndole: "¡Gloria al salvador de Chile!" San Martín, señalando la



venda ensangrentada que envolvía el brazo derecho de O'Higgins, le contestó: "General, Chile no olvidará el sacrificio que usted hace presentándose herido en el campo de batalla!"

## EL MUNICIPIO.

Así como la forma más simple de una sociedad es la familia, el **Municipio** es la célula primaria de la organización política del Estado.

En efecto, él es la forma más elemental de una administración común. Es el primero de los grupos naturales que observamos al salir de nuestra casa; la familia mayor; el gobierno del barrio o del distrito.

En el municipio adquiere el individuo las nociones elementales de gobernante que luego ha de aplicar en la esfera más extensa de la vida política. Se le ha llamado, por eso, la escuela primaria de la libertad y del gobierno representativo.

Nuestra Constitución, organizando estas corporaciones sobre ciertas bases de independencia que les permita atender los intereses locales y generales de la sociedad, ha querido hacer de ellas una escuela de civismo, en donde los ciudadanos aprendan a administrar y gobernar una parte del territorio y se preparen para comprender, dirigir o solucionar más tarde los grandes problemas relacionados con la prosperidad y felicidad nacionales.

De aquí el deber que todos tenemos de esforzarnos para que estas corporaciones correspondan a las expectativas que en ellas se cifraron al crearlas. Y esto se consigue llevando a los municipios a los hombres más preparados, más talentosos y más íntegros.

Una Municipalidad rige la administración local de cada comuna o agrupación de comunas establecida por ley.

Cada Municipalidad, al constituirse, designa un Alcalde para que la presida y ejecute sus resoluciones.

En las ciudades de más de cien mil habitantes y en las otras que determine la ley, el Alcalde es nombrado por el Presidente de la República y podrá ser remunerado. El Presidente de la República podrá removerlo con acuerdo de la respectiva Asamblea Provincial.

El número de regidores de cada Municipalidad no bajará de cinco ni subirá de quince.

La Constitución y la Ley de Organización y Atribución de las Municipalidades, indican los principales objetos sobre los cuales ejercen éstas su administración. Helos aquí resumidos:

1º Conocer de todo cuanto se refiere a la higiene pública y estado sanitario de las localidades;

2º Cuidar del ornato y recreo; de los caminos y obras públicas costeados con fondos municipales, y de la moralidad, seguridad y el orden públicos;

3º Promover la educación, agricultura, industria y el comercio; cuidar de las escuelas primarias y de los demás establecimientos de educación que se hagan con fondos municipales, y de los hospitales y demás establecimientos de beneficencia;

4º Administrar los servicios locales y hacer ejecutar sus resoluciones;

5º Promover el bien general del Estado y el particular del departamento municipal;

6º Organizar y sostener la policía de seguridad, excepto la de las cabeceras de departamento, que es sostenida con fondos fiscales, organizada y dirigida por el Presidente de la República.

Los miembros de las municipalidades duran tres años en el ejercicio de sus funciones, pudiendo ser reelegidos indefinidamente.

## **BUENOS SERVIDORES DE LA PATRIA.**

La guerra de la Independencia dió gloria a los oficiales, jefes y soldados que pelearon hasta asegurar el triunfo de la patria.

Pero esa gloria no fué exclusiva de los militares. También correspondió buena parte de ella a los ciudadanos que pusieron su instrucción y su talento al servicio del gobierno republicano; ellos fueron los consejeros de la revolución; ellos enseñaron al pueblo sus deberes; ellos prepararon las primeras leyes destinadas a respetar la libertad de los chilenos.

Ya se ha dicho en otras páginas que Juan Martínez de Rozas, miembro de la Junta de Gobierno formada el 18 de septiembre de 1810, preparó desde el primer día, la completa independencia de Chile. Mientras otros se declaraban fieles al Rey y decían que la Junta sólo gobernaría en representación de él, Martínez de Rozas sostenía la necesidad de separarse para siempre de España y desde aquel momento señalaba el verdadero fin de la revolución.

Tampoco hay que olvidar que Camilo Henríquez publicó en Santiago el primer periódico de Chile: **La Aurora**. Sus escritos recomendaban el mismo pensamiento de Martínez de Rozas, o sea la absoluta independencia de Chile. En esos días, aún entre los que aceptaban la independencia, había muchos que ignoraban cómo podría organizarse un gobierno libre. Camilo Henríquez demostró que era preciso organizar una República, es decir, establecer un gobierno con autoridades elegidas periódicamente por el pueblo y obligadas a respetar las leyes dictadas por un Congreso. Otra de las necesidades a que prestó atención Camilo Henríquez fué la de fundar escuelas y colegios para instruir a todos los ciudadanos y facilitar así el buen gobierno de la República. Sus indicaciones en este sentido influyeron mucho en el ánimo de las autoridades patriotas para la fundación del Instituto Nacional de Santiago que tuvo lugar en 1813.

Otro de los ciudadanos que prestaron buenos servicios a la patria fué D. Juan Egaña.

Era hijo de padres chilenos; pero había nacido y se había educado en Lima, donde adquirió una instrucción muy superior a la de la generalidad de sus conciudadanos. Ejercía en Santiago su profesión de abogado en 1810. Luego que se formó la Junta encargada de administrar el país, Egaña presentó un plan de gobierno. En este plan proponía: declarar la libertad de comercio, abrir caminos, construir canales para regar los campos, ofrecer premios a los que establecieran fábricas de tejidos, educar al pueblo y enseñarle a trabajar.

Egaña fué diputado al primer Congreso de Chile, elegido en 1811. Su conducta tranquila, su ilustración extraordinaria en aquellos tiempos y su notable inteligencia, le conquistaron el aprecio de los chilenos. Pero las mismas cualidades le atrajeron la mala voluntad de los españoles y, cuando éstos ocuparon a Santiago, después de la batalla de Rancagua, fué apresado y lo mandaron desterrado a la isla de Juan Fernández. Allí sufrió un duro cautiverio hasta la batalla de Chacabuco.

También merece especial recuerdo D. Manuel Salas, el hombre más servicial y bondadoso de Chile en aquel tiempo. Tenía 56 años de edad cuando principió la guerra de la Independencia y había envejecido en servicio de los pobres y los enfermos. Educado bajo el régimen español, respetaba la autoridad del Rey tanto como la del Papa. Nadie habría sospechado que ese ciudadano, de carácter apacible, sumiso a la



autoridad, había de ser uno de los fundadores de la República chilena.

El aceptó la primera Junta de Gobierno en la creencia de que sólo existiría mientras durase la prisión del Rey de España. Después fué elegido diputado al primer Congreso y así tomó parte activa en el nuevo Gobierno. Consagró toda su atención a las obras de beneficencia y al servicio de la instrucción pública. Para honra de D. Manuel Salas debe recordarse que él propuso al Congreso la ley que prohibió traer más esclavos a Chile y declaró hombres libres a los hijos de los esclavos que había en el país desde una época anterior.

Después de la batalla de Rancagua D. Manuel Salas pagó en la cárcel y el destierro su adhesión a la República. Remitido a Juan Fernández, allí sufrió toda clase de privaciones hasta que Chile recuperó su libertad.

De regreso del destierro, D. Manuel Salas se dedicó nuevamente a sus ocupaciones favoritas: el cuidado de los hospitales, el servicio de los necesitados, el fomento de la instrucción pública y el establecimiento de industrias y trabajos nuevos. Por su caridad mereció ser llamado **Padre de los pobres**. Murió en 1842, a la edad de 88 años; los chilenos jamás olvidarán su memoria, porque ella está ligada a hechos que le hacen acreedor a la gratitud nacional.

## LA LUCIERNAGA Y EL SAPO.

En el silencio de la noche oscura  
 sale de la espesura  
 incauta la Luciérnaga modesta,  
 y su templado brillo  
 luce en la oscuridad el gusanillo.  
 Un Sapo vil, a quien la luz enoja,  
 tiro traidor le asesta,  
 y de su boca inmunda  
 la saliva mortífera le arroja.  
 La Luciérnaga dijo moribunda:  
 —¿Qué te hice yo para que así atentaras  
 a mi vida inocente?  
 Y el monstruo respondió:—Bicho imprudente,  
 siempre las distinciones valen caras:  
 no te escupiera yo, si no brillaras.

J. E. Hartzenbusch.

## CIUDADANIA ACTIVA.

En todo país bien organizado, los ciudadanos tienen derechos que ejercitar y deberes que cumplir. Así, tenemos derecho de exigir educación gratuita para nuestros hijos, resguardo de nuestros bienes, etc.; pero tenemos el deber de contribuir con el dinero necesario para el sostenimiento de escuelas y policías.

Ahora bien, todo ciudadano con derecho de sufragio tiene el deber de cumplir con tan importante función social en forma digna, enaltecedora, jamás en forma ruin y perjudicial para sí y la nación entera.

Las leyes determinan los requisitos indispensables para poder obtener este derecho.

En nuestro país, para tener la calidad de ciudadano activo con derecho de sufragio se necesita, en primer lugar, ser chileno, tener por lo menos 21 años de edad, saber leer y escribir y estar inscrito en los registros electorales.

Como se ve, nuestra Constitución no puede ser más liberal al establecer los requisitos de la ciudadanía activa, lo que es ventajoso para un país joven y a la forma republicana y democrática de nuestro régimen de gobierno.

La Carta Fundamental **suspende** temporalmente en ciertos casos el ejercicio de este derecho, y en otros dispone su pérdida.

Se suspende, por ineptitud física o moral que impida obrar libre y reflexivamente, por la condición de sirviente doméstico y por hallarse procesado como reo que merezca pena aflictiva. Esto permite que sólo el ciudadano capaz, honrado e independiente tenga derecho a intervenir en la dirección de los negocios públicos.

Se pierde la ciudadanía, por condena a pena aflictiva, por quiebra fraudulenta y por naturalización en otro país, o admisión de empleos, funciones o pensiones de gobierno extranjero, sin especial permiso del Congreso.

Sin embargo, las personas que hubieren perdido la calidad de ciudadano por alguna de las causas indicadas, pueden solicitar rehabilitación del Senado.

## CAUSAS DE LA GUERRA DEL PACIFICO.

Los Gobiernos de Chile y Bolivia se disputaron durante largos años, el dominio de una parte de los territorios comprendidos entre el mar y la cordillera, al norte de la provincia de Atacama. En 1866 se celebró un tratado de límites a fin de poner término a esas diferencias; ocho años más tarde, un segundo tratado reformó y perfeccionó lo convenido en aquel pacto. A pesar de ello, subsistió la aspereza de relaciones entre los dos Gobiernos, porque el de Chile tuvo que hacer frecuentes reclamos en amparo de los derechos e intereses de sus connacionales vecindados en el litoral boliviano.

Uno de estos reclamos, desatendido por Bolivia, dió lugar a que Chile declarase nulos en 1879 los tratados de límites y ocupase militarmente el puerto de Antofagasta. El Gobierno del Perú, presentándose como amigo de Chile y Bolivia, ofreció su mediación para evitar la guerra y mandó al efecto un Enviado Especial a Santiago. Por ese tiempo se descubrió que desde 1873 existía una alianza secreta entre el Perú y Bolivia; el Gobierno de Chile, al saber esto, consideró a los aliados como enemigos y les declaró la guerra el 5 de abril de 1879.

Chile había vivido en paz, salvo las breves revoluciones de 1851 y 1859, desde la gloriosa campaña del general Bulnes en 1839; en cambio, el Perú y Bolivia habían vivido sobre las armas en perpetuas guerras civiles. Peruanos

y bolivianos tenían el orgullo de estimarse como pueblos belicosos y miraban en menos al pacífico pueblo chileno que, según ellos, era fuerte para el trabajo, pero no para la guerra.

Apenas rotas las hostilidades, el Gobierno de Chile ordenó a la escuadra que se hiciese a la mar y fuese a establecer el bloqueo del (en ese entonces) puerto peruano de Iquique; al mismo tiempo procedió con actividad a organizar en Antofagasta un ejército expedicionario, mandando a ese puerto los batallones que rápidamente se formaban en todas las provincias. Desde aquel momento pudo observarse que la prolongada paz no había enervado el carácter chileno y que el pueblo aceptaba la guerra determinado a hacer cuanto sacrificio fuese necesario para asegurar el triunfo.

## EL COPIHUE ROJO.

Soy una chispa de fuego  
 que del bosque en los abrojos,  
 abre sus pétalos rojos  
 en el nocturno sosiego;  
 soy la flor que me despliego  
 junto a las rucas indianas,  
 la que al surgir las mañanas,  
 en las cumbres soñolientas,  
 guardo en mis hojas sangrientas  
 las lágrimas araucanas.



Nací en las tardes serenas  
de un rayo de sol ardiente,  
que amó la sombra doliente  
de las montañas chilenas;  
yo ensangrenté las cadenas  
que el indio despedazó,  
las que de llanto cubrió  
la nieve cordillerana:  
¡yo soy la sangre araucana  
que de dolor floreció!

Mis flores rojizas son  
pupilas en asechanzas;  
son como puntas de lanzas  
entre el polvo del malón...  
Y, cuando sin compasión  
me arrastra el viento en la vega,  
soy arrebol que se pliega  
y que presagiando está  
no que la tarde se va  
sino que la noche llega!

Hoy que el fuego y la ambición  
arrasan rucas y ranchos  
cuelga mi flor de sus ganchos  
como roja maldición;  
y, con profunda aflicción,  
voy a ocultar mi pesar  
en la selva secular,  
donde los pumas rugieran,  
donde mis indios me esperan  
para ayudarme a llorar!...

Ignacio Verdugo.

## TRABAJO, FATIGA Y DESCANSO.

Nadie puede conservarse sano en la ociosidad absoluta, **madre de todos los vicios.**

Pero si la ausencia de trabajo es perniciosa, no lo es menos el exceso, pues en este caso se agota el organismo y se produce una especie de envenenamiento, conocido con el nombre de **fatiga.**

Buen precepto higiénico es, entonces, el que todo hombre trabaje, pero no excesivamente.

Desde el punto de vista de la higiene, podríamos dividir los trabajos en dos grupos: los que ejercitan el cuerpo y los que activan el ingenio. o sea, trabajos manuales y trabajos intelectuales.

El jardinero y el literato son, respectivamente, ejemplos típicos de dichos grupos.

Lo más conveniente para la salud son los trabajos que exigen ambas clases de actividades.

En realidad, no hay separación absoluta entre el trabajo manual y el intelectual, pues sus esfuerzos se combinan para facilitar la tarea. En el caso del jardinero, por ejemplo, éste no sólo requiere el empleo de las manos, puesto que al mismo tiempo calcula los movimientos con su cerebro, del mismo modo que el ingeniero idea planos que la mano dibuja.

En la fatiga general hay que distinguir tres grados: la laxitud, el agobiamiento y el agotamiento.

Si la laxitud no es muy pronunciada, desaparece después de una noche de descanso.

El agobiamiento produce perturbaciones de nutrición, cuyos resultados son el empobrecimiento de la sangre y en último término, el debilitamiento del individuo.

En tal caso, la normalidad en el funcionamiento del organismo puede lograrse con un descanso más o menos largo.

El agotamiento es la fatiga llevada al último límite, y conduce ordinariamente a la muerte. Así, si a un animal cortado se le obliga a correr, cae herido como por el rayo y muere por los venenos que se producen durante el trabajo muscular.

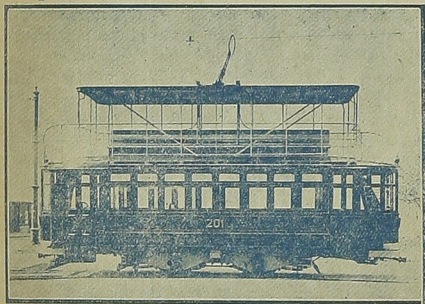
La necesidad de alternar la actividad y el descanso es, para los músculos y el sistema nervioso, lo que la alimentación para los órganos de la nutrición. Por esto, el sueño ha de suceder a la vigilia, la distracción al trabajo mental.

## VENTAJAS

### DE LA TRACCION ELECTRICA.

¿Ve Ud. ese tranvía eléctrico que va pasando por la calle? Fijese bien: ese alambre aéreo sostenido por pilares metálicos trae la corriente desde la central de fuerza. Esa barra inclinada que va en el techo del tranvía y que desliza a lo largo del alambre aéreo por medio de una pequeña rueda, es el toma-corriente por donde

llega la energía eléctrica hasta los motores. La manilla que acciona el maquinista con la mano derecha es el freno con que detiene el vehículo cuando va a subir o bajar algún pasajero. La otra manilla sirve para aumentar o disminuir la velocidad de los motores. Finalmente, el tranvía acoplado no lleva ningún motor y es arrastrado como un coche de pasajeros por el tranvía delantero.



Tal es en miniatura un ferrocarril eléctrico. Ahora bien, si cambiamos los motores del tranvía delantero por otros de gran potencia y acoplamos entre sí las ruedas del vehículo, llegamos inmediatamente a formar una locomotora eléctrica.

Agregue Ud. unos cuantos coches de pasajeros y algunos carros de carga y tendrá un tren eléctrico, como antes tenía un tren a vapor, cuando la locomotora llevaba un ténder lleno de carbón y de agua que le servía para alimentar su fogón y producir el vapor necesario para arrastrar el tren.

¿Qué ventajas tiene el sistema eléctrico sobre el sistema a vapor?

Desde luego, que hay una evidente economía en suprimir las carboneras y aguadas ubicadas a lo largo de la línea. En seguida, la ausencia del caldero, generador del vapor, descarga a la locomotora eléctrica de un sinnúmero de inconvenientes. Por ejemplo, las **aguas duras**, o sean las aguas cargadas de compuestos calcáreos, depositan una costra incrustante a lo largo de los tubos de la caldera, que disminuye la producción de vapor y reduce la duración de la vida útil de la locomotora.

Consecuencia de lo anterior es la ausencia de chispas y de humo, con su cortejo obligado de molestias, accidentes e indemnizaciones.

Luego después, esta usina ambulante que constituye una locomotora a vapor tiene limitada su potencia por las dimensiones del caldero, el que a su vez debe adaptarse a las características de la vía, o sea a las dimensiones de los túneles y a la posibilidad de inscribirse en las curvas muy cerradas. De allí resulta que los trenes que



puede arrastrar una locomotora a vapor sean generalmente más pequeños que los que puede arrastrar una locomotora eléctrica, cuya potencia, que proviene de una central estacionaria, es prácticamente ilimitada.

Por esta misma razón, la velocidad al tiempo del arranque del tren (aceleración) y la velocidad comercial, son considerablemente más elevadas en la locomotora eléctrica que en la a vapor. De ahí el papel descongestionante de la tracción eléctrica en las líneas saturadas de tráfico.

Finalmente, las centrales de fuerza que alimentan a los ferrocarriles eléctricos ponen a contribución una riqueza perdida, como son las caídas de agua tan abundantes en nuestro país, reservando el carbón para fines mejor indicados que la tracción, por ejemplo, para los procesos de calefacción en la metalurgia.

## PROVERBIOS O REFRANES.

—Dime con quién andas, te diré quién eres.

—A donde fueres haz lo que debieres.

—Hombre honrado, antes muerto que injuriado.

—Quien siembra vientos cosecha tempestades.

—No hagas a otro lo que no quieras que hagan contigo.

—El que dice lo que no debe suele oír lo que no quiere.

—Un grano no hace granero, pero ayuda a su compañero.

—Cuida los centavos, que los pesos se cuidan solos.

—Donde se saca y no se echa, no rinde la cosecha.

—Muchos pocos hacen un mucho.

—No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.

—Hombre prevenido vale por dos.

## EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO.

Ya lo hemos dicho en otras lecciones: el buen chileno lo debe todo a su patria. Justo es entonces que devolvamos en parte siquiera los inmensos beneficios que ella nos proporciona.

Fuera del deber que tenemos de trabajar por el progreso y prosperidad de Chile, es obligación nuestra defenderlo de cualquier ataque exterior. En tal caso, él exige de sus hijos una contribución de vida, sin lo cual no podría conservar su condición de nación libre y soberana.

El sostenimiento del Ejército y de la Armada es cosa indispensable para la defensa de nuestra patria. Sin estos dos centinelas, el honor, la integridad y soberanía de Chile estarían expuestos a ser pisoteados por cualquier nación extranjera.

No hay duda alguna que la guerra es algo terrible y es probable que, avanzando la cultura y andando los siglos, todos los pueblos, de acuerdo para trabajar por su propio bien y por el de la humanidad, vean alumbrar para siempre el sol de la paz y el cariño universales. Pero mientras esta hermosa esperanza no se realice, mientras haya en el mundo envidias, venganzas, ambiciones odiosas, injusticias, etc., cada país tiene la obligación de estar preparado para defenderse contra atropellos o atentados que se hagan a su honor y libertad.

Con el fin de que todos los chilenos estén preparados para defender su patria, la Constitución Política estableció el servicio militar, disponiendo que “**todos los chilenos en estado de cargar armas deben hallarse inscritos en los registros de las milicias, si no están especialmente exceptuados por la ley.**”

De acuerdo con esto, en un principio se crearon batallones cívicos en las ciudades, y compañías de infantería y escuadrones de caballería en los campos.

Pero este sistema de reclutamiento era voluntario para las milicias y de enganche para el Ejército de línea.

Hoy día, en fuerza de la ley de Reclutas y Reemplazos de 5 de septiembre de 1900, todos los chilenos de 20 a 45 años tienen la obligación de servir en el Ejército de la República. Esto mismo se hace en la mayor parte de los países

civilizados. Deber de todo chileno es, pues, cumplir esta ley.

El sistema es magnífico y produce grandes bienes, dice un escritor chileno.

En primer lugar, todo el mundo va a las filas. Ello es propio de una República, en que todos los ciudadanos son iguales, sin distinción de rango ni fortuna.

En segundo lugar, después de algunos años, el país tiene una buena reserva de soldados instruídos, capaces de acudir al primer llamamiento.

Además, los conscriptos que van a las filas no son licenciados sino después de haber aprendido a leer y a escribir, a lo menos. El servicio militar obligatorio es palanca poderosa para el adelanto de la instrucción primaria.

El pueblo adquiere **hábitos de aseo, de orden, de respeto y de economía.** El conscripto acuartelado aprende **buenas maneras** y vuelve al seno de la familia y de la sociedad con **ideas de mejoramiento.** Gana igualmente en su adelanto físico, desarrollando el cuerpo, conjuntamente con su espíritu.

En obediencia de la Ley de Reclutas y Reemplazos, todo chileno que haya cumplido 18 años debe inscribirse en los registros militares, ante una comisión especial y en las oficinas del Registro Civil de su respectiva circunscripción. La fecha de inscripción es la de los quince primeros días hábiles de enero de cada año.

Los ciudadanos que deben servir en los cuerpos navales (marineros, fleteros, estibadores,

etc.), se inscriben en la subdelegación marítima correspondiente.

La ley establece severas penas para los que la desobedecen.

La Ley de Reclutas y Reemplazos permite que Chile disponga del número de soldados, de mar y tierra, indispensables para defenderlo en un momento dado.

La historia de su Ejército y Armada es una de las más puras y hermosas del mundo entero y constituye el orgullo nacional.

El Roble, El Membrillar, Rancagua, Chacabuco, Maipo, Yungay, Arica, Chorrillos y Miraflores, son nombres que, correspondientes a los hechos de armas más brillantes de nuestro Ejército, serán recordados eternamente con gratitud y cariño por los chilenos; así como la captura de la "María Isabel", el asalto de Valdivia, la expedición libertadora al Perú, la toma de la "Esmeralda", del "Arequipeño", de la "Covadonga", el combate naval de Iquique, la captura del "Huáscar", etc., son actos heroicos que forman la página de oro de la historia de la marina chilena y serán admirados con veneración no sólo por los hijos de Chile sino por el mundo civilizado.

## EL PLACER DE SERVIR.

Toda naturaleza es un anhelo de servicio.  
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.  
Donde haya un árbol que plantar, plántalo



tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé el que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y la de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender!

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña.

Aquél es el que critica, éste es el que destruye, tú sé el que sirve.

El servir no es faena sólo de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: el que sirve.

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:

¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

## LA HUMANIDAD Y EL NIÑO.

El amor extiende su imperio.

El hombre se ha propuesto completar la obra de la naturaleza, llevando el sentimiento de solidaridad, que en esencia es amor, justicia y abnegación, a la especie entera.

Y ha querido que obra tan bella empiece por el niño, promesa de un mundo mejor.

Los países civilizados del orbe, en efecto, han hecho suya la célebre **Declaración de Ginebra**, según la cual hombres y mujeres, reconociendo que la humanidad debe conceder al niño cuanto estime más beneficioso para él, afirman como sus deberes, excluída toda consideración de raza, nacionalidad o creencia religiosa, los siguientes:

1º—El niño debe ser puesto en condiciones de realizar normalmente su desarrollo físico y espiritual.

2º—El niño hambriento debe ser alimentado; el niño enfermo debe ser asistido; el niño retrasado en su educación debe ser alentado a proseguirla; el niño desviado de la buena senda debe ser vuelto a ella; el huérfano y el abandonado deben ser recogidos y levantados.

3º—El niño debe ser el primero en recibir socorros en toda ocasión de calamidad pública.

4º—El niño debe ser puesto en condiciones de ganar la subsistencia, y ser protegido contra toda clase de explotación.

5°—El niño debe ser educado inculcándole el sentimiento del deber que tiene de poner sus mejores cualidades al servicio de sus hermanos.

Varones y mujeres, quienesquiera que seáis, cumplid vuestros deberes para con el niño: así contribuiréis a ennoblecer y purificar el corazón de las generaciones futuras, y a que, presidiendo el amor todos sus afanes, formen una humanidad fraterna y feliz.

## NACIMIENTO DE UN DERECHO NUEVO.

La guerra de 1914 fué un cataclismo que enlutó al mundo entero.

La humanidad salió de ella debilitada, pero sedienta de amor, de justicia, de paz y libertad.

Surgieron a la vida independiente numerosos Estados y se hizo descansar en la justicia toda armonía social del universo.

Se gestó así la concepción jurídica de un derecho nuevo. Este cobró forma en el Tratado de Versalles, que, poniendo fin a la guerra, estableció que una Liga de las Naciones trabajará por la paz de los pueblos mediante el reinado de la justicia social.

Reconocida la necesidad de empezar por mejorar las condiciones del trabajo, ese tratado estatuyó los siguientes principios fundamentales sobre labor humana:

1°—El trabajo no debe ser considerado como una simple mercancía o un artículo de comercio.

2°—El derecho de asociación para todos los fines no contrarios a las leyes.

3°—El salario asegurará a los trabajadores un nivel de vida honesta, habida cuenta de la época y del país.

4°—La adopción de la jornada de ocho horas o de la semana de cuarenta y ocho, donde no esté establecida.

5°—El descanso semanal de veinticuatro horas, mínimo, que debe comprender el domingo cuantas veces sea posible.

6°—La supresión del trabajo de los niños y la limitación del trabajo de los jóvenes de ambos sexos para que puedan completar su educación y asegurar su desarrollo físico.

7°—El salario igual, sin distinción de sexo, para un trabajo de valor igual.

8°—El tratamiento económico equitativo para todos los trabajadores extranjeros con residencia legal en cada país.

9°—Organización, en cada Estado, de un servicio de inspección en el que figuren mujeres, a fin de asegurar la aplicación de las leyes y reglamentos para la protección de los trabajadores.

Chile ha empezado a legislar sobre el trabajo. El conjunto de disposiciones decretadas hasta ahora, lo colocan entre las naciones avanzadas en materia de legislación social. Ha probado, pues, su decidida voluntad de colaborar en la pacificación del mundo por la justicia humana.

## EL OBRERO Y LAS LEYES SOCIALES.

El obrero, además de las leyes comunes a todos los habitantes, tiene su legislación propia.

Las leyes sociales están destinadas a llenar el vacío que ha dejado el derecho común para las clases trabajadoras. Por eso las leyes sociales son más claras y sencillas en sus principios, más rápidas en sus procedimientos y más de acuerdo con las necesidades de la vida real en su aplicación.

El ideal es que hasta el último obrero del último rincón de Chile, conozca íntegramente la legislación social chilena.

Las leyes sociales son de cuatro clases:

1º—Leyes sociales en general: la de Educación primaria.

2º—Leyes sociales de carácter industrial: la de Enseñanza industrial y profesional técnica; Reglamentos de instalación y explotación de ciertas industrias; etc.

3º—Leyes sociales del trabajo: Contrato del trabajo; indemnizaciones por accidentes del trabajo y enfermedades profesionales; Sindicatos industriales y profesionales; Tribunales de conciliación y arbitraje para conflictos colectivos; Cooperativas de consumo, de producción y de crédito; Trabajo de empleados particulares; etc.

4º—Leyes sociales de previsión social: Seguro obrero, de enfermedad, invalidez y vejez; Seguro de accidentes; Retiro y previsión social de em-



pleados particulares; Retiro y jubilación de empleados públicos; Fomento de la edificación barata; Protección a la infancia desvalida; Protección a la maternidad obrera; Defensa de la raza; Ley sobre alquileres; etc.

Los obreros y asalariados en general, tienen, pues, una protección especial, análoga a la que tienen los trabajadores de todas las naciones del mundo.

El obrero chileno que sale al extranjero encuentra en esta forma, en todas partes, más o menos las mismas leyes sociales; y el obrero extranjero que viene a Chile no tiene así por qué extrañar las leyes del país.

Pero las leyes sociales tienen otras ventajas. Desde luego, parten del principio que el trabajo mal organizado conduce, por una parte, a la degeneración de la raza, y por otra, al espíritu de rebelión contra el orden y la paz social.

Por eso, las leyes sociales tienden a suprimir estas dos causas: la explotación física y el mal-estar moral.

Las leyes sociales contribuyen, pues, al progreso y al bienestar de la nación en la forma más positiva.

El principio fundamental de las leyes sociales es, sin embargo, la dignificación de la personalidad humana. El trabajo no es una mercadería, ni una deshonra, ni un castigo moral: es una función social.

Todo hombre tiene derecho a vivir, y tiene para con la sociedad obligaciones de las cuales no puede desentenderse. Trabajar, producir es una forma de pagar estas obligaciones, no al patrón o empresario, sino a la colectividad general.

En las leyes antiguas, el obrero era mirado como un ser inferior, una cosa, un objeto que valía muy poco.

En las leyes sociales, el obrero es un factor de producción, es un ser que actúa e influye en la vida de todo país, individual y colectivamente.

## EL FONDO DEL MAR.

El mar, como los continentes, tiene sus montes y profundos valles, llenos de sedimentos acarreados por el agua, de buques náufragos y cadáveres humanos. Allí se encuentran, medio cubiertos por la cal y el fango, el cañón de verdusco brillo y el precioso cajoncito repleto de oro, al lado de las conchas de moluscos putrefactos. En los fardos de sederías de la India, viven miles de familias de peces, mientras que, por encima de ellos, pasan silenciosas las corrientes marinas. Van con ellas millones de diminutos protozoos, enormes ballenas y voraces tiburones, ante los cuales huyen pavorosos cardúmenes de arenques. Aquí el mar hace espuma sobre yacimientos de rocas de rara configuración; allá se arrastra pesadamente sobre bancos de reluciente arena; acullá se desliza silen-

cioso sobre la grieta de abismos obscurísimos, o circula alrededor de altos montes que se encumbran en las innumerables masas de agua, como los gigantescos Andes alzan sus cimas en el infinito azul.

El mar es teatro de interminables matanzas y de crueles luchas: es la patria de los carnívoros más voraces. Allí salen a cazar diariamente los leones, los tigres y los lobos de las profundidades; los cocodrilos y las serpientes gigantes del Océano, sacrifican generaciones enteras.

La ballena engulle millones de animalitos marinos de un trago, y las veloces gaviotas atrapan los peces-gallos, de respiración aérea, y de aletas pintadas que parecen alas de mariposas.

Todos cazan y matan; pero no se percibe ningún alarido de combate, ningún grito de dolor, ninguna exclamación de regocijo del vencedor. Las batallas se llevan a cabo en lúgubre silencio, interrumpidas sólo por el murmullo de las olas y por los saltos convulsivos de los heridos de muerte.

El mar es, por otra parte, el elemento de vida de innumerables especies de animales y plantas. En él viven ballenas de 25 a 30 metros de largo, tortugas de 500 kilogramos de peso, vacas y lobos marinos. En las rocas de Spitzbergen (Polo Norte), donde no se encuentra liquen alguno y en donde no alcanza a extraviarse ningún reno, ni va a cazar ningún oso blanco, pros-

peran en las aguas del mar gigantescas algas y hormiguean los infusorios en inmensas extensiones. Así en el mar de Groenlandia, coloran de verde el azul profundo de las aguas, en una extensión de diez kilómetros, y en otras bahías del mismo mar hormiguean animalitos de color pardo, en tal cantidad que en un centímetro cúbico de agua viven hasta cuatro millones.

Pero el mar no tiene sólo sus montes y sus valles, sus altiplanicies y sus llanuras, sus pantanos y sus desiertos arenosos, sus fuentes y sus ríos, sino también sus selvas vírgenes de espléndidos colores donde viven innumerables animales; sus jardines y praderas, donde pacen los herbívoros marinos, y sus paisajes que son más soberbios y admirables que cualesquiera otros de la tierra. Es cierto que en el fondo estéril del mar prospera sólo la especie vegetal de las algas; pero éstas tienen formas tan variadas, y matices tan espléndidos, y se encuentran en número tan considerable, y son de longitud tan colosal, que transforman a veces las profundidades del mar en jardines encantados.

Además, el mar es el elemento de vida de los pólipos, esos maravillosos animalitos que, durante siglos y siglos, construyen esos inmensos castillos de piedras que se llaman islas de corales. Lo que no puede llevar a cabo ningún arquitecto del mundo lo efectúan estos animalitos del tamaño de una arveja. ¡Con qué trabajo construye el hombre sus tajamares! ¡Cómo rechinan

sus máquinas movidas por la fuerza del vapor! Pues bien, los pólipos, trabajando silenciosamente con prodigiosa constancia efectúan la eterna lucha contra la marea. Después de su muerte, estos animalitos se petrifican, contribuyendo de este modo, con su propio cuerpo, a la formación de los arrecifes e islas de corales.

## EL AUTOMOVIL.

El automóvil es un bello triunfo de la mecánica.

Su invención ha introducido una verdadera revolución en el mundo, y el avance de la cultura empieza a señalarlo como elemento indispensable para el hombre.

En países de cultura avanzada como Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, etc., ya ha logrado el automóvil esta distinción, principalmente en el último, donde se halla ligado a cada faena, a cada industria, a toda recreación, a cada deporte, en otros términos, a toda modalidad de vida, produciendo halagadores resultados en el rendimiento del trabajo, en la movilización de mercaderías, en los gastos de transportes, etc.

Los carruajes automóbiles, en el sentido en que hoy comprendemos la expresión, rodaron por primera vez en Inglaterra, a mediados de 1822.

Antes de esa fecha se habían hecho plausibles esfuerzos por inventarlos, con resultados más o



menos satisfactorios. Recuérdanse las tentativas llevadas a cabo por Guillermo Nundock en 1784, en Nuremberg, y las de Oliver Evans en 1804. El primero ideó una especie de ómnibus, movido por el vapor, que marchaba a 28 kilómetros por hora, con gran espanto de las gentes; el segundo inventó una máquina que tenía la particularidad de funcionar tanto en el agua como en tierra, aunque a pequeña velocidad.

Sin embargo, sólo en la segunda mitad del siglo XIX se logró dar al automóvil un perfeccionamiento práctico, para colocarlo, tras largo y penoso proceso, en el estado de adelanto en que hoy se encuentra.

Los países civilizados del orbe viven en una permanente competencia de vulgarización de este vehículo, hasta el punto que no se ve lejano el día en que el automóvil sea, en todas partes, una herramienta del mecánico, una de las piezas operadoras del agricultor, del artesano, del comerciante, del profesor, del estudiante, del médico, del artista y de cuanto hombre contribuye al progreso social.

La nación que cuenta con mayor número de automóviles es Estados Unidos, cuyas estadísticas arrojan la existencia de un coche por cada siete personas. Siguenle Inglaterra, Francia, Alemania y Japón.

El primer automóvil importado a Chile fué un Darracq de 6 H.P. y un cilindro.

Desde aquella fecha nuestro país ha realizado notables progresos en este sentido, ocupando actualmente un lugar destacado entre las repúblicas ibero-americanas.

Como todos los elementos de progreso, la invención y el uso del automóvil han contribuido al enriquecimiento del lenguaje humano. Dada la enorme difusión que está llamado a tener, conviene precisar y conocer los principales términos relacionados con este medio de transporte.

Un automóvil consta de dos partes: una esencial: el **chassis**; otra accesoria: la **carrocería**.

El **chassis** es un bastidor completo con sus ruedas y resortes, con el motor y todos los mecanismos de marcha y dirección, de tal modo que el conductor, puesto de pie sobre el **chassis**, puede hacerlo andar y dirigirlo.

En un **chassis** de automóvil hay que distinguir: el **bastidor** o marco en que se montan todos los mecanismos; las **ruedas** y los **resortes de suspensión**; el **motor** con sus accesorios; los **aparatos de transmisión**, los de **dirección** y los **frenos**.

El motor contiene los **cilindros**. El **carbura-**  
**dor** es el órgano destinado a carburar y regular la mezcla de aire que ha de alimentar al motor. Para mantener constante una velocidad dada al motor, por el que dirige el automóvil, está el **regulador**.

A fin de guiar un automóvil, se han de girar más o menos las ruedas delanteras, por ser las de atrás las motrices y tener una dirección invariable respecto al **chassis**. Usase en la actualidad, para esta maniobra, el volante de dirección.

La importancia del freno es enorme. De poder detener a tiempo un auto, depende la vida de los que van dentro de él o se hallan a su paso.

Las ruedas no son menos importantes. En una rueda de automóvil pueden considerarse: el **buje**, el **cubo**, los **radios**, las **llantas** y la **banda**.

El buje es el extremo del eje alrededor del cual gira la rueda.

Los **radios** de las ruedas de casi todos los automóviles son de madera, empleándose con preferencia la de acacia bien seca. Las **llantas**, que son de acero o hierro forjado, están cubiertas por bandas de caucho, macisas o huecas, o bien por **neumáticos**.

Las **bandas** apenas se usan en los automóviles de ciudad o de turismo; en cambio las llevan los camiones, los coches industriales y los ómnibus automóviles.

Por lo que respecta al **neumático**, entiéndese por tal una banda elástica colocada sobre la llanta de la rueda, constituida por una cámara de caucho vulcanizado, hinchada con aire comprimido, y de una banda envolvente que protege esta cámara y limita su extensión por la acción del aire comprimido.

El neumático es, en proporción, el órgano más caro y más averiable del automóvil.

La carrocería da al automóvil belleza y atractivo. Su variedad de formas y colores marcha paralela con el número de marcas de tales vehículos.

Por último, debemos mencionar las palabras **panne**, **automovilista** y **chofer**. La primera sirve para significar que un automóvil deja de funcionar o se para por deficiencia de alguna pieza; con la segunda nos referimos a la persona aficionada al deporte del automovilismo; la tercera sirve para designar el conductor de un automóvil de alquiler.

La difusión del automóvil ha traído como consecuencia inmediata la formación del gremio de choferes, cuyos servicios se hacen cada día más necesarios.

Esto ha llevado a las autoridades de los países interesados a reglamentar el movimiento de autos, sobre todo en las ciudades de densa población, donde su crecido número es un peligro manifiesto para la vida de los transeúntes, especialmente para los niños y ancianos. Se han especificado los requisitos que debe reunir el aspirante a chofer, figurando entre ellos la honradez, una buena vista, la sobriedad, la resistencia a la fatiga, al calor y al frío; la prudencia, la serenidad, una buena cultura, etc.

La vulgarización del automóvil como medio de transporte ha ido aparejada de un mejora-

miento en la vialidad de los países donde se le ha introducido, mejoramiento que, a su vez, ha originado reacciones favorables en la cultura del pueblo, en las condiciones económicas de las masas, en las posibilidades de una vida más elevada y hasta en la salubridad pública.

Lo anterior tiene su explicación en el hecho que a mejores medios de comunicación corresponden mejores oportunidades de educarse, aunque sea en establecimientos apartados; mayor facilidad para vender los productos de la tierra o de la industria; mayor radio de acción para emplear el brazo laborioso; y, finalmente, anhelo vehemente y espontáneo de embellecer y sanear el caserío o el pueblo situado a orillas del hermoso camino, de criar parques y jardines y de iniciarse en la vida deportiva.

Siendo el automóvil un factor que mira directamente al mejoramiento moral, intelectual, físico y económico de los pueblos, nuestros gobernantes tienen el deber de contribuir sistemáticamente a su difusión en el país, a fin de asegurar por un medio más el perfeccionamiento y el bienestar de la colectividad.

## IMPORTANCIA DE LA MUSICA.

### I

No hay ser humano que no sea sensible, en mayor o menor grado, a los encantos de la naturaleza y a las bellezas del arte.



Un paisaje lleno de luz, de colores armoniosos y de preciosa vista, atrae la mirada de niños y ancianos, de espíritus cultos y superiores y de almas sencillas y sin ilustración.

Lo mismo ocurre con las creaciones del arte: escultóricas, pictóricas, arquitectónicas, dramáticas, etc.

¿Qué es si no el deseo de gozar de las mil maravillas que la naturaleza ofrece en sus ríos y caídas de agua, en sus lagos y mares, en sus selvas y valles, en sus montañas de nieve y cordilleras, lo que hace amar el turismo?

¿Y qué es si no la misteriosa atracción de la belleza lo que retiene fija y prolongadamente la mirada del hombre delante de un edificio hermoso, una estatua llena de vida o de un cuadro magistralmente pintado?

Lo anterior indica que el hombre nace con **disposiciones** inconfundibles que lo hacen sensible a la belleza; y si ello es así, cada individuo debe cultivarlas: primero, porque tales disposiciones forman parte de nuestra naturaleza, que aparecería mutilada si se las dejara sin desarrollo; segundo, porque está probado que estas disposiciones ejercen una notable y benéfica **influencia moralizadora** en el hombre; y tercero, porque su cultivo es fuente de goces puros y nobles para el individuo.

Respecto a lo primero, no se comprendería un individuo ilustrado, bondadoso, trabajador, pero incapaz de sentir la menor emoción ante la be-

lleza de un admirable paisaje o de una música imponente y majestuosa.

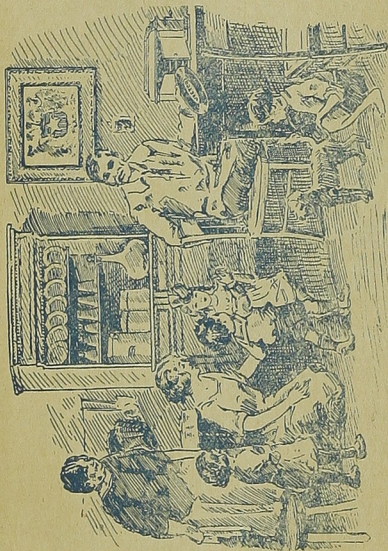
Con relación a lo segundo, es evidente la estrecha relación que hay entre lo bello y lo bueno. El individuo que desde la infancia ha sido acostumbrado a admirar la belleza de la naturaleza y del arte y a vivir en completo acuerdo con ella, distinguirá fácilmente lo perfecto de lo defectuoso de las cosas, elogiará lo que encuentre bello, le dará entrada constante en su alma y se habrá preparado para ser virtuoso, ya que el bien se le presentará siempre como bello y el mal como algo feo y repugnante.

Lo tercero nos haría agregar que los placeres originados por la belleza de la naturaleza o del arte, aparte de no comprometer jamás la delicadeza de los sentimientos ni la fuerza de la razón, ocupan mejor que cualquiera diversión las pocas horas de ocio del hombre que, consumiendo su vida en una lucha tenaz y de sacrificio por el bienestar propio y de los suyos, necesita descanso, recreación y paz.

## II

A ninguna de las bellas artes puede aplicarse con más acierto y propiedad cada línea de las anteriores, que a la música, la más profundamente penetrante, contagiadora, ennoblecedora y saludable de todas ellas.

Conocida es la gran inclinación del hombre por la música, manifestada momento a momen-



to a través de todas las edades: el niño calla al escuchar la dulce canción de su madre, el cole-

gial exige se le alternen con música y coros las actividades intelectuales que gasta en el aula; el hombre silva o canturrea mientras su cepillo labra, su lima pule o su arado abre la tierra.

La influencia moralizadora de la música es enorme: se la reconoce hasta en los proverbios y pensamientos: "Quien canta su mal espanta" y "Los pueblos más cantores son los más morales", proclaman claramente el poder que ella ejerce sobre el individuo y la sociedad. ¿Y quién no ha sentido acortar el camino, alivianar su trabajo o aminorar el cansancio, al compás de una bella música?

¿Y quién concibe hoy día un honesto regocijo familiar sin la música que alegra, deleita y purifica el alma?

Hasta en la salud de los individuos influye la música con sus efectos benéficos, y muchos son los doctores que la han utilizado en la curación de ciertas enfermedades. La historia registra el caso de Felipe V, atacado de profunda y permanente tristeza, desahuciado por sus doctores y curado de su enfermedad bajo el influjo maravilloso del bello canto del tenor Farinelli.

### III

Desde tiempos antiquísimos se ha valido el hombre de instrumentos especiales para comunicar a los demás sus creaciones musicales. Muchos siglos A. de J. C., los hebreos conocieron

el arpa, la lira y el címbalo, y los asirios la trompeta, la flauta, la cítara, la zampoña, el salterio, la sinfonía, la lira, la guitarra, el tambor y el tamborino.

Con la invención de estos instrumentos vino la de escribir la música para conservar las canciones y los bailes que se acostumbraban en los diversos países y razas.

Entre tanto, los instrumentos musicales fueron perfeccionándose y uno de ellos, el arpa, llegó a ser en Europa el más popular algunos siglos después de Cristo.

El arpa fué la madre del clavicordio, y éste, el padre del piano, cuya forma actual, esbelta y elegante se ha logrado después de mucho tiempo de constantes ensayos y experimentos.

De modo semejante han nacido los demás instrumentos musicales que se usan en nuestros días.

#### IV

El avance cultural de los pueblos ha marchado paralelamente con un mayor gusto por el arte musical, a cuyo triunfo han venido contribuyendo poderosamente los genios y artistas eminentes musicales, aparecidos en las diversas épocas y naciones, entre otros, Beethoven y Mozart en Alemania, Chopin en Polonia, Verdi y Rossini en Italia, Berlioz y Gounod en Francia, y Caruso, Adelina Patti, Enrique Soro, Clau-



dio Arrau y muchos más universalmente conocidos en la actualidad.

Estos genios de la música han venido dejándonos creaciones que son monumentos de belleza artística y al presente no hay pueblo civilizado en donde no se les rinda merecido culto, poniendo en escenas sus principales óperas, sonatas, sinfonías, misas, canciones, romanzas, etc., etc.

Por desgracia, este culto por la música de belleza inimitable de tales genios no está todavía todo lo extendido que sería de desear, debido, sobre todo, a la carestía suma de los instrumentos musicales y a las dificultades de su aprendizaje. Un piano cuesta mucho dinero para que pueda alegrar las veladas de un hogar modesto y un violín es demasiado difícil para hacerlo servir el mismo fin. Por lo demás, esta clase de instrumentos sólo reproducen la melodía de la música, jamás los cantos mismos, lo cual es otro de los motivos que obran en contra de la extensión de este bello arte.

Felizmente, la ciencia ha venido a salvar en los últimos años todos estos obstáculos e inconvenientes.

En efecto, la invención de la radiotelefonía permite al hombre oír actualmente toda clase de piezas musicales ejecutadas en un teatro de un pueblo lejano. Así ya se oye en Chile lo que se canta o toca en Nueva York.

La instalación de uno de estos aparatos es de costo más o menos reducido.

Pero este invento deja a la humanidad en condiciones de poder disfrutar de los nobles placeres musicales sólo por cortos momentos del presente; puesto que el hombre no podría oír por radio la voz de un artista fallecido.

La invención del gramófono ha logrado salvar de golpe ésta y las demás dificultades mencionadas.

Efectivamente, en la victrola, que es la última perfección del gramófono, pueden reproducirse la música y los cantos de todos los tiempos, de todos los genios, de todos los países, cuantas veces se desee, en la hora y en el momento que uno lo quiera, en el sitio que a uno le agrade.

Sin más que un disco que da vueltas, una pequeña aguja y una caja de resonancia, la victrola echa al viento las dulcísimas melodías de un Mozart, los acordes divinos de un Beethoven, los acentos impresionantes y potentes de un canto de Caruso o de un Zanelli, los compases cadenciosos de un hermoso baile, de una regia orquesta, o los aires de una sencilla y bella canción criolla o de un baile nacional.

La victrola es, pues, todo a la vez: piano, violín, guitarra, arpa, cítara, etc.; tenor, tiple, barítono, soprano, orquesta y coro, etc., con la ventaja de tocar o cantar a gusto del que escucha, en el lugar y tiempo que éste lo desee. Ha pa-

sado a ser así uno de los mejores instrumentos musicales y por su módico precio, al alcance de los hogares más modestos, está llamado a ser el más universal de los conocidos hasta aquí.

De esta manera la victrola está destinada a desempeñar gran papel en pro de la cultura y felicidad de la humanidad, especialmente en las clases modestas de la sociedad.

## DOS PARABOLAS DE JESUS.

### I

En el otoño dejó Jesús su morada de Cafarnaum para continuar con sus discípulos las predicaciones.

Un día, mientras reposaba a orillas del lago, encontróse, como de costumbre, rodeado de una multitud inmensa, venida de las ciudades vecinas.

A fin de hacerse oír más fácilmente, subióse a una barca, frente al pueblo sentado en la ribera.

Más allá del auditorio, inclinábanse hacia el lago fértiles campiñas, zarzales de espinos, rocas despojadas de toda vegetación.

Jesús se aprovechó de este paisaje para enseñar su palabra de verdad. Escuchad, dijo, esta parábola:

—Un labrador salió a sembrar su campo. Al esparcir la semilla, una parte de ella cayó jun-

to al camino, la cual fué pisoteada por los caminantes y comida por las aves del cielo. Otra cayó sobre un terreno pedregoso cubierto de una ligera capa de tierra; ésta germinó luego, pero como no tenía raíces, secóse con los primeros ardores del sol. Una tercera cayó entre espinas, las cuales crecieron con ella y la ahogaron. La cuarta, en fin, cayó en buen terreno, fructificando tan copiosamente, que los granos produjeron treinta, cincuenta y aún ciento por uno.

Jesús dejó a la multitud el cuidado de interpretar la parábola, como lo hacían los doctores, quienes a menudo proponían su enseñanza al pueblo bajo una forma alegórica. Pero ocurrió que, no habiendo comprendido bien su alcance, los apóstoles, preguntaron al Maestro qué significaba, a lo que Jesús respondió:

—La semilla es la palabra de Dios. El divino sembrador la siembra en el corazón del hombre. Aquélla cae en el camino, cuando se la oye sin comprenderla. Cae sobre un terreno pedregoso, cuando el que la oye la recibe primeramente con júbilo, pero no le deja tiempo de echar raíces: demasiado débil para soportar la tribulación o resistir a la persecución que se le suscita, deja de creer en la verdad enseñada desde el instante mismo en que se la ataca. Cae en medio de las espinas, cuando el corazón que la ha recibido, embargado por los cuidados y afanes de este mundo y por el engañoso incen-

tivo de las riquezas y placeres, la ahoga e impide germinar. Cae, finalmente, en buena tierra, cuando aquél que la oye la recibe con un corazón bien dispuesto, la guarda allí cuidadosamente y por medio de un trabajo perseverante, la hace rendir el céntuplo.

Y una vez que la semilla ha sido derramada en buena tierra—continuó el Maestro—poco importa que el labrador duerma o vele; ella germina y crece por sí sola, dando el fruto espontáneamente, primero hierba, luego espiga, y, finalmente, granos encerrados en la espiga. Sólo hace falta aplicar la guadaña cuando el fruto esté maduro para verificar la cosecha. Así hace el divino sembrador: su palabra fructificará en los espíritus de buena voluntad y producirá abundante cosecha de almas puras para su reino.

Esta parábola hizo comprender a los apóstoles por qué tenía Jesús tantos oyentes y tan pocos discípulos, al mismo tiempo las dificultades que ellos encontrarían en medio de aquel mundo corrompido que debían evangelizar.

## II

Una segunda parábola, sacada igualmente de los campos de trigo a la vista, sirvió a Jesús para completar su pensamiento.

Y el Nazareno dijo serenamente a la multitud: —Un hombre había sembrado buena semilla en su campo. Durante la noche, cuando todos



dormían, su enemigo derramó cizaña sobre el trigo y se fué. Nada pudo notarse mientras el trigo era sólo hierba; pero cuando vino la espiga, apareció también con ella la cizaña. Sorprendidos los criados del padre de familia, acudieron a él y le dijeron:

—Señor, ¿qué no habéis sembrado buen grano en vuestro campo? ¿Cómo es que aparece cizaña?

—Esta es obra de mi enemigo, respondióles.

—¿Queréis que vayamos a arrancar la cizaña?

—No, replicó el dueño; no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo. Dejad que crezcan ambos hasta el tiempo de la siega y entonces diremos a los segadores que corten primero la cizaña y hagan de ella gavillas que arrojarán al fuego; y en seguida, recojan el trigo para guardarlo en mis graneros.

Aunque transparente, la alegoría no fué comprendida por los apóstoles. Cuando estuvieron solos con el Galileo, pidiéronle la explicación y éste respondió:

—El que siembra la buena simiente es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo, el trigo los hijos del reino, la cizaña los secuaces del Mal. El enemigo que siembra la cizaña es Satanás. La cosecha se hará al fin de los tiempos. Y así como se recoge la cizaña y se la arroja al fuego, así también el Hijo del hombre hará arrancar de su reino a todos los sembradores de escándalos y obradores de iniquidades. Enton-

ces los justos resplandecerán como el sol en el reino de mi Padre.

Después de éstas y otras instrucciones, Jesús despidió al pueblo y volvióse a su morada con sus apóstoles.

## EL SURCO ESPERA...

Se abre el surco a la luz. Como una inmensa boca, sedienta de semilla y riego, abre sus labios grises en la extensa soledad de los campos. Pero luego llegará, el sembrador de vida intensa, a echar su bendición sobre el sosiego de la tierra prolífica y propensa que ha de parir un espigal de fuego...

Sedientas de bondad, las multitudes de espíritu sin fe, retando al cielo, alzan el rojo audaz de su bandera...  
—¡Sembradores de ideas, clama el suelo, sembrando amor cosecharéis virtudes: en las almas sin luz el surco espera!

Luis A. Hurtado L.

## NUESTRA MARINA MERCANTE.

Hasta muy avanzado del siglo XIX, Chile, país esencialmente marítimo, hubo de valerse del mar para comunicar sus ciudades australes con las del centro y las del norte.

El océano, dice alguien, fué así el gran arquitecto de nuestra nacionalidad, ya se mire ésta por su aspecto político, administrativo o comercial.

El mar significó el orden, el comercio que fomenta la inmigración y las industrias, base de la riqueza pública y privada.

Si una revuelta estallaba en alguna parte, no tenía tiempo de consolidarse ni extenderse: la mano del Gobierno le caía encima al nacer y la sofocaba.

Esta fué una de las causas de que Chile haya salido luego del período de desorden en que, por largo tiempo, ha vivido la mayoría de sus hermanos de América.

El riel, la radiotelegrafía, el avión, etc., han quitado al mar parte del privilegio señalado; pero Chile continúa ligando a él aspectos importantísimos de su progreso y bienestar económico y del mantenimiento de la soberanía nacional.

La existencia de nuestra marina mercante y la ley que establece su protección obedecen, pues, a altos fines de bien colectivo.

Con anterioridad a la Ley del cabotaje y en el curso de muchos años, el país no tuvo más

flota mercante nacional que las naves de la Compañía Sud-Americana de Vapores, fundada en 1870, cuyas primeras actividades empleadas en desarrollar el comercio entre los puertos del sur y norte, fueron extendidas luego a Cobija, a la sazón boliviano, y a los países sudamericanos del Pacífico, alcanzando en la actualidad hasta Nueva York y puertos europeos en servicios admirablemente valiosos y eficientes.

En los demás casos, el país se veía obligado a ocupar naves extranjeras con todas las desventajas económicas para la nación.

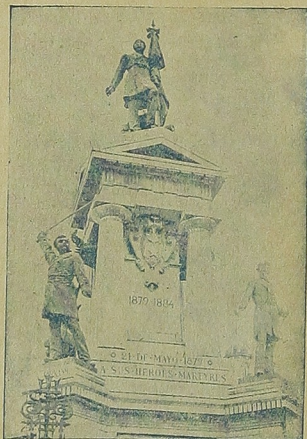
Después de la dictación de la Ley, se han invertido ingentes sumas en la adquisición de barcos destinados a formar nuestra marina de comercio. El número se eleva ya alrededor de 130 naves, con un total de 110 mil toneladas.

Las compañías de vapores nacionales se desviven por progresar y por prestar el máximo de beneficios al país. Fuera de la mencionada, sobresalen Bórquez y Cía., González, Soffia y Cía., que cuentan con unidades excelentes, seguras y de servicios activísimos en las costas chilenas; Braun y Blanchard, que mantiene una línea de vapores entre los distintos puertos de la República y otra para el Atlántico, vía Estrecho de Magallanes, hasta Buenos Aires y Montevideo; etc.

Sin embargo, nuestra flota de comercio está aún lejos de guardar armonía con la importancia de la nación y sus necesidades. Hace fal-







## COMBATE NAVAL DE IQUIQUE.

Rotas las relaciones con el Perú, las hostilidades comenzaron en el océano. La campaña marítima se emprendió entonces con una actividad febril. El almirante chileno **Williams Rebolledo**, llevó su escuadra a las aguas peruanas, ansioso de acometer al enemigo. Bloqueó a Iquique y luego se dirigió al Callao, dejando en aquel puer-

to sólo dos barcos de madera antiguos y gastados por el uso: la **Esmeralda** y la **Covadonga**. La escuadra peruana, por su parte, había salido del Callao con dirección al sur en diferentes divisiones y los buques chilenos no la encontraron en el camino. Fué así como los dos más poderosos acorazados del Perú, el **Huáscar** y la **Independencia**, a cargo del comandante don **Miguel Grau**, el primero, llegaron frente a la bahía de Iquique y se dispusieron a hacer presa de aquellos dos viejos barcos que bloqueaban el puerto.

Tuvo entonces lugar el memorable combate naval de Iquique, el 21 de mayo de 1879. Al amanecer de ese día, el capitán don **Carlos Condell**, comandante de la "Covadonga", fué avisado por el oficial de guardia de su buque que hacia el norte se divisaban dos grandes barcos. En el acto saltó sobre el puente y observó. No le fué difícil reconocer que esos barcos eran el "Huáscar" y la "Independencia". Mientras hacía poner a su tripulación sobre las armas, se dirigió hacia la "Esmeralda", que estaba más al interior de la bahía, para dar aviso a su comandante y jefe del bloqueo, capitán don **Arturo Prat**. Inmediatamente se decidió Prat a resistir hasta el último trance. Comunicó a Condell su resolución y le ordenó seguir sus aguas. En este mismo instante, una gruesa granada del "Huáscar" cayó con estrépito en el mar, entre los dos buques chilenos, alcanzando a salpicar sus cascos. El fuego comenzó.

Después de una hora de furioso cañoneo, durante el cual la "Independencia" descargaba sobre la "Covadonga", y el "Huáscar" sobre la "Esmeralda", los comandantes Grau y Prat se miraban frente a frente. Como la "Esmeralda" estaba cerca de tierra, desde el puerto se le hacía también un nutrido fuego de fusilería. Era evidente que el buque chileno perdía la contienda. Apenas podía moverse y sus balas se estrellaban en vano contra la coraza de su adversario. En un momento de calma, Prat hizo formar a su marinería y la arengó, diciéndole: "¡Muchachos! La contienda es desigual. Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo. Espero no sea esta la ocasión de hacerlo. Mientras yo esté vivo, esa bandera flameará en su lugar; si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber". La marinería lanzó un estruendoso "¡Viva Chile!" y el duelo continuó con más fiereza.

A las tres horas de combate, la corbeta "Esmeralda" había sido perforada ya por varios proyectiles, hacía agua, pero su fuego no disminuía. El comandante Grau, comprendiendo que le era desdoloroso prolongar por más tiempo un encuentro tan desigual, suspendió el fuego y con sus máquinas a todo vapor lanzó al "Huáscar" sobre la "Esmeralda"; la tomó de la mitad y la atravesó con su espolón. Prat, que esperaba sereno ese instante, dió un grito, que era una voz de mando: ¡Al abordaje! Sus hombres no lo oyeron y sólo saltó él, acompañado de un sar-

gento, **Juan de Dios Aldea**, a la cubierta del buque enemigo. Allí cayeron ambos acribillados de balas. La lucha continuó, sin embargo, dirigida por el teniente don **Luis Uribe**. Al segundo espolonazo, otro teniente, don **Ignacio Serrano**, saltó al abordaje, también con unos cuantos marineros. Todos hallaron igual suerte que Prat y Aldea. Un tercer golpe de espolón derribó definitivamente a la "Esmeralda", con su arboladura y su casco hecho astillas. Entonces un guardia-marina, el joven don **Ernesto Riquelme**, descargó a flor de agua el postrer cañonazo y se hundió en el océano con los despojos de la heroica nave, cuya bandera todavía al tope flameaba rozando las olas.

El sol de la mitad del día iluminaba aquel sacrificio. Pero el tremendo duelo que se había librado en la rada de Iquique no era todo el combate. Un poco más al sur se había desenlazado también la singular contienda entre la "Independencia" y la "Covadonga". Las fuerzas de estos adversarios eran más desproporcionadas todavía que las de los otros. Inferior a la "Esmeralda" era la "Covadonga" y superior al "Huáscar" la "Independencia". Sin embargo, a la misma hora en que el más poderoso hundía al más débil bajo el mar, en Iquique, el más débil hundía en **Punta Gruesa**, a un paso del puerto, al más poderoso. En efecto, la "Independencia" había perseguido hacia el sur, con sus formidables cañones, a la "Covadonga" que, allegada a la costa, se batía en retirada. Al ca-

bo de más de tres horas de lucha, la "Independencia" había arremetido a su contraria como para deshacerla con su espolón; pero ésta, como nave pequeña y de poco calado, se había detenido en una mar sumamente baja, entre los arrecifes de Punta Gruesa. Al pretender caer sobre ella, la "Independencia" había tocado el fondo, hundido su proa y luego caído de costado, varándose completamente. Entonces la "Covadonga", avanzando sobre ella, la había cañoneado hasta rendirla. Sólo la pronta venida del "Huáscar" pudo impedir que su tripulación se entregase prisionera. La "Covadonga" escapó entonces, perseguida por el poderoso buque de Grau; pero, como éste abandonara pronto su persecución, temeroso de encontrarse con alguna escuadrilla chilena, logró ella ir a guarecerse y a reparar sus averías en el puerto de Antofagasta.

Tal fué el **resultado del combate naval de Iquique**. Chile perdía un barco pobre y ya gastado, que se hundió, sin embargo, en las aguas con casi toda su tripulación y con la bandera izada al tope. Perdía también muchos hombres: de los 200 que tripulaban la "Esmeralda", sólo 60 pudieron ser recogidos por el "Huáscar". Pero ganaba un héroe, **Prat**, cuya acción pasó a ser, para todos los chilenos, el más glorioso emblema del patriotismo, y cuyo nombre, repetido en los campamentos con orgullo por todos



los labios, pareció desde ese día guiar los ejércitos a la victoria o a la muerte. El Perú, en cambio, perdía su más formidable nave de guerra y no ganaba otra cosa que un recuerdo doloroso.

## COMERCIO DE CHILE.

Aprisionado por los Andes y el Océano Pacífico, Chile es una estrecha faja de tierra que se extiende desde el río Sama hasta el Cabo de Hornos.

En su superficie de 776.100 km.<sup>2</sup>, viven cerca de cuatro millones de habitantes, de donde resulta una densidad de 4.3 por kilómetro cuadrado.

Si su extensión marítima indica que Chile debe ser un país esencialmente comercial, sus riquezas mineras y agrícolas y su clima templado, manifiestan que su porvenir está en el desarrollo de las industrias y de la agricultura.

En Chile se hallan abundantemente prodigados los minerales que constituyen el país industrial: el hierro, el cobre y el carbón.

El primero abunda en las regiones montañosas del N.; el segundo, en una enorme extensión de San Antonio al Sur.

Desgraciadamente, el desarrollo industrial de Chile no está a la altura de sus riquezas naturales.

Con todo, por sus productos mineros, Chile, en el Continente Americano, sólo cede la supremacía a Estados Unidos y Méjico, pues en su suelo abundan, a más del hierro, del cobre

y del carbón, el salitre, el oro, la plata y los mármoles. A estas producciones es menester agregar lo que constituye su riqueza agrícola: los cereales y la vid, en las regiones del centro, y los bosques impenetrables, en la zona del Sur.

De la agricultura se derivan las industrias más importantes de Chile: la fabricación de licores, la curtiduría, en que se utiliza la corteza del lingue; la fabricación de paños (Tomé); los tejidos de algodón y de lana (Puente Alto) y la manufactura de loza, vidrios, ladrillos, etc., en Lota.

Pero en Chile no se produce ni se fabrica cuanto es menester a los habitantes para sus necesidades o para sus gustos. Por eso se compra lo que hace falta, como se vende lo que al consumo excede: esto es lo que se llama **importación** y **exportación**.

Chile importa de Europa y Estados Unidos, principalmente, maquinarias para las fábricas y los ferrocarriles; elementos bélicos; géneros de lana, de hilo, de algodón y de seda; te, café, azúcar; artículos de lujo, como relojes y joyas; buen número de animales, etc., etc. En cambio, Chile exporta en grandes cantidades salitre, cobre y otros minerales; trigo, harina, vinos, cueros, suelas, etc., etc.

La riqueza de Chile está en el desarrollo de las industrias.

Ya se nota una benéfica corriente en favor de la enseñanza industrial, nacen numerosas sociedades que beneficiarán los feraces campos del S. para la crianza de ganados, y cuando se conozcan los procedimientos modernos para elaborar las minas, disminuirá la importación de tanto artículo fabril y aumentará considerablemente la riqueza del país.

## MAXIMAS, PRINCIPIOS, PRECEPTOS Y CONSEJOS MORALES Y SOCIALES.

El orgullo es hijo de la ignorancia y del egoísmo, es la manifestación más evidente del atraso intelectual y moral del hombre. El orgulloso no conoce la caridad más que de nombre y es incapaz de comprenderla; se ocupa demasiado de sí mismo y no le alcanza el tiempo para estudiar algo que no sea él, sin que jamás llegue a conocerse; se figura que el resto de la humanidad vale menos que él y el mundo en que vive debe girar alrededor suyo; es un globo de jabón lleno de humo, que al reventar en el aire, donde flota un instante por su falta de peso, no deja rastro de haber existido ni hace falta a nadie.

No seáis, pues, orgullosos porque nada hay que justifique esa ridícula vanidad; no miréis con desprecio a nadie. Cuanto más infeliz o desgraciada es una persona tanto más necesita

vuestra protección y mayor cariño le debéis para endulzar sus penas, mitigar sus dolores y sostenerla en la difícil prueba que le ha tocado en esta vida.

El orgullo y el egoísmo son los factores más importantes de los males que reinan en el mundo, los que desaparecerán a medida que la humanidad progrese moralmente y la caridad reine en los corazones, cumpliéndose el mandato de Jesucristo: amaos los unos a los otros.

Tratad de seguir durante vuestra vida los consejos morales de los grandes hombres que ha tenido el mundo; practicad sus preceptos y principios que han establecido después de dura y sabia experiencia; aborreced el vicio y apartaos de las malas compañías; sed honrados, verídicos, trabajadores y corteses, esto es, sed caballeros, y seréis buenos hijos, buenos hermanos, buenos padres y buenos ciudadanos que harán la felicidad de nuestro querido Chile.

He aquí los nombres de las virtudes con sus preceptos, que Benjamín Franklin expone en su plan de mejora moral, y que trató de poner en práctica desde joven durante su vida:

1° **Templanza.**—No comáis hasta entorpeceros, ni bebáis hasta perder el sentido.

2° **Silencio.**—Na habléis sino de lo que puede ser útil a los otros o a vosotros mismos. Evitad las conversaciones ociosas.

3° **Orden.**—Que en vuestra casa cada cosa tenga su lugar, cada negocio su tiempo.

4° **Resolución.**—Resolverse a hacer lo que debéis, y no dejéis de hacer lo que hubiereis resuelto.

5° **Economía.**—Los gastos que hagáis sean únicamente para bien, ajeno o para el vuestro; es decir, no disipéis nada.

6° **Trabajo.**—No perdáis el tiempo. Ocupaos siempre de alguna cosa útil. Absteneos de toda acción que no sea necesaria.

7° **Sinceridad.**—No uséis de inicuos artificios; pensad con sencillez y justicia y hablad como pensáis.

8° **Justicia.**—No hagáis mal a nadie, ya sea perjudicándole, o ya omitiendo el hacerle el bien a que os obliga vuestro deber.

9° **Moderación.**—Evitad la cólera. Guardaos de resentiros de las injurias tan vivamente como os parecen merecerlo.

10° **Limpieza.**—Sed limpios en vuestros cuerpos, en vuestros vestidos y en vuestra habitación.

11° **Tranquilidad.**—No os incomodéis por pequeñeces, ni por ocurrencias ordinarias o inevitables.

12° **Humildad.**—Imitad a Jesús y a Sócrates.

---





# ÍNDICE

	Pág.
Decreto de adopción.....	I
Informe.....	II
Prólogo.....	III
A los obreros.....	V
El descubrimiento de América.—Jorge Gustavo Silva.....	1
Los siete blasones.—Luis A. Hurtado L.....	4
La patria.....	5
El agua.....	6
El asno y el lobo.....	8
Utilidad de las máquinas.....	9
Descubrimiento de Chile.....	10
La mosca.....	15
El amor al trabajo.....	17
Al trabajo.—Clodomiro Castillo.....	19
Héroes aborígenes.....	19
El aire.....	24
El león y el ratoncillo.....	26
El puma.....	27
La ley.....	28
Fundación de Santiago.....	29
La agricultura en Chile.....	30
El salitre.....	36
El carbón de piedra.....	44
El cobre.....	47
El hierro.....	50

	Pág.
Las herramientas .....	53
Instrumentos de jardinería .....	55
Ventilación de las habitaciones.....	56
La tuberculosis .....	57
Por no averiguar la causa de las cosas.....	59
Plegaria del caballo.....	62
Invención de la máquina a vapor.....	64
¿Qué cosa es el Gobierno?.....	65
Nuestra bandera .....	67
La leche .....	68
La fortuna.—Eduardo de la Barra.....	70
Los diez mandamientos de Jefferson.....	71
Calor y luz solar.....	71
El ferrocarril .....	73
La voz del Avión.—Jorge Gustavo Silva.....	81
Los dos amigos y el oso.....	83
Unos a otros.—Eça de Queiroz.....	84
La fuente mansa.....	85
El honor .....	85
Necesidad de mantener aseado nuestro cuerpo..	86
¿Quiénes son chilenos?.....	88
Nuestro medio geográfico.—Tancredo Pinochet.	90
La voluntad y la energía.....	93
Trabaja y persevera.—Manuel de Sandoval.....	95
Antiguas ciudades de Chile.—F. Valdés V.....	96
Los vestidos .....	98
Canción Nacional Chilena.—Eusebio Lillo.....	99
Podere <span>s</span> públicos .....	102
Origen de nuestra independenc <span>ia</span> .—F. Valdés V.	105
La casa paterna.....	108

	Pág.
La sombra del hogar.—Luis Felipe Contardo..	109
Una madre ejemplar e inmortal.....	110
La felicidad en el hogar modesto.....	111
La mujer que trabaja.....	115
Lo que debe enseñarse a la mujer.....	117
Distribución del trabajo en el hogar.....	118
El jugador.—León Tolstoy.....	120
El manantial.—León Tolstoy.....	122
Régimen alimenticio .....	124
Don Bernardo O'Higgins.....	125
Deberes del chileno.—José A. Soffia.....	128
Un gran enemigo.....	130
La carpintería .....	131
El carpintero.—Santiago Argüello.....	137
El orden y la economía.....	138
La viruela .....	141
Efectos del alcohol.....	142
Beneficios de la cultura física.....	146
Aseo de las habitaciones.....	149
Sembrando.—M. R. Blanco-Belmonte.....	151
Manuel Rodríguez .....	153
Deberes y derechos.....	155
La máquina de coser.....	157
Las espigas .....	163
Batalla de Maipo.—F. Valdés V.....	163
El Municipio .....	166
Buenos servidores de la patria.—F. Valdés V... ..	168
La Luciérnaga y el Sapo.—J. E. Hartzenbusch.	172
Ciudadanía activa .....	172
Causas de la guerra del Pacífico.—F. Valdés V.	174

	Pág.
El copihue rojo.—Ignacio Verdugo.....	175
Trabajo, fatiga y descanso.....	177
Ventajas de la tracción eléctrica.—Carlos Valenzuela Cruchaga .....	178
Proverbios o refranes.....	181
El servicio militar obligatorio.....	182
El placer de servir.—Gabriela Mistral.....	185
La humanidad y el niño.....	187
Nacimiento de un derecho nuevo.....	188
El obrero y las leyes sociales.—Oscar Alvarez.....	190
El fondo del mar.—Gorgonio Barrera.....	192
El automóvil .....	195
Importancia de la música.....	200
Dos parábolas de Jesús.....	208
El surco espera.—Luis A. Hurtado L.....	212
Nuestra marina mercante.....	213
Si una espina me hiere.—Amado Nervo.....	215
Combate naval de Iquique.—L. Galdámez.....	216
Comercio de Chile.—Luis Pérez.....	221
Máximas, principios, preceptos y consejos morales y sociales.—G. Bermúdez.....	223

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE  
SECCIÓN ADQUISICIONES BIBLIOGRÁFICAS

03 OCT 2012

COMPRA





**LA SALUD DEL PUEBLO ES LA LEY SUPREMA**  
(SALUS POPULI, LEX SUPREMA)